



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE HISTORIA**

**Los trabajadores del papel y su rechazo a la estatización de la  
Industria Papelera durante la Unidad Popular: Testimonios  
sobre la identidad, el sindicalismo y la sociabilidad obrera.  
Puente Alto (1920-1973)**

**Alumno: La Rosa Hernández, Edgardo Alberto**

**Profesora Guía: Nicholls Lopeandía, Nancy**

**Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Historia, Mención Estudios  
Culturales  
Santiago - 2010**

## **Agradecimientos**

A mi viejita querida “La Raquel”, por estar a mi lado siempre y apoyarme en cada momento, por ser el pilar sobre el que se fundan mis fortalezas, por ser compañera y amiga, por ser quien eres, gracias mamá.

A mi padre, de quien conocí su estrictez de niño, pero que de adulto aprendí a conocer como amigo, compartiendo tardes de tangos juntos y oyendo sus historias de niñez. Gracias papa, tu recuerdo es una constante en mí.

A mis hermanos, Roberto, Alex y Myriam, quienes me han apoyado durante todos estos años y han sido un ejemplo de lucha y superación.

A todos aquellos profesores que en diferentes etapas de la vida me guiaron y enseñaron, dejando una impronta de enseñanza moral en mi formación como persona y como estudiante.

A mis compañeros, quienes se convirtieron en estos años en amigos verdaderos, dentro y fuera de la universidad.

A Leopoldo Benavides, profesor y excelente persona, quien durante estos años nos ha guiado y apoyado en nuestros proyectos académicos.

A Milton Godoy, por su disposición y apoyo en estos años de formación académica.

A los profesores del área de Geografía, quienes nos entregaron un espacio más allá de la sala de clases, sino un espacio de amistad. Gracias por todo: Macarena, Amparo, Marcelo y Pilar.

A la profesora Nancy Nicholls, quien me guió en este proyecto con sincera dedicación, el cual en su versión final es reflejo de sus consejos y correcciones.

A todas aquellas personas que con sus testimonios hicieron posible la realización de este proyecto: Manuel Rosales, César Arias, Eduardo Martínez, Carlos Miranda, Sergio Triviño, Dagoberto Triviño, Nino Matías Garay, Blanca Cornejo Silva, Juan Pérez, Cristina Meza,

## **Índice.**

### **I. Introducción**

### **II. Primer Capítulo: “La industria como sistema social”**

- a) Los inicios de la industria
- b) Prólogo a una identidad papelera
- c) La conformación de la comunidad
- d) Sociabilidad papelera
- e) La familia papelera
- f) Clasismo, pero no tanto

### **III. Segundo Capítulo: “Patrones, trabajadores y sindicato. El peso de la tradición”**

- a) Peuquinos: personal subcontratado en la industria
- b) Sindicalismo con tradición
- c) Lo local, una microhistoria puentealtina
- d) Los `60: Década de cambios
- e) ¡Huelga en La Papelera!

### **IV. Tercer capítulo: Oposición papelera a la estatización de la industria**

- a) Historiografía sobre la Unidad Popular
- b) La prensa y su función ideológica
- c) Los trabajadores del papel se politizan

d) Ideología, política y gremialismo

e) Reflexiones finales

**V. Anexos**

**VI. Bibliografía**

## **I. Introducción.**

Durante la Unidad Popular, el triunfo del socialismo llevó a una importante cantidad de trabajadores en diversas industrias de nuestro país, a participar de la “revolución” que significó el triunfo de Salvador Allende, un triunfo que motivó en ellos una participación nunca antes vista, convirtiéndose en actores con decisión y acción, “por un derecho históricamente negado”, que la propia historia venía vaticinando para ellos desde la época de Marx. Fue este un acontecimiento que significó que el gobierno de la Unidad Popular se viera desbordado por las tomas de fábricas y fundos a lo largo de su corto período, sobre lo cual no se puede ignorar un hecho indesmentible: que los trabajadores se vieron reconocidos en cuanto a su condición de clase cuando el “compañero presidente” se sentó en el sillón presidencial. Sin embargo, nos parece que lo que se ha olvidado en la historiografía de varios investigadores que han interpretado y hecho análisis sobre este período, con respecto a los trabajadores, es que el proletariado deviene en la historia, y no al revés. Con lo anterior, nos referimos a la importancia de situar la historicidad de los sujetos en la historia contada, y por lo tanto, la experiencia que otros trabajadores vivieron en sus industrias y que configuró su conciencia; de trabajadores que se construyeron en el tiempo en un espacio particular, y por lo tanto, de una manera distinta a la de otros trabajadores en el país.

Nuestra investigación busca dar cuenta que los trabajadores de la industria Papelera de Puente Alto tuvieron una experiencia laboral distinta a la de otros obreros en otras fábricas, lo cual los llevó a defender no solo a la industria Papelera durante el periodo de la Unidad Popular, cuando se la quiso nacionalizar, sino también un trabajo que de padre a hijo se había traspasado, defendiendo a una industria de la que se sentían parte, porque era una empresa con una tradición familiar, de la cual participaron desde fines de la década del '30; padres e incluso abuelos de ellos, que fundaron las bases de esta comunidad obrera. Por lo que más que hablar de conciencia de clase, hablaremos en nuestro proyecto de su experiencia obrera, de una experiencia que se configuró durante años de trabajo en la industria del papel, industria que promovió la sociabilidad y no la limitó, una industria en la cual el taylorismo no se aplicó, ya que se creó bajo el

resguardo de un concepto social, con patrones cercanos a los obreros en la cotidianeidad de la labor.

“La papelera ¡No!” Esta fue la consigna de una importante mayoría de trabajadores de La Papelera de Puente Alto al ser anunciada la estatización de la Industria del Papel por parte del gobierno de la Unidad Popular, fenómeno que abordaremos en la presente investigación desde la perspectiva de “lo social” y del “actor social”, ya que nuestro proyecto busca no sólo explicar, sino comprender el actuar de los trabajadores en el periodo de la Unidad Popular, a saber, qué motivó en ellos movilizaciones y protestas contra el gobierno y su programa de nacionalización de empresas, que incluía a La Papelera. De ahí que la pregunta fundamental que nos hacemos es: ¿Qué llevó a estos trabajadores a oponerse a la estatización de la Industria? Para a partir de esta pregunta, investigar cuáles fueron los elementos particulares que llevaron a los trabajadores y directivas sindicales de la industria -a diferencia de lo que sucedió en otras- a oponerse a la decisión de un gobierno que “se suponía” estatizaba en beneficio de la clase trabajadora del país.

Se hace necesaria, por tanto, una aproximación histórica sobre los trabajadores de La Papelera, así como a la cultura propia y grado de compromiso con la industria. Se trata en el fondo, de conocer su trayectoria histórica, en lo laboral y lo social, y por tanto, de lo que ganaron y experimentaron en la industria en cuanto a obreros. Es este el trasfondo a ser investigado, de tal manera de hallar las bases sobre las cuales se sustentó la oposición sindicalista por amplia mayoría en los distintos sindicatos, a la hora de votar por el apoyo y no estatización de la industria<sup>1</sup>.

El proyecto de investigación lleva implícita la comprensión de aquel fenómeno social, y no simplemente dar cuenta de él como un hecho del cual la prensa de un lado y de otro, hizo uso, y abuso de uso político, sin profundizar en la “causalidad compleja” que Fontana (2008) plantea se hace necesaria a la hora de abordar un problema de índole

---

<sup>1</sup> Voto: Sindicato gremialista, 261 por la negativa, 47 a favor y 4 en blanco. Papelera de Puente Alto: 225 por la no estatización; afirmativamente 59 y en blanco 1. Empleados administrativos de Puente Alto: 58 en contra, 51 a favor y en blanco 1. Ver en: Diario La Segunda, 8 de octubre 1972, pp. 3.

histórico<sup>2</sup>. Por ello, es que nuestra labor investigativa no se centrará simplemente en el contexto de la UP, sino que indagará las condiciones laborales y sociales que influyeron en la decisión de defender la empresa por parte de los trabajadores de la industria del papel, lo cual involucra un estudio histórico sobre la identidad, el sindicalismo y sociabilidad de los papeleros en su industria y poblaciones; elementos que, investigados desde un plano local, nos lleven a una explicación en un plano general, de su lucha no reivindicativa como clase trabajadora necesariamente, sino como trabajadores de La Papelera que se sentían a gusto con su industria.

En relación a lo anterior, testimonios de los trabajadores más antiguos de La Papelera nos ha costado bastante encontrar para nuestra propia investigación, producto de que muchos de ellos ya han fallecido, por lo que nos hemos remitido a tomar los testimonios de los hijos de los primeros papeleros, los cuales desde sus percepciones y recuerdos, han testimoniado para nuestro proyecto. Sin embargo, los datos entregados por ellos nos representaron una “continuidad” con respecto al cariño y aprecio por la industria de los primeros trabajadores, padres y abuelos de nuestros entrevistados. Sus palabras, serán un testimonio de la memoria transmitida, y de memoria propia como trabajadores que defendieron a la industria en la década del `70, producto de la tradición forjada, primero como hijos de papeleros, y luego como trabajadores.

Nuestro trabajo en terreno nos indicó las directrices para nuestro proyecto, de acuerdo a las cuales podemos afirmar que más que por el contexto de la Unidad Popular, el actuar de los papeleros debe entenderse por la experiencia acumulada desde el comienzo de la industria, periodo durante el cual se fue configurando una filiación hacia esta. Por esto, conocer el “proceso histórico” o experiencia histórica vivida por ellos en esta comuna fue decisivo, de modo que los trabajadores fueron invitados a realizar, a través de entrevistas semi-estructuradas, un racconto sobre sus vivencias-experiencias en la industria Papelera en las décadas previas al periodo de la UP, destacándose en él la referencia a una identidad obrera propia, tanto espacial como temporalmente, respecto a

---

<sup>2</sup> Ver en: Sánchez León, Pablo e Izquierdo Martín, Jesús. “El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el Siglo XXI”, Ediciones Siglo XXI, 2008.

la población de Puente Alto y el resto de Santiago. Comuna -la de Puente Alto- en que las condiciones de otros pobladores, tanto materiales como sociales, eran de marginalidad, siendo este su rasgo más general, reflejo de un pueblo en la periferia que pese a sus innumerables industrias, poseía aún una marcada ruralidad.

Esta es la labor del investigador en cuestión, por lo cual acceder a los trabajadores que compartieron una cultura y tradición en la industria hasta entrada la década del `70, implicó abordar en sus vivencias a través de entrevistas en profundidad, que nos permitieron acceder a un entendimiento de un fenómeno social en un plano local, de tal manera de hallar las significaciones que los propios sujetos le dieron a su experiencia en la fábrica, para explicar ese “ser papelerero”, que cual identidad, para ellos constituyó la defensa de su industria, en conjunto con la tradición papelerera a la que hace mención particularmente un libro elaborado el año 2007 por el Sindicato Papelero n° 1<sup>3</sup>; identidad y tradición, que habrían incentivado la protección de la industria Papelera en las votaciones sindicales.

El presente proyecto nos exige abordar las relaciones trabajador-trabajador, trabajador-empleador, laborales y sociales, así como entre las directivas sindicales y su industria, que los hizo aliarse con esta, en términos de no romper la relación obrero-empleador ante la emergencia de la clase obrera al llegar el presidente Salvador Allende al poder. Aún más en un contexto político de país, en que la impronta sobre las reivindicaciones y derechos de los trabajadores, llevó a muchos de ellos a constituirse en un verdadero poder que desde abajo, les disputó las fábricas a sus dueños.

Apoyaremos nuestro enfoque desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, por cuanto nuestro proyecto si bien es un estudio de caso, trabaja variables que deben ser operacionables, a un contexto, lugar y sujetos determinados. Esta perspectiva complementa y reafirma lo que hemos planteado sobre nuestro proyecto y los sujetos de estudio, que ellos pueden ser estudiados desde una sociabilidad e identidad construida en su interacción en un espacio común: la industria, las poblaciones papeleras y la

---

<sup>3</sup> Memoria Histórica Sindicato Papelero: “Uno para todos y todos para todos”: 80 años. 1927- 2007. Papeles Cordillera (Puente Alto, Chile), Sindicato de trabajadores no. 1, 2007.



propia comuna; lugares que compartieron durante años de trabajo. Conjuntamente con ello, compartimos nuestro enfoque con el “interaccionismo” sobre el estudio de los sujetos no sólo en base a “clases, sistemas normativos, ni posiciones”, sino de “seres con la capacidad de definir” y definirse por sí mismos, lo que implica el trabajo en un “nivel micro”, lo cual aportará a nuestro punto de vista investigativo, ya que, como expone Michel Bertrand desde una mirada local y microhistórica: “...agrupar a los individuos en base a categorías...significa postular la existencia de esos grupos sociales sin antes haberlos demostrado”. (Bertrand 2002:9).

Por ello es importante preguntarse ¿Qué llevó a los trabajadores de la industria Papelera a oponerse a la estatización de esta Compañía durante la Unidad Popular? ¿Pueden su sindicalismo y sociabilidad llevarnos a la comprensión de lo que los movilizó para el periodo de la UP? ¿Existió una identidad colectiva imbricada a la defensa de su industria? Todas preguntas que nos exigen investigar “la realidad social” de aquellos trabajadores de la industria del papel, que durante el período de la UP participaron del conflicto con el gobierno y formaron parte de esta lucha política en defensa de La Papelera.

La **identidad** papelera, o el “ser papelerero”, es un concepto utilizado por los propios trabajadores de la industria del papel, e incluso el libro publicado por el sindicato papelerero -ya antes mencionado- apela a esa identidad que habría movilizó a los trabajadores contra ese “patrón” ajeno que quiso expropiar la empresa; una identidad forjada en la labor industrial, en su sindicalismo y su tradición, y a su vez, en la sociabilidad que hallaron tanto al interior como fuera de la fábrica durante años de trabajo. Es por ello que apoyamos lo expresado por Oslender Ulrich, en cuanto a que los sujetos construyen una identidad propia desde otros lugares o espacios, que resisten al poder formal u oficial: “*Es justamente en la experiencia concreta de la acción colectiva que se forma la identidad de actores sociales en términos de resistencia*”. (Ulrich 2000:3). Que para el caso de los papeleros, vendría a ser más bien una identidad que se ratificó y rearticuló en el contexto de lucha o resistencia política durante el periodo de la UP.

Sobre lo anterior, la manera clásica de tratar el **sindicalismo** obrero y su lucha durante aquel período, ha sido aquella en que aparece enfrentando al empleador, y por tanto en oposición a este, desde una acción reivindicativa y anti-capitalista. Pero bien, al situarnos desde otra perspectiva, como la de los sindicatos del papel, y subjetivizar su movimiento obrero, más que una contrarrevolución, hallaremos actores que resignificaron esta lucha desde una perspectiva propia. Al respecto escribió Alain Touraine:

*“...los historiadores y los sociólogos de la acción obrera, como yo mismo, han mostrado que el movimiento obrero era llevado por obreros cualificados, defensores del trabajo y de la autonomía obrera, y que su acción había sido más positiva que negativa, inventando una sociedad distinta y no contentándose con criticar el capitalismo y la organización del trabajo”.* (Touraine 1993:307-308).

Un movimiento que en este caso defendió los valores de la sociedad industrial capitalista, de la manera que la vivían y la conocían, lo cual los llevó a aliarse con la causa de los dueños de la industria, de la que se apropiaron, a partir de los valores y la sociabilidad, que sumadas a su condición de obreros privilegiados, configuró a estos trabajadores dentro de su comunidad papelera.

La **sociabilidad** es un concepto clave para entender lo que estos trabajadores defendieron, sociabilidad que les permitió tener un apego con la industria, más allá de la labor industrial, que permitió la configuración de “cultura”, en una comunidad de la que emanaba una lógica interna y una identidad particular, distintas a los lugares teóricos o realidades que hemos leído sobre la ciudad-sociedad industrial tradicional que oprimió históricamente al llamado proletariado. Con esto, nos referimos a lo importante que es conocer la realidad local de su condición de obreros al momento de la Unidad Popular, para hallar una explicación a su defensa de la industria. Al respecto, Clifford Geertz plantea lo siguiente:

*“Lo que algunos, herederos de la tradición del hecho social y sus impulsos socializantes, observan como la introducción de modos más eficaces de pensar sobre el*

*pensamiento, otros, herederos de la tradición del acontecimiento interno y sus impulsos homogeneizadores, lo observan como una ampliación de los fundamentos de la razón”.* (Geertz 1994:179).

Cita que nos traslada a aquellos lugares en que se construye otra realidad, y no la de las lógicas globales para explicarla y “sobredimensionarla”. Por lo tanto, lo que buscamos explicar es, que para dar cuenta de lo que sucedió en La Papelera, debemos trasladarnos al plano local desde el cual surgió nuestro problema de investigación, para luego insertarlo en un contexto explicativo más amplio. Así, ocurre que al momento de la irrupción de la Unidad Popular, la puesta en marcha socialista a gran escala, no hizo eco en una realidad en que los papeleros cerraron la entrada a un gobierno que sentían ajeno.

En el primer capítulo, abordaremos la concepción social bajo la cual se creó la industria, un sentido de lo social que sus propios fundadores impulsaron, Luis y Arturo Matte Larraín, incentivando en su momento la creación del sindicato papelerero en 1927; sindicato por tanto que nació al alero de sus primeros patrones. En conjunto con esto, interrelacionaremos la idea de familia que hallamos expuesta por María Rosario Stabili en su libro (1996), con la impronta familiar que se configuró en la propia industria Papelera, lo cual dará cuenta del traspaso o tradición en el uso de las prácticas sociales que la familia Matte-Alessandri traía desde la hacienda; lo cual, en conjunto con los testimonios de algunas de las nietas de Arturo Matte Larraín, nos mostrará la importancia y el apego “emocional” que estas familias tenían por La Papelera, lo cual determinó que esta se constituyera como un espacio industrial con valores, tradiciones y sentimientos<sup>4</sup>.

En el segundo capítulo, hablaremos sobre el tipo de sindicalismo que se configuró en la industria, un sindicalismo que sin ser combativo, siempre funcionó como entidad mediadora y de protección a los intereses obreros en ámbitos sociales y culturales, en

---

<sup>4</sup> Al respecto, la profesora Stabili realizó un trabajo apoyado en fuentes orales con cinco parientes representantes de las familias más influyentes de nuestro país, entre ellas, los Matte-Alessandri, familias precursoras en la fundación de la industria. Ver en: Stabili Rosario, María. “El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860- 1960)”, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

que las negociaciones y el diálogo, y no las huelgas, permitieron que industriales<sup>5</sup> y trabajadores se sentaran a discutir los beneficios a obtener. Un sindicalismo apatronado que promovía actividades culturales que invitaban a la socialización de los trabajadores y sus familias, promoviendo de esta manera la sociabilidad que esta comunidad papelera configuró.

En el capítulo final, presentaremos a los trabajadores investigados en el periodo de la Unidad Popular, y cómo reaccionaron y enfrentaron el problema político y social que implicaba la nacionalización de la industria por parte del gobierno de Allende. La importancia de este capítulo, es que en él veremos reflejados los elementos culturales de estos obreros en pugna con la ideología y la praxis política, tanto al interior como en el contexto nacional, y cómo su experiencia y tradición obrera, portaban un matiz distinto al de otros grupos de trabajadores, imponiéndose esto, por sobre la idea de lucha de clases.

Con lo anterior, nuestro objetivo es ampliar y re-significar el análisis histórico y político sobre la Unidad Popular en relación a otros trabajadores, de tal manera de conocer la experiencia de los sujetos que actuaron en ella “desde las periferias del poder”, y por tanto, desde una dimensión local que otorgue una nueva perspectiva a nuestra disciplina. De este modo, se buscó que los sujetos y sus prácticas, decisiones y conducta en el contexto de la UP -de aquellos que jugaron un rol contrario a la ideología política- fueran historizados y por tanto rescatados de las categorías con que los ha investido la historiografía tradicional, de tal manera de resignificar las razones hasta hoy desarrolladas sobre sus motivos y acciones, para contribuir a la explicación de un fenómeno político y social, como lo fue la Unidad Popular, en que lo global igualmente encuentre una comprensión en lo local.

Finalmente, el presente proyecto busca ampliar el registro de nuestra disciplina sobre los conflictos que enfrentó el gobierno de la Unidad Popular a la hora de llevar a cabo

---

<sup>5</sup> La palabra “industrial” para denominar a los dueños de la Papelera la utilizó uno de nuestros entrevistados, don Manuel Rosales Labbé, hijo de un trabajador papelerero de las primeras décadas de la industria.

su programa de nacionalizaciones, principalmente desde un plano local y desde la dimensión de los sujetos contrarios a este, que nos permita rescatar historias y experiencias de trabajadores que opusieron resistencia a la socialización de sus fábricas, asentando una “singularidad obrera” durante este periodo.

## II. Primer Capítulo: “La industria como sistema social”.



Imagen extraída del libro: “Memoria Histórica...Op.cit.”, pp. 46

“La amistad da mucho valor a la vida, hay que cultivarla como un medio de progreso y felicidad, es este el secreto del cariño que los obreros de la naciente compañía profesaron por esa camaradería que nace de la obra realizada en común, del esfuerzo constante y armónico de cada cual, en que se formaron muchos hombres de verdad”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 42.

### **a) Los inicios de la industria.**

La Papelera nació hacia 1920 en la entonces villa de Puente Alto, y fue creada por Luis Matte Larrain y su hermano Arturo; hijos ambos de Domingo Matte Pérez, quién a su vez fue hijo de Domingo Matte Mesías, patriarca de la descendencia Matte. La Papelera como proyecto empresarial, significó no solo una industria para ellos, sino un proyecto a gran escala en que trabajadores e “industriales” se relacionaron de manera directa al interior de esta industria; espacio industrial en que la sociabilidad laboral y el buen trato, se instituyeron como política empresarial en la formación de los obreros como tales; lo cual, fue impulsado por los hermanos Matte Larraín, tanto a partir de su política social particular, como por la tradición arraigada en el seno de su propia familia -de tradición hacendal- como da cuenta una carta enviada por la madre de Arturo Matte Alessandri, Rosa Esther Rodríguez, a su hijo en la década del `50<sup>7</sup>:

*“El lunes fuimos a almorzar a Limache, ya que el sindicato había organizado un almuerzo en honor mío y de tu padre con todos los trabajadores del fundo. También llevé al niño para que pudiese participar de la convivencia amistosa que existe en nuestro fundo...”*. (Stabili 1996:85).

Esta cita nos muestra una familia Matte que, como relata la profesora Stabili, conformaba esa antigua élite chilena<sup>8</sup> en la que existía una preocupación social por los trabajadores del país, que se manifestaba no sólo en la asistencia indirecta, o como mucha intelectualidad de esos años, desde teorías de cafés<sup>9</sup>, sino que con presencia directa en el problema social del país, con respecto a la instrucción y relación con los trabajadores; una preocupación sobre los problemas sociales de estos, que habrían nutrido desde jóvenes Arturo y Luis Matte Larraín, tanto por herencia patriarcal, a partir de la figura de su abuelo Domingo Matte Mesías, como de parte del “maestro Palomo”, mecánico español de ideas anarquistas contratado como mecánico por su padre para la

---

<sup>7</sup> Los Matte - Alessandri tuvieron una relación tanto familiar como de sociedad industrial, siendo La Papelera una de estas. Ver árbol genealógico en: Stabili, María Rosario. “El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860- 1960)”, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, pp. 516-517.

<sup>8</sup> Ver página 162 del libro antes citado.

<sup>9</sup> Frase referida a quiénes se sientan a teorizar la vida en los clubes de café.

hacienda: *“El famoso “maestro Palomo” como lo apodaron después los trabajadores de la futura naciente compañía, en su taller fue cómplice del aprendizaje de dos niños: Luis y Arturo Matte”*<sup>10</sup>.

Cuenta un libro escrito por un escritor local, que al propio Luis Matte Larraín le gustaba “vestirse” de overol, trabajando a la par con sus trabajadores en los comienzos de la fábrica: *“Muchas veces, cuando aún no se familiariza el personal con la delicada maquinaria recién instalada “Fábrica 8”, debe acudir Luis Matte, organizador, gerente general y mecánico a la vez, en tenuta de mezclilla a solucionar personalmente los problemas”*. (Quintana 1996:30).

Teresa Matte, hija de Arturo Matte Alessandri -hijo este de Arturo Matte Larraín- dio cuenta de esto en una de las entrevistas realizada por María Rosario Stabili sobre esta familia. Su testimonio, una especie de memoria encauzada a partir de lo que vio y escuchó de sus abuelos, padres y tíos, dio cuenta de esta relación particular construida al interior de la industria. Lo siguiente relató sobre la relación de su abuelo Arturo Matte Larraín con La Papelera:

*“Era el lugar donde trataba de hacer realidad el progreso tecnológico, una administración eficiente y racional, y también donde se experimentaba una relación con los obreros inédita en el país, fundada esencialmente en criterios de bienestar, de seguridad y de formación del obrero”*. (Stabili 1996:417).

A su vez, el testimonio de Maximiano San Martín, ex-trabajador papelerero de las primeras décadas, da cuenta de la proximidad de sus primeros patrones con sus trabajadores: *“Alcancé a trabajar con él cuando yo estaba en los molinos. A todos nos pasaba a saludar porque a don Luis Matte le gustaba vestir el overol”*<sup>11</sup>. Testimonios como estos, comienzan a mostrarnos la cercanía que estos patrones tuvieron con los trabajadores de la industria, los cuales serán una figura siempre presente en las

---

<sup>10</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 42. Un vestigio material que da cuenta que este personaje, el “maestro Palomo”, existió en realidad, es el nombre de una de las calles de la población La Granja que lleva su nombre.

<sup>11</sup>Ibíd., pp. 52.



generaciones futuras, siendo esto la base inicial de un sindicalismo apatronado, que forjó en los trabajadores lealtad hacia la industria, a partir de la figura de los hermanos Matte principalmente, que cual mito fundacional, fundaron en sus trabajadores la identidad, el sindicalismo y la sociabilidad papelera.

Un elemento primordial para los hermanos Matte Larraín era la educación de los trabajadores, con Luis Matte dedicado los primeros años a instruir a los obreros de la fábrica; y por otro lado, Arturo Matte, cumpliendo una importante labor en la “Sociedad de Instrucción Primaria” a lo largo de toda su vida, haciendo clases nocturnas a obreros, ya que consideraba primordial la educación como una forma de superación y concientización de estos, tanto en relación al trabajo, como para su propia estimación como individuos:

*“Propondremos el establecimiento de un sistema orgánico que coordine la enseñanza primaria, secundaria, técnica y universitaria, de tal modo que el chileno disponga de la posibilidad de concluir una educación que lo capacite para afrontar con dignidad y posibilidades de triunfo, la lucha por la existencia”.* (Arturo Matte 1980:56).

Al respecto, la siguiente es una carta enviada por Ester Alessandri a su hijo Arturo Matte Alessandri, hijo de Arturo Matte Larraín:

*“Su padre me deja sola en la noche, ya que no puede renunciar a dedicar, como siempre, su tiempo a la escuela nocturna” (12 de abril 1959). Y aún: “... viejo y agotado, en lugar de descansar, se niega a otras cosas pero nunca abandona su compromiso con la escuela nocturna” (16 de octubre 1960)”.* (Stabili 1996:408).

Pero la instrucción era igualmente estimulada de trabajador a trabajador, lo cual significaba delegar en ellos auto-instrucción durante esa primera década del `30, lo cual consistía -al construirse la primera población papelera hacia 1932, la población Papelera- en entregar las primeras casas de cada pasaje a los trabajadores que sabían leer y escribir, convirtiéndose en delegados que iban recibiendo a los próximos en llegar a su vivienda, debiendo preocuparse estos por la enseñanza y socialización de los que

llegaban. Esta práctica la confirmó el trabajador papelerero Fidel Villarroel Ramírez, de 103 años, en un testimonio del que da cuenta el libro del sindicato papelerero antes citado:

*“Recuerda que la visitadora hizo un estudio de los trabajadores que sabían leer y escribir y a estos los puso al comienzo de las corridas de las casas para que alfabetizaran a sus compañeros entregándoles todas las garantías y bonos para tal efecto”<sup>12</sup>.*

Por ello, nos parece que hablar de una industria con un sentido social en el caso de La Papelera, es un dato no menor, sino una hipótesis necesaria para explicar y comprender el actuar de sus trabajadores, su apego a la industria y su impronta familiar.

#### **b) Prólogo a una identidad papelerera.**

La industria de papel fue clave para la transformación y crecimiento urbano de una comuna que, hacia la década del `40, compartía lo industrial y lo rural; una zona de varias industrias, pero que era aún una zona de mucho campesinado, un pueblo de fundos y chacras en proceso de urbanización. Por ello, un punto importante para el análisis de lo que nuestros entrevistados denominan hoy “ser papeleros”, lo hallamos en los inicios de la fábrica, en los comienzos de la mentalidad obrera inicial, que no es otra cosa que el habitar que se construyó a partir de la industria, con trabajadores que en muchos casos provenían de una experiencia campesina inicial, pero que entrada la década del `30, comenzaron a convivir en una comunidad industrial a partir de la construcción de las dos poblaciones papeleras: La Papelera y La Granja<sup>13</sup>.

Sobre lo anterior, debemos cuidarnos de mirar el proceso de proletarización de los primeros papeleros como una limpieza o barrida de una cultura previa, campesina, reemplazada por una cultura industrial de obreros urbanos, ya que “la cultura industrial”, en sus comienzos, tomó no pocos elementos culturales previos, rurales, con los que se ligó y configuró la nueva e inicial identidad obrera de los papeleros. Sobre

---

<sup>12</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 52.

<sup>13</sup> La población “La Papelera” en 1932 y la población “La Granja” hacia 1936.

esto, Stabili desarrolla esta idea citando el libro “La Comunidad Perdida” de José Bengoa:

*“Se ha discutido por largo tiempo la existencia en Chile de una cultura burguesa o una cultura obrera. A su parecer, hoy resulta inevitable llegar a la conclusión de que si alguna vez existieron; su existencia fue muy superficial. La ruralidad se entrecruza y se sobrepone de manera sutil a las modernizaciones económicas reales y a aquellas sociales aparentes, que no logran mellar, en profundidad, ni los mecanismos de la identidad social, ni los sistemas de producción de valores culturales”.* (Stabili 1996:263).

Esto mismo lo ratificó don Manuel Rosales al hablarnos sobre su padre y su llegada a La Papelera: *“Mi papá es nacido en la hacienda Santa Rita de Pirque. Pirque está al otro lado de Puente Alto, era hijo de inquilino (...) Estuvo sus años en Santiago trabajando, emigró del fundo, vino a Santiago”*<sup>14</sup>. Al respecto, nos parece importante resaltar la llegada a la fábrica de no pocos trabajadores campesinos en los comienzos de la industria, muchos de los cuales, según menciona la nieta de Arturo Matte, provenían del propio fundo de Buin. Así, se confirmaría la tesis popular sobre la constitución de los primeros trabajadores en estas industrias en la década del '30, en que se privilegiaba a trabajadores sin experiencia en el ámbito industrial, los cuales fueron instruidos sobre la nueva labor que debían aprender, en un sistema industrial que los sacaba de otro hacendal. Al respecto, la profesora Stabili (1996) concluye de la información obtenida en su entrevista con “Tere”-hija de Arturo Matte Alessandri, hijo este de Arturo Matte Larrain- que fue este último quien habría llevado a los propios campesinos de su fundo de Buin a trabajar a la industria en sus comienzos, lo cual da cuenta de trabajadores que traían una mentalidad y experiencia previa, con el patrón como empleador, y por tanto, con una socialización ya construida en la fidelidad.

---

<sup>14</sup> Entrevista a Manuel Rosales, hijo de trabajador papelerero, quien vivió en la población Papelera hasta fines de la década del '70, y trabajó a su vez dos temporadas de verano en la industria, hacia la década del '60, como trabajador subcontratado.

Sin embargo, no sólo campesinos de su fundo llegaron a la industria del papel, sino además puentealtinos de la época, los cuales se con-fundieron todos en un espacio industrial en el que comenzaron a relacionarse; y aún más cuando se construyeron las poblaciones papeleras durante la década del '30. Por lo que nos hallamos ante obreros que socializaban tanto al interior, como fuera de la fábrica, constituyéndose en obreros-papeleros, con un sindicato que desde 1927 cumplió un rol de construcción y promoción cultural. Esto es importante, producto que nuestra tesina se funda sobre la idea de una industria con un concepto social, que sus dos fundadores impulsaron, ambos con un sentido muy arraigado de servicio social, en una industria que no se caracterizó por una organización científica del trabajo, sino por una organización técnico-humana<sup>15</sup>:

*“Para ser amigos de los pobres es preciso mirar hacia los pobres, no mirar hacia palacio...hay que haber estado siempre cruzando con ellos las callosas y sufridas manos en los azares de la industria, hay que haberlos visto con frecuencia en la modestia de sus hogares o haber estado junto a ellos en la desnudez de una sala de hospital”.* (Arturo Matte 1980:65).

### **c) La conformación de la comunidad.**

La Papelera como sistema social en su modo de administrar, es un punto necesario de desarrollar, para a partir de esto comprender las bases de la identidad, del sindicalismo y la sociabilidad construida; ya que la idea de libertad, o sensación de trabajo en libertad, fue clave en la configuración identitaria de estos trabajadores, por cuanto nos encontraremos en las primeras décadas con un obrerismo no asociado a lo político o ideológico, sino a lo social, a los afectos y efectos de una experiencia laboral con valores y principios obreros .

Al hablar de obrerismo, claramente buscamos distanciarnos del clásico concepto de proletariado, para dar un mayor significado a la expresión cultural que configuraron los

---

<sup>15</sup> En las primeras décadas del siglo XX, el taylorismo se transformó en el método por excelencia que regía la organización científica del trabajo, el cual implicaba un rígido control hacia los obreros y los tiempos de producción. En nuestro proyecto, a partir de los testimonios obreros, demostraremos que la concepción social de la industria Papelera impidió la instalación de este método de producción

trabajadores tanto en la industria del papel, como en sus poblaciones, en que sus valores, como sus condiciones materiales, fueron determinantes en su experiencia y conciencia obrera, opositora al plan de estatización de la industria para el periodo de la Unidad Popular. Con respecto a esto, Jorge Rojas (2006) ha planteado la necesidad historiográfica de significar justamente esa subjetividad obrera, que desde el “otro lado de la Alameda”, supo reivindicar valores que se opusieron al ideario izquierdista al momento de la UP; con sujetos poco historizados, pero no por eso con menos historia. Por eso justamente este autor hace una crítica a la historiografía marxista tradicional, que ha negado la historia de aquellos trabajadores que se opusieron a la estatización o tomas de sus fábricas; obreros con una experiencia y conciencia distinta, en un espacio particular, por lo que no debiera circunscribirse a este tipo de obreros a lo ideológico y/o político, sino que valorarlos en sus prácticas materiales y culturales, identidades y subjetividades<sup>16</sup>. Por ello, la identidad obrera de los trabajadores investigados para nuestra tesina, no fue pre-figurada desde una categoría de clase, o de lucha de clases, que han utilizado los marxistas clásicos, ya que en esta categoría su condición de “sujetos históricos” tiende a desaparecer, quedando sujeta a una conceptualización fija, teóricamente construida, de lo cual hacen crítica Gabriel Salazar y Julio Pinto: “*La lógica estructural de este esquema no admitía ni cambios ni contradicciones. Para el marxismo clásico, el obrero era un “ser” destinado a hacer la revolución. Su identidad se definía en la clase obrera, homogénea y ontológicamente revolucionaria*”. (Salazar y Pinto 1999:94). Quedando así la identidad de los trabajadores subordinada a realizar la revolución, y por lo tanto, desconociendo la historicidad propia que los puede definir en sus múltiples formas y complejidades.

Dice José Bengoa que para encontrar el pasado subjetivo de los sujetos que rememoran su pasado, se debe llegar a la propia nostalgia desde la que recuerdan, de tal manera de dar con “una construcción cultural” de la historia contada, la cual incluso muy pocas veces logra ser objetivada:

---

<sup>16</sup> Ver en: Ver en: Jorge Rojas: “La Historiografía, los trabajadores y la Unidad Popular”, en: Zapata, Francisco (compilador). “Frágiles Sutures. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende”, Fondo de Cultura económica Chile S.A., Santiago, 2006, pp. 343-363.

*“La nostalgia se convierte a menudo en el patrón subjetivo de la medida. Las grandes masas no evalúan su situación solamente por los bienes materiales adquiridos, por el progreso técnico alcanzado, sino también por los grados de seguridad logrados, los niveles subjetivos de satisfacción, la sensación colectiva de bienestar”.* (Bengoa 1996:10).

Apoyamos su tesis, ya que los trabajadores del papel fueron ejemplo de ello, “no un proletariado destinado a una misión histórica”, sino trabajadores que desde de la década del `30, compartieron y convivieron en una comunidad papelera que se autoabasteció material y culturalmente, con elementos particulares desde una configuración obrera local, promovida e incentivada por la industria. Al respecto, lo siguiente nos contó don Manuel Rosales:

*“Si y yo me acuerdo que en esos años, siendo muy niño, existían los sindicatos y dentro de los sindicatos, esto a mi siempre me ha llamado la atención, te lo voy a relatar...yo iba al cine, al teatro papelerero, al teatro de La Papelera, teatro Palermo, a ver representaciones teatrales, dadas por artistas cuyos integrantes eran todos miembros...eran todos papeleros, un señor Herrera, un señor Gaete, una señora Herrera, que los guardo aquí en mi mente y un señor Cuevas, vecino de mi papá en La Papelera, eran artistas aficionados pero que representaban obras de teatro bastante buenas, había una actividad cultural bastante intensa en esos años”.*

¿Y eso lo promovía el sindicato?

*“Estaba promovido por el sindicato y por la empresa”<sup>17</sup>.*

Situados en la década del ´40, nos encontramos con un sindicato que cumplió un rol cultural clave en la socialización de los papeleros y sus familias. Además, constatamos que la industria abastecía en lo social y en lo económico a los trabajadores, preocupándose por cubrir las necesidades que ellos tenían:

*“Cuando empezó a crecer Puente Alto, floreció el comercio, como la Pulpería, familia de Los Lahsen, Mario, Tito Lahsen, que tenían la pulpería de La Papelera, instalada en*

---

<sup>17</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

*Eyzaguirre frente a la industria. Lo mismo se dio en La Granja, otra población papelera, de los Lahsen también. Con el comercio venía el crédito, en que los papeleros tenían privilegio. Un trabajador de Volcán, o de la planta Carburera no tenía ese beneficio que tenía el papelero. La pulpería estaba muy bien suministrada. En la pulpería se repartía la mezclilla importada que regalaba la industria, 18 metros, un rollo de dos metros cuarenta de ancho, bototos rubros Valdivia, el maíz La Granza (residuo del trigo) para las gallinas. La Papelera tenía un espíritu social hacia sus trabajadores. Después traía el confort (la Pichu), una caja mensual. La Papelera le daba la leña para el calefón. Había una persona encargada de la manutención y mantención de las viviendas, hablabas con la asistente social para un arreglo y te enviaban la persona”<sup>18</sup>.*

Por eso es importante comprender el concepto social de la Compañía, y cómo esto influyó en la dimensión psicológica de los papeleros:

*“Sii, nosotros teníamos una piscina que entrábamos por La Papelera a la piscina al final, que era para todos, que era muy bonita y entrábamos a La Papelera y la gente misma lo conocía, ahí va el hijo de Atilio Arias...Nos daban los regalos de Pascua, los juguetes de madera en esos años, no, era muy bonito”<sup>19</sup>.*

Como planteara el sociólogo Bernard Mottez (1972) hacia la década del `70, en su propia investigación con trabajadores, la organización humana al interior de una industria comprende tanto lo técnico, como los valores y sentimientos de los sujetos investigados, por lo que tanto la organización formal e informal de ellos es lo que debe considerar un estudio de caso. Viene al tema lo referido por este autor en terreno, ya que entre sus principales conclusiones, planteó que el taylorismo no debía imponerse “per se” al valor subjetivo del trabajo, y por tanto humano de los trabajadores:

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Entrevista a César Arias, hijo de trabajador papelero y posteriormente trabajador papelero (maquinista-bobinador), quién vivió en la población La Granja.

*“La organización humana, que no puede considerarse independientemente de la organización técnica, con la cual está interrelacionada, se refiere tanto a los individuos como tales, a los valores y sentimientos que aportan de su pasado o de su experiencia fuera de la empresa (...), como a la organización social, es decir, a los modelos de interacción dentro y entre los grupos constituyentes de la empresa”.* (Mottez 1972:24).

En relación a lo anterior, al realizar el trabajo de campo sobre la industria Papelera y preguntarle a los trabajadores sobre las condiciones laborales, así como las relaciones sociales y humanas, y el desenvolvimiento al interior de la fábrica, en todos los casos dijeron tener muy buenos recuerdos sobre su trabajo en la industria y la sociabilidad al interior de esta. Al respecto, lo siguiente nos contó don Manuel Rosales sobre lo que vivió siendo hijo de papelero, aproximadamente en la década del `40:

*“Mi papá llegó a trabajar a la Planta de celulosa...y me acuerdo muy bien como era eso, a mí me encantaba de que era casi un ambiente familiar. Ir a dejarle por ejemplo la comida a mi padre, en una vianda, para mí era una entretención, porque entrar a una empresa donde había cañerías, de todo, vapor saliendo de allá de acá, maquinarias sonando, el ruido que hacían las máquinas, ver a mi papá trabajar... trabajo manual, que posteriormente siguió cumpliendo, aunque más modernizado, para terminar siendo el operador de los trompos”.*

¿Al ingresar a la industria, cómo era adentro el movimiento de gente, muy restringido?

*“No, era muy...por supuesto había un control necesario, porque los trenes que venían de Santiago, eran los que acarreaban la celulosa y los que sacaban el papel de La Papelera para la venta, para su distribución mejor dicho, entonces ahí estaba el ferrocarril Llano del Maipo, que también está asociado a Puente Alto, al ferrocarril militar y al desarrollo de Puente Alto”<sup>20</sup>.*

En el libro publicado por el propio sindicato obrero sobre la industria Papelera, existe un capítulo que se titula: “¿Qué es ser papelero?”. Respuesta que inauguró el trabajador más antiguo de la fábrica con 103 años de vida, don Fidel Villarroel Ramírez: “Soy un ejemplar, el más antiguo, para mí fue crecer como persona con valores como el honor y

---

<sup>20</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.



*la lealtad, La Papelera fue una Universidad de trabajo con cariño, La Papelera es linda*”<sup>21</sup>.

Así como la respuesta entregada por el trabajador, nos pareció interesante la pregunta, la cual nos llevó a plantearnos la cuestión sobre la identidad, un elemento poco considerado y contextualizado sobre los obreros durante la UP, y que, como planteara Jorge Rojas -autor antes citado- no hemos visto desarrollado sin que se halle supeditado a lo ideológico o lo político. Identidad papelera que se forjó durante años en la interrelación de los trabajadores y sus familias con la industria de papel, y que describió don Fidel Villarroel en el siguiente testimonio:

*“Nuestra Compañía ha desarrollado desde sus inicios algo muy peculiar. Nunca ha sido escrito en un manual o código interno de comportamiento, pero se ha traspasado de generación en generación como la cultura de nuestra empresa. Esos valores a mi juicio nos describen como papeleros. El respeto a la palabra empeñada, la honestidad, trabajo duro y esfuerzo personal...”*<sup>22</sup>.

Identidad forjada en la labor industrial, en sus poblaciones y en el entorno puentealtino, y compartida por sus familias, por lo que hallaremos tanto papeleros, como hijos e hijas de papeleros, y esposas de papeleros, todos los cuales compartieron en un entorno muy propio su particularidad obrera.

Fueron estas familias sujetos privilegiados para la época, con beneficios laborales y sociales que en otras industrias y poblaciones no se tenían, como narrara Caupolicán Montaldo a comienzos de la década del `40: *“Las más avanzadas conquistas sociales modernas lo encontraron como adelantado en su obra: salario familiar, habitación obrera, escuelas nocturnas, campos deportivos, servicio médico y de protección a la niñez, estímulos al trabajo”*. (Montaldo 1942:50).

---

<sup>21</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 55.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

Nos parece interesante exponer el caso de otra industria cuyos trabajadores también opusieron resistencia a la estatización, como lo fue la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV). Un dato no menor, es que esta empresa también construyó muy tempranamente una población para que habitaran sus trabajadores, de nombre “La Ciudadela”. Con respecto a esto, Robinson Lira (1997) en su propia investigación sobre la CRAV, dio cuenta de las relaciones industriales que se gestaron en ella, lo cual habría sido determinante para su defensa -por parte de los trabajadores- durante el período de la UP<sup>23</sup>.

Asimismo, los papeleros se identificaban con una industria que supo reivindicarlos desde sus inicios, construyendo poblaciones para ellos, en las cuales socializaban sus familias, y que contaban con negocios muy bien surtidos, tanto en La Granja, como en La Papelera; las dos poblaciones que construyó la industria en la década del `30<sup>24</sup>. Caupolicán Montaldo, puentealtino y escritor local, describió así a comienzos de la década del `40 a esta comunidad:

*“Aparte de sus poblaciones, que en Puente Alto suman más de quinientas casas, el personal obtuvo la asignación familiar desde mucho antes que ello se realizara en forma legal y general”(…) “La caridad privada suele encubrir un egoísmo vanidoso y corruptor; pero cuando tiene una finalidad social pura, se apoya en la técnica, se sirve de la técnica, y quiere contribuir a hacer de Chile una patria más justa, más humana y más bella, entonces sí que la caridad merece el elogio sin reservas que despierta el espectáculo -pan del cuerpo y pan del alma- de la Fundación Domingo Matte Mesías”.*  
(Montaldo 1942:51-52).

---

<sup>23</sup> Ver en: Lira, Robinson. “Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1970- 1973, en: Propositiones, núm. 27, 1997.

<sup>24</sup> “Marzo de 1932: Se inicia la construcción de la Población Papelera, destinada a los trabajadores de la Compañía, constituyéndose en un modelo para las grandes empresas de la época”. Ver en: Quintana Molina, Ayan. “Provincia Cordillera: Historia 1874-1996: Comunas Puente Alto, Pirque, San José del Maipo”, Santiago: sn., 1996, pp. 32. **Es importante recalcar que estas casas no eran propiedad de los papeleros, sino de la Compañía, la cual era un servicio más entre tantos que otorgó la industria hasta entrada la década del `70, cuando se las vendió a un precio de costo según nos contaron nuestros entrevistados.**

Más allá de la palabra caridad que el autor utiliza en la época, lo substancial es ejemplificar la mirada local respecto de lo que realizaba la industria, en poblaciones “urbanizadas”, que se destacaban como modelo en una Villa de Puente Alto que era aún una periferia rural e industrial respecto a Santiago. El siguiente es el testimonio de don César Arias, hijo de papelero, y posteriormente trabajador papelero, quién vivió en La Granja, al cual le preguntamos sobre la importancia de la industria Papelera para Puente Alto en la década del ´40:

*“Le dio vida al pueblo de Puente Alto, le dio vida al comercio. Antiguamente, como ganaba mucha plata el papelero derrochaba mucha plata. En Puente Alto los negocios se hicieron ricos algunos, porque...había una casa comercial de los Lashen, que ellos abastecían y les daban los productos y si querían pagaban a fin de mes, o sea, era un asunto que, como vivir en otro pueblo, porque, a pesar que nosotros vivíamos aquí en la Granja...pero teníamos que ir todos los días a Puente Alto, nos trasladábamos, teníamos un trencito que de aquí antiguamente...aquí existía el tren, el ferrocarril el Llano de Maipo que salía desde Plaza Italia hasta Puente Alto, de ahí salía otro trencito que iba Al Volcán, que ese era prácticamente, lo manejaban los militares de Puente Alto y acá nosotros teníamos un trencito que llegaba a La Granja, donde se pone la feria, no se si tú has visto, en Luis Matte, a la mitad de la cuadra ahí había una estación y ahí salía un trencito a Puente Alto que llevaba a nosotros al colegio...En el horario de colegio, a los papás al trabajo y entraba a la misma fábrica el trencito y los dejaba ahí...teníamos pase libre en el trencito de Santiago a Puente Alto y después en el de acá teníamos también pase libre”<sup>25</sup>.*

La población Granja se encontraba bastante lejos de la industria, por lo cual era indispensable para ellos contar con servicios al interior de la población: *“Aquí teníamos emporio, carnicería, panadería, lugares para poder comprar, el emporio era de los Lashen”<sup>26</sup>*. De hecho, hasta con una escuela básica contaron en la población durante sus primeros años, la escuelita “Pichintún”, en la cual los niños más pequeños cursaban sus

---

<sup>25</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

primeros años hacia la década del `40, para luego asistir a la Escuela Matte, de la fundación Domingo Matte Mesías.

Otro elemento que nos pareció particular, y que sin embargo dimensiona muy bien la extensión de los servicios otorgados por la industria -y que para nosotros puede ser un detalle menor hoy- es que esta entregaba a las familias de los trabajadores un caballo con apero, para que araran el patio y pudieran cultivar sus propios huertos:

*“La Papelera nos brindaba la parte del apero, el caballo, el arado. Ellos le pagaban a un comprador que mantuviera los caballos, él pertenecía a La Papelera, le pagaban como cuidador de los caballos, habían dos, o tres. Entonces se inscribía usted y le pasaban el caballo en la mañana, había diferentes días para diferentes personas”<sup>27</sup>.*

Caupolicán Montaldo en su libro, dio cuenta de lo que mencionamos anteriormente:

*“La habitación que fuera en Puente Alto el problema más complejo hasta hace poco, debido al rápido crecimiento de la población industrial, se regularizará en breve. La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones construyó una Población Obrera de 255 casas, cuya composición varía de dos a cinco piezas con todas sus instalaciones, dependencias y patio para huerto o jardín. La Caja de Seguro Obrero terminó otra Población, en la cual entraron a participar hombres del regimiento de ferrocarrileros y sus familias; y se está terminando la Población de Casas Granjas para operarios de la industria papelera. Son 250 casas, cada una de las cuales cuenta con una estructura que ofrece efectiva comodidad a sus habitantes, y está situada frente a un terreno de 1200 metros cuadrados de superficie, terreno que cada ocupante, en defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres, podrá cultivar bajo la dirección de un experto, y a beneficio propio”. (Montaldo 1942:32).*

La población nombrada al medio de este párrafo por Montaldo, es la Población Eugenio Matte, o la “Seguro”, como la llaman sus pobladores en la actualidad, la cual hemos

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

conocido personalmente<sup>28</sup>. Esta población, contrastaba con las poblaciones papeleras, porque en ella vivían obreros de diversas industrias de Puente Alto, incluyendo papeleros, los cuales adquirieron sus casas a través de imposiciones en la Caja del Seguro Obrero. Ellos crearon, como en La Papelera en esos años, una comunidad aparte, por interrelación propia, aunque no en torno a una industria. Población cuyas casas tenían una dimensión espacial mucho menor en comparación con las casas de La Granja o La Papelera; eran casas pareadas, con un baño básico y muy pocos metros cuadrados en su interior. De hecho, los pasajes de la población eran muy angostos y la cancha del barrio se convirtió en la década del `60 en un nuevo bloque de casas. Conjuntamente con esto, en aquellos años primeros -décadas del `40 y `50- la “sensación de periferia” en ellos estaba muy arraigada, producto que existía un extenso terreno baldío entre la población y el centro de Puente Alto, lo que complicaba su acceso a los negocios del centro de la comuna. Lo siguiente nos contó la señora Cristina sobre su experiencia en esos años: *“Los primeros días claro que costaba pa salir a comprar, porque no habían negocios, había que ir al centro, entonces me decía él (su esposo) cuando entre en el turno de mañana, entraba a las 6 y salía a las dos, entonces compraba cositas ahí”*<sup>29</sup>.

Otra vecina de este barrio, la señora Blanca, nos relató que “el trencito de La Papelera” era una oportunidad de paseo para ellos como niños de “otra población” en la década del `40:

*“Incluso al de San José de Maipo, ese sí era muy lindo, ese a mí me marcó más, ese tren que el otro porque yo era muy poco que iba para Santiago en esos años, no la sacaban a uno, y adonde íbamos era a La Granja porque había un tren que era gratis el de La Papelera que lo llevaba a uno hasta La Granja, era un puro carro...Es que esa población Granja era de La Papelera, entonces llegaba hasta Vicuña Mackenna y de ahí doblaba para arriba, era una estación como media cuadra para arriba...La empresa le tenía a los trabajadores ese servicio...Y nosotros como teníamos familiares*

---

<sup>28</sup> Conocí esta población junto a algunos colegas debido a un proyecto de investigación realizado el año 2009.

<sup>29</sup> Entrevista a Cristina Meza, vecina del barrio Eugenio Matte, esposa de un trabajador papelerero, el cual trabajó en la industria hasta comienzos de la década de 1950.

*ahí en La Papelera, nosotros íbamos ahí en ese carro(...)lindo, uno que no salía nunca de acá, había muchos frutales, que los damascos, que las ciruelas ricas que habían, duraznos...Eran como parcelas esas casas”<sup>30</sup>.*

Este último comentario, lo corroboramos en terreno, al entrevistar a Don Hernán Triviño en su casa, que en la actualidad conserva sus huertos y gallineros, con un patio de alrededor de 1400 metros cuadrados.

#### **d) Sociabilidad papelera.**

La sociabilidad fue un elemento constitutivo de esa identidad papelera, ya que los trabajadores socializaban tanto en la industria como en las poblaciones, así como en el teatro Palermo, propiedad del sindicato, y en el estadio papelero, que la industria construyó para sus trabajadores; en relación a esto, la sociabilidad que se construyó entre los niños es digna de consideración. Lo que significó en un hijo de papelero vivir una experiencia de niñez grata, sana y tranquila; una infancia que fue determinante en la asimilación futura con la industria para los trabajadores que vendrían -antes hijos de papeleros- en la que el trabajo “con cariño”, fue expresado en los testimonios de varios de ellos. Una infancia de juego y buen pasar, en que el fútbol fue un elemento constitutivo de esa sociabilidad, por lo que recuerdan con nostalgia el estadio que la industria construyó en 1936 para todos sus trabajadores y empleados, en el cual los papeleros y sus familias compartían tanto los días de semana como los fines de semana:

*“El mejor estadio que tuvo Puente Alto, construido por La Papelera para los obreros hacia 1936, con muy buena infraestructura, camarines, galerías, agua potable, servicios higiénicos, agua caliente. Lo administraba el sindicato, don José Pérez lo cuidaba. Incluía piscina y lugares de camping...pasaba en la piscina en el verano, entregaban un carnet para poder ingresar, el que se renovaba anualmente”<sup>31</sup>.*

---

<sup>30</sup> Entrevista a Blanca Cornejo, vecina del barrio Eugenio Matte.

<sup>31</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

Tanto en La Papelera, como en La Granja, encontramos papeleros que en la década del '40 y '50 experimentaron una infancia sin problemas económicos o sociales, con hijos de papeleros que asistían regularmente a la escuela y jugaban en sus pasajes, en las canchas o en su estadio papelerero:

*“Si, nosotros hacíamos campeonatos por corrida, jugábamos con la segunda, la tercera o la cuarta y teníamos nuestro equipo que se llamaba el Granja Junior, que llegué a ser dirigente también del Granja con otras personas. Con mi hermano participábamos, era muy bonito. Además que teníamos muchas garantías, muchas regalías, nos daban la luz, el agua, más encima daban plata de casa que se llamaba, nos daban el caballo pa`arar, venía la persona y nos araban, pa`sembrar”<sup>32</sup>.*

Lo mismo nos confirmó don Carlos Miranda, quien también vivió en La Granja:

*“El Granja Junior, yo fui dirigente del Granja Junior y fui jugador. Empecé a jugar a los 26 años a la pelota, pero cuando cabro pichangueábamos, pero era malo para la pelota, me decían paraguayo y resulta que empecé a jugar a la pelota porque mi papá era dirigente del Victoria, un equipo que había aquí en Nemesio Vicuña. Jugué en el Victoria y el Granja Junior, el provincial”<sup>33</sup>.*

El fútbol es juego, pero también una expresión cultural que promueve lazos de amistad, y aún más en una época sin los medios de comunicación y avances tecnológicos actuales, en una localidad industrial de la periferia de Santiago, por lo que para un papelerero como Eduardo Martínez, el caso del fútbol fue un ejemplo de socialización: *“Eran casos aislados que hijos de empleados se relacionaron con hijos de obreros, aunque deportes como el fútbol permitían eso”<sup>34</sup>.* Asimismo, la propia industria incentivaba el deporte en sus trabajadores, promoción social vinculada claramente a una instrucción moral, en una comunidad muy dada en la época a la cantina y las quintas de

---

<sup>32</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>33</sup> Entrevista a Carlos Miranda, hijo de papelerero y trabajador papelerero posteriormente, quien fuera maquinista operador de impresos.

<sup>34</sup> Entrevista a Eduardo Martínez, trabajador papelerero, quien realizó trabajos de albañilería y luego tornería.

recreo, que implicaba ausencia laboral y el nunca bien mirado, pero siempre bien ponderado por los trabajadores: “San Lunes”. Con respecto a esto, don Manuel nos contó que La Papelera hacia la década del `30, formaba parte de la Asociación de Fútbol de Puente Alto, representada por el equipo conformado por obreros e hijos de estos, de nombre “Luis Matte Larraín”, en honor al fundador de la industria del papel. Recordemos que en esa misma década -con exactitud el año 1936- la industria construyó el estadio al cual hicimos mención antes, organizándose campeonatos por secciones: *“Además los equipos de fútbol por sección, que llevaba el nombre de la sección, jugaban en el estadio de La Papelera, que estaba de Eyzaguirre hacia arriba, estadio con todos sus implementos, ahora amontonan productos en ese lugar”*<sup>35</sup>. Promoción deportiva que incluso podía ser una divisa de trabajo para un pelotero nato; al respecto, lo siguiente nos contó don Manuel sobre su padre, cuando ingresó a la industria:

*“Estuvo sus años en Santiago trabajando, emigró del fundo, vino a Santiago, en Santiago siguió jugando a la pelota y a través de eso él vino a jugar por Bádminton a Mataquito, aquí a Puente Alto con los equipos de ese entonces que eran “Júpiter”, él equipo más antiguo de Puente Alto y le dieron pega en La Papelera, porque era bueno pa la pelota...Bueno y este fenómeno que te converso de ser bueno pa la pelota es una historia muy común en Puente Alto porque yo tengo hasta familiares, amigos, cuyos padres vivieron más menos la misma etapa de mi padre, venían del campo...tengo por ejemplo el suegro de mi difunta hermana, venía de Melipilla, él llegó a Mataquito (equipo de fútbol) y de Mataquito pasó a La Papelera”*.

¿Los veían jugar y les conseguían trabajo para que jugaran por La Papelera?

*“Si, es que La Papelera en ese entonces fomentaba mucho el deporte, el futbol principalmente y dentro de La Papelera, me explico, mira que es curioso el fenómeno, estaba en la asociación de Puente Alto conformada por los clubes más famosos de ese entonces, “Luis Matte Larraín”, cuyos sustentores y benefactores de ese equipo era el grupo Matte, don Luis Matte Larraín y Arturo Matte Larraín y toda la familia cuando fallecieron estos señores apoyaban a ese club que se formó en homenaje a Luis Matte*

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*



*Larraín, antiguo fundador de La Papelera, cuando La Papelera era solamente La Esperanza (fábrica), no la industria que es ahora que está a nivel internacional”<sup>36</sup>.*

La importancia que tuvo esta promoción social por parte de la industria, es crucial para entender la conformación de esta comunidad papelera, la cual sociabilizaba de manera privilegiada en un pueblo en que otras realidades se contrastaban. Porque Puente Alto para la década del `40 era todavía una zona de chacras y ranchos, un pueblo con una ruralidad aún muy marcada, con otros niños que no tenían otros espacios que sus pasajes, las chacras o la “laguna Tocornal” para bañarse y recrearse. Le preguntamos a la señora Cristina de la población Seguro sobre qué hacían sus hijos para entretenerse. Nos dijo lo siguiente: *“Yo tuve uno solo, falleció, pero pasaba adentro nomás, luego otros niños que llegaban iban a las chacras o potreros a jugar... Yo tenía un compadre allá en las chacras, donde iba a comprar verduras...todo lo que es verdura...”<sup>37</sup>.*

Estos datos nos parecen claves para dimensionar las diferencias entre papeleros y otros pobladores de Puente Alto para la década, los cuales, si bien no constituían un “enclave”, se aproximaban bastante a esto, porque su dimensión social fue labrada en base a experiencias particulares y muy propias, en torno a la Industria del papel, brazo sistémico-cultural de todos sus beneficios. Lo anterior merece una especial reflexión, que nos permite extrapolarlos al entorno en el que crecieron estos sujetos, los cuales vivían de manera privilegiada, en muy buenas casas, con servicios de agua y luz gratis, con atención médica, beneficios escolares y becas para sus hijos, que existieron desde la construcción de sus poblaciones:

*“Era muy buena, la vida de nosotros fue muy buena, incluso a nosotros La Papelera nos facilitaba para estudiar...nos daban becas y todo. Para estudiar en cualquier colegio, incluso en La Gratitud Nacional, en los talleres San Vicente, en la Universidad, en todas partes”.*

¿También en la Universidad?

---

<sup>36</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>37</sup> Entrevista a Cristina Meza citada.

*“A todas las Universidades, a cualquiera, incluso salían cabros recibidos de médicos, de dentista, de todo, abogado”<sup>38</sup>.*

Una comunidad industrial de cierta manera única, difícil de encontrar en otra parte de la ciudad para la época, en la cual se gestó esa identidad papelera, en relaciones comunes en un espacio común, que configuró una tradición, que fue lo que defendieron al momento de la UP; el patrimonio de una empresa que con un “espíritu social” había forjado en ellos y sus padres una relación muy estrecha que los llevó a identificarse como una familia: “la familia papelera”.

#### **e) La familia papelera.**

“Familia papelera” es un concepto clave para comprender la configuración social de esta comunidad, ya que en cada uno de nuestros entrevistados surgió esta frase, que trascendía a la casa o la población, colándose entre las máquinas, a través de la sociabilidad o familiaridad del trabajo, uniendo de esta manera a generaciones de hijos y padres en el trabajo al interior de la fábrica, como en el caso de la familia de don César Arias. Le preguntamos sobre su llegada a la industria: *“Por mi padre, Papelera era una familia. Primero entraba el abuelo, el papá y seguían los hijos. Era prácticamente una familia”<sup>39</sup>*. Lo familiar tuvo un alcance no solo estructurante y simbólico, sino emocional, pues la noción de familia permitió encariñarse a los papeleros con “su industria”, forjar lazos fraternos, que incentivaron en ellos la idea de pertenencia, elemento constitutivo de su identidad.

El sentido simbólico de la familia papelera está en sus testimonios, arraigado, en sus discursos y expresiones, “idea de familia” que encontramos también en las reflexiones de la nieta de Arturo Matte Larraín entrevistada por María Rosaria Stabili. Dos fragmentos hemos rescatado de su libro para poder analizarlos:

---

<sup>38</sup> Entrevista a Sergio Triviño Tapia, hijo de papeleros y ex –trabajador papeleros, mecánico de máquinas para impresos.

<sup>39</sup> Entrevista a César Arias citada.

*“El concepto de familia excluye, para nuestras informantes, todo tipo de referentes relacionados con la denominada “familia nuclear” (cónyuges e hijos). Remite, en cambio, a un inequívoco “agregado”, el que se prolonga tanto en sentido vertical (a otras generaciones) como horizontal (tíos maternos y paternos, consanguíneos y políticos, cuñados, cuñadas, hijos e hijas de hermanos y hermanas), es decir, a aquello que Rolando Mellafe define como “familia social”, categoría muy útil, de acuerdo a los objetivos de nuestro análisis”.* (Stabili 1996:179).

*“La familia, vista a través de las vivencias y la subjetividad de nuestros informantes, engloba variables y significados que escapan a cualquier análisis “objetivo”. El concepto de “familia social” es útil, no sólo porque considera vínculos que no guardan ninguna relación con la consanguinidad, sino también porque sus articulaciones internas (y las jerarquías que espontáneamente se desprenden de ella) terminan por hacer emerger tanto la fisonomía de varios núcleos de base, así como el modelo sobre el cual tiende a plasmarse la sociedad de la época en su conjunto”.* (Ibíd., 1996:185).

Fue interesante encontrar estas reflexiones de la profesora Stabili, pues nos pareció que revelan la fuente de origen de esta idea de familia en La Papelera, que Luis Matte y su hermano buscaron instaurar; la creación de una industria con un concepto de familia que les permitiera transmutarse en industria con un sentido social, socializada y socializante, que forjara y afianzara lazos afectivos y cercanos desde sus bases -tanto al interior como fuera de la industria- con buenas relaciones laborales y sociales, elementos que en su visión de industriales claramente beneficiaban el control sobre la actividad y “vida industrial”. Las palabras testimoniales de un trabajador al morir Arturo Matte Larraín, reflejan esta relación y cercanía de estos trabajadores con los industriales:

*“...La familia papelera está de duelo con sinceridad y sentimiento, porque a casi un mes de cumplir La Papelera sesenta años de existencia, se va de ella uno de sus fundadores, quien perteneció a esa rara casta de hombres que hacen cosas, que levantan industrias, en fin, a esa especie de hombres que crean e impulsan el desarrollo y que permiten, por último, que los trabajadores chilenos tengamos donde verter nuestra capacidad y empeño, nuestra fuerza de trabajo...Ese reconocimiento debemos*

*hacerlo público porque don Arturo Matte y don Luis Matte Larraín crearon una empresa la que impregnaron de un humanismo tal, que trascendiendo en el tiempo, explica lo que para muchos que no los conocieron, pareciera inexplicable: el cariño de los trabajadores papeleros por su fuente de trabajo; la integración a una empresa que también sentimos nuestra; la lealtad, en suma, que hizo que los papeleros, sin quererlo ni buscarlo, se convirtieran en el bastión irreductible de la libertad, en una etapa de la vida institucional chilena que nunca nadie debiera olvidar... Por eso este homenaje de un trabajador que representa a todos los trabajadores papeleros, a este distinguido hombre de empresa que entregó su vida al engrandecimiento de una industria clave en Chile... ”. (Ibíd., 1996:411).*

Una idea de familia que iba mucho más allá de lo simbólico, cuando nuestros entrevistados nos cuentan que el trabajo se traspasaba de padre a hijo, siendo muchos los hermanos y padres que incluso trabajaban en la industria a un mismo tiempo, siendo incluso vecinos, como en el caso de la familia de don César Arias: *“Yo vivía aquí en Carlos Aguirre, en la primera cuadra, n° 2907. Bueno yo tenía una primero, la casa que me asignó Papelera, al lado vivía mi papá y al frente vivía mi hermano”*<sup>40</sup>. Así en ellos se plasmó esta idea de lo familiar, esa extensión de la familia a partir de la industria, esa conexión emocional con ella, que más allá de lo propiamente laboral, permite hilvanar hilos que serían imperceptibles desde una mirada que no fuera local, por lo cual el trabajo en terreno se transformó en un eje clave para comprender a los papeleros en su historia obrera, humanizando de cierta manera la labor del llamado proletariado, convirtiéndolos en sujetos con historia, y no simplemente historizados desde perspectivas ajenas a ellos, o englobados en una categoría analítica no propia. Lo siguiente nos contó don Manuel Rosales sobre lo que pasaba en estas primeras décadas:

*“¡Ah! Y lo otro, hay que decirlo, La Papelera era como una familia, La Papelera no despedía gente en esos años, si tú entrabas a trabajar a La Papelera y eras una persona responsable, cumplías, La Papelera no te despedía porque te enfermarai, incluso porque bebieras alcohol, podías fallar un día, pero, existía un ambiente de carácter familiar, si el trabajador fallecía, La Papelera nunca que yo sepa haya dejado*

---

<sup>40</sup> Entrevista a César Arias citada.

*abandonada a la familia, siempre le dio trabajo al sucesor, hijo mayor, o hija mayor, o a la viuda, pero nunca los abandonó”<sup>41</sup>.*

Una historia parecida nos contaron los hermanos Triviño en sus testimonios, don Sergio y don Dagoberto, surgiendo en este último el siguiente comentario:

*“Sabís lo que pasaba compadre, muchas veces el hombre se portaba mal, le gustaba el trago y entonces dejaba la pega botá...a casi todos nos gustaba el trago, pero no dejábamos la pega botá, entonces había cabros chicos, familia, entonces al compadre lo cortaban y le daban la pega a la mujer pa`que trabajara, y a varios...la Compañía no era mala, el hombre siempre está con el descontento”<sup>42</sup>.*

A partir de estos testimonios, podemos dar cuenta que no existió en La Papelera solo una “idea de familia”, sino una industria que apoyaba y promovía a la familia, en base a la cual se configuraron los elementos simbólicos, culturales y materiales que definieron a su comunidad. Porque la industria promovió desde sus inicios lazos no solamente industriales, sino afectivos que se expresan hoy en las palabras de los ex-papeleros cuando nos cuentan sobre su trabajo en la fábrica, que recuerdan con cariño.

En relación a lo anterior, e hilvanando un poco más fino, claramente personas como los Matte Larraín tenían como empresarios un rol político muy importante en la sociedad, razón por la cual, podríamos plantear que la sociabilidad promovida provenía tanto de su impronta social, como de su mente empresarial. Al referirnos a esto, nuestra intención es no ignorar elementos que se hallan claramente interrelacionados, que son lo político y lo social, ya que la industria debía tener una política que resguardara su patrimonio, por lo que contratar al hijo del trabajador implicaba “construir” lazos familiares, y por lo tanto una tradición; una manera simbólica y práctica de contar con trabajadores leales, divisa de inversión que le traería sus frutos al momento de la UP. Por lo cual, nos parece llano argumentar que el socialismo chileno en la industria, en el contexto de la UP, chocó con toda una tradición papelera en que la noción familiar se

---

<sup>41</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>42</sup> Dagoberto Triviño Tapia, hijo de papelerero y ex papelerero, mecánico de máquinas para impresos.

hallaba muy arraigada en sus trabajadores, chocó con lazos afectivos y valores constitutivos de una identidad y tradición que los unía emocionalmente a la industria. Encuentro en que la ideología no pudo derrotar a la experiencia obrera que se había configurado por años, en una industria que creó un espacio de sociabilidad que mantenía distendida las relaciones laborales y sociales, sin un control social rígido, en el que los papeleros trabajaban a gusto.

Sobre lo desarrollado hasta ahora, es necesario hacer hincapié que nuestro proyecto se plantea la defensa de la industria por parte de los trabajadores como algo más que un manejo político, o por la significación de un sindicalismo apatronado en ellos -sindicalismo que abordaremos más adelante- lo cual sería simplificar y determinar desde “un afuera” lo que ellos experimentaron, y sintieron, como trabajadores ante la emergencia de la UP. Porque en los papeleros existió una motivación propia y también personal, más allá de la ideología política que sus patrones pudiesen tener; y de hecho, tenían. Fueron ellos confrontados como familia y como comunidad industrial, por un gobierno que no los identificaba, ni reivindicaba; fueron obreros enfrentados al acontecimiento que significó la UP, que no representaba su “proceso obrero”. Por esto nos interesó el trabajo realizado por varios profesionales, de título: “Enfoque sistémico y lugar” (1992) en que se enfatiza la importancia que tienen en la construcción de identidad y en la socialización de los individuos los sistemas sociales: como la familia, el vecindario o la comunidad; pero siempre en consideración a un lugar, a su localización en un espacio determinado:

*“La sociedad tiene una dimensión espacial y el espacio una dimensión social, pues si se asume que toda realidad social es producto de comunicaciones significativas y que algo ocurre cuando tiene lugar -es decir, cuando ha existido tiempo en el espacio-, resulta inevitable que todo lugar es lugar para alguien y que ese alguien no puede existir fuera de algún lugar. El espacio como lugar, en tanto sitio significativo, deja de ser pura forma geométrica para constituir espacio con destino, al ser reconocido, diferenciado y apropiado por un grupo, con el propósito de transformarse en el ámbito específico donde se efectúa la comunicación con sentido. Así la comunicación de significados*

*compartidos requiere de la distinción del espacio como el lugar propio de esa comunicación”. (Proyecto Fondecyt 1114 1992: 9).*

La importancia de lo que plantean los autores de este proyecto, es que ellos ratifican a la familia como un sistema social base, que constituye el principio primero para la conformación en un espacio determinado de un vecindario, y posteriormente, de una comunidad:

*“Dicha lugarización implica generar un referente físico sin el cual la comunicación simbólica sería imposible de situar. De este modo, la comunicación familiar se clausura sobre su sentido particular, emotivo y total, al igual que la puerta de la casa se cierra para aislar la vivienda del ambiente externo” (Ibíd., 1992: 10).*

Comunidad industrial en que la familia sostenía sus lazos, por lo que su defensa a la industria fue antes que todo algo personal, y no una impronta ideológica o política, ya que ellos vieron crecer a sus hijos en las poblaciones, se proyectaron como individuos en ellas, por lo que no hicieron más que cerrar las puertas de su casa a un nuevo dueño que se la quería apropiar.

**f) “Clasismo, pero no tanto”.**

Esta comunidad, no era un lugar solo de buenas relaciones, ni tampoco un paraíso industrial, ya que existía una diferenciación entre empleados y trabajadores, lo cual producía inevitablemente “un cierto grado” de segmentación social. Nos referimos “a un cierto grado”, ya que, lo particular de la industria, es que no creó poblaciones separadas para trabajadores o empleados, sino que convivían todos en las mismas poblaciones papeleras, lo cual sirvió para no construir al menos segregación espacial desde la propia organización industrial, aunque de hecho existieran elementos disociadores entre empleados y obreros:

*“Clasismo. Había obreros y empleados. Primer bajo, segundo bajo, tercer bajo. Primer sector, segundo sector, tercer sector. En el primer sector estaban las clases más*

*grandes y amplias, las mejor arregladas, obreros, pero con varios empleados. El clasismo venía más de las mujeres, o las viejas cuicas. Había un puesto de pan que surtía la Chilanita, policlínico y una casa vocacional, donde estaba la sede Luis Matte Larraín, la unidad Domingo Matte Pérez. Una oficina de asistencia social. El clasismo se notaba en las señoras por ejemplo los días de festividad, la misa por ejemplo, no se mezclaban con las mujeres de obreros”<sup>43</sup>.*

Este comentario sobre el clasismo de las mujeres que hace don Manuel Rosales, parece ser un tópico común en muchos de los trabajadores entrevistados, como da cuenta el comentario que nos hizo don Carlos Miranda:

*“Vivía de todo, empleados y obreros, bueno a mi me pasaba lo siguiente, yo vivía al lado de dos...bueno en la corrida esa eran todos empleados, yo tenía una vecina que golpeaba, dile a tu mamá que necesito una taza de porotos, una taza de arroz y la vieja le decía a los hijos, no se junten con esos roteques, por nosotros ¿Por qué? Yo era amigo de todos, obreros, empleados”<sup>44</sup>.*

Don Manuel Rosales nos planteó lo siguiente:

*“Evidentemente, ser empleado significaba mayor beneficio y distinción. Por ejemplo, La Papelera antiguamente regalaba juguetes para el hijo del personal, a los de empleados pelota de cuero y los de obreros pelota de trapo. No se si culpar a La Papelera o los funcionarios, tal vez La Papelera delegaba esto a los asistentes sociales, los cuales hacían esta distinción”<sup>45</sup>.*

Pero ni el clasismo era tanto, ni parece haberlos marcado demasiado, siendo lo recurrente en sus testimonios “la experiencia vivida”, en que la calidad humana era tan importante como la lealtad laboral. Lo siguiente expresó don Roberto Cornejo, quién nació en 1917 e ingresó en 1938 a la fábrica: “*Me siento orgulloso de haber sido*

---

<sup>43</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>44</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

<sup>45</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.



*papelero, porque gracias a haber sido papelerero pude tener una familia excelente. Y para mí ser papelerero, es una tradición forjada en el trabajo en equipo*<sup>46</sup>. Asimismo lo expresó Carlos Flores, actual presidente del sindicato: *“Es comprender que la vida se construye con cosas simples, con lo cotidiano y con mucho sentido común, en donde los valores se forjaron al rigor de trabajo y el cariño, podríamos definir esto como el trabajo del cariño”*<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 56.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

*III. Segundo Capítulo. “Patrones, trabajadores y sindicato. El peso de la tradición”.*



**Caminando en dirección a La Papelera, Jorge Cassis (c. 1940)**

**“Nuestra Compañía ha desarrollado desde sus inicios algo muy peculiar. Nunca ha sido escrito en un manual o código interno de comportamiento, pero se ha ido traspasando de generación en generación con la cultura de nuestra empresa. Esos valores a mi juicio nos distinguen como papeleros.”<sup>48</sup>.**

---

<sup>48</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 55

**a) “Peuquinos”<sup>49</sup>: personal subcontratado en la Industria.**

No todos eran familia al interior de la industria para el período de la UP, ya que desde fines de la década del `50 ingresaron los primeros trabajadores subcontratados, sin tener un familiar, hermano o papá en la industria, los cuales serían reclutados por un contratista que la industria incorporó hacia fines de aquella década. Esta era una práctica común en no pocas fábricas para la época, y La Papelera también hizo uso de este tipo de contratación, para alivianar parte del costo capital-trabajo de la industria; sistema impersonal que desafilia a cualquier obrero con una empresa. El personaje en cuestión que aparece en la escena de nuestro proyecto, con una oficina al interior de la propia industria, es Mario Lira, “el Peuco Lira”, contratista que subcontrató trabajadores para La Papelera desde fines de la década del `50. Lo siguiente nos relató Eduardo Martínez sobre su experiencia como “peuquino”, apodo que daban los trabajadores de planta a los subcontratados:

*“Todos conocidos, todos en una onda, si no había diferencia de personal, todos eran papeleros, jefes o no jefes, empleados o no empleados, no había diferencia, claro que en la sección la diferencia era el jefe nomás, pero afuera, en el patio, adonde sea, son todos iguales”<sup>50</sup>.*

Lo mismo nos confirmó don Manuel Rosales, quien trabajó dos temporadas de verano durante la década del `60 en la industria:

*“Ese es otro fenómeno, porque nunca en La Papelera existió el subcontratista, en la época de mi padre, antes del `50, `60, salvo uno, que eran los peuquinos que les llamaban, yo fui peuquino. Peuquinos había muchos desde el año cincuenta ¿Quiénes eran? ¿O por qué peuquino? Porque el hombre que hizo esta subcontratación, por supuesto con la anuencia de La Papelera, porque a La Papelera le convenía, fue don Mario Lira ¿qué era un peuquino? Era por decirte un trabajador suplente ocasional,*

---

<sup>49</sup> Peuquino es el apodo que los trabajadores papeleros le dieron al personal subcontratado de la industria, el cual provenía del seudónimo de quien los contrataba, el “Peuco” Lira.

<sup>50</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

*don Mario Lira tenía su staff, de unos 15 a 20 trabajadores, a los cuales los de planta les llamaban peuquinos, en una sección fallaba un obrero, se enfermaba, faltaba, don Mario lo proveía, bastaba que en esa área pidieran uno, e iba a trabajar una semana, dos o tres días, eran como quién dice de relleno”<sup>51</sup>.*

La mirada que tiene hoy don Manuel sobre aquel sistema de subcontratación, es la de un área anexa que sólo suplía reemplazos para la industria, en caso de enfermedad o ausencia de otros trabajadores; pero esta es una perspectiva matizada sobre la dimensión alcanzada por el personal subcontratado, ya que Mario Lira, era un funcionario que tenía una oficina al interior de la propia industria Papelera, funcionando como un departamento más de esta, en aquellas actividades que se comenzaron a externalizar, principalmente las que no tenían directa relación con la producción del papel:

*“Llegué a buscar pega con un contratista, habían varios contratistas, habían contratistas de construcción, contratistas para mandar personal a los puestos de las fábricas, a las papeleras, a las máquinas, a los productos químicos, a la gente que trabajaba en las cuadrillas para transportar material, para descargar el material”<sup>52</sup>.*

Asimismo, a partir de los testimonios de otros trabajadores, hemos constatado que el personal subcontratado fue en aumento gradualmente, los cuales podrían haber conformado un grupo de disidencia bastante poderoso para el período de la Unidad Popular; esto, si no hubieran pasado a ser personal de planta la gran mayoría de ellos en el año 1968, tras una importante huelga realizada por el sindicato industrial de trabajadores n° 1<sup>53</sup>. Más aún, si consideramos el testimonio de alguien que no tenía tradición papelera, como don Nino García Garay, quién le da una importancia mayor a la cantidad de subcontratados en la industria para la década del `60, así como al control que ejercía la industria sobre el sindicato y sus trabajadores:

---

<sup>51</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>52</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

<sup>53</sup> Desarrollaremos este tema al final de este capítulo, al referirnos a la huelga de ese año y lo que implicó en la relación entre obreros e industriales.

*“Yo trabajé en La Papelera desde el `62 hasta el `78 y se más o menos la historia y como manejaba la empresa la cuestión de los trabajadores. Los trabajadores de la empresa eran limitada los obreros que eran de planta, entonces eran primero habitantes de aquí de Puente Alto y quien entraba era el hijo cuando el padre moría, era como una condición, una norma, pero qué pasa, que la empresa para mejorar su situación económica tenía un personal de planta de mil personas, esas mil personas tenían derecho a sindicato, entonces para entrar a esos mil tenía que morirse uno y entraba el hijo...”*

¿Y el resto del personal?

*“El resto del personal trabajaba a contratista, entonces que pasaba que esas mil personas tenían derecho a sindicato con todos los beneficios por habido y por haber. El contratista tenía el sueldo mínimo, que en este caso era yo”*.<sup>54</sup>

En cuanto a la cantidad, don César Arias no está de acuerdo con el número de subcontratados en la industria: *“Deben haber sido unos mil y los papeleros alrededor de 1500 o 2000 trabajadores. Nunca los pocos superaron en cantidad a los de planta”*<sup>55</sup>. Estos trabajadores no contaban con los beneficios del personal de planta, ni con la relación contractual o afectiva con la industria, como tampoco formaban parte de esa tradición que identificaba a los papeleros, lo cual los convirtió en trabajadores de La Papelera, pero no en papeleros con tradición. Lo siguiente nos expresó don Eduardo Martínez: *“Ser papelero, fue una industria que le dio trabajo a uno no más”*<sup>56</sup>. Lo cual contrasta con la respuesta que nos dio don César Arias:

*“Un orgullo, que mi padre fue papelero. El que trabajó en Papelera en los años que trabajamos nosotros y supimos económicamente manejarnos bien, yo creo que no tenemos nada que decir, una empresa buena, buena, buena, buenos jefes, buena relación humana, nada que decir en contra”*<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Entrevista Nino García Garay, pequino y luego contratado por la industria en 1968.

<sup>55</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>56</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

<sup>57</sup> Entrevista a César Arias citada.

Los pequininos corrían con desventaja frente a trabajadores del papel que habían conocido desde la infancia a sus pares papeleros, los cuales tenían un cariño especial por la industria, en que la relación de sus padres con el patrón primero, configuró trabajadores apatronados, leales y querendones de la fábrica. Al respecto, el entrevistado más crítico que hallamos entre los subcontratados, fue don Nino García Garay -ya nombrado- el cual trabajó sin ser de planta durante seis años, en los cuales dice haberse desempeñado en todas aquellas labores menores que no realizaban los papeleros. Para él como pequinino, los buenos sueldos, la sindicalización y los beneficios se limitaban a los de planta:

*“Entonces que pasó que trabajé seis años en estas condiciones, con el sueldo mínimo, entonces existía esto, que haciendo el mismo trabajo del otro, nada diferencial y peor porque te mandaban a los trabajos que ellos no hacían porque eran como intocables, entonces nosotros hacíamos los trabajos que ellos prácticamente dejaban de lado”.*

¿Y ustedes no protestaban?

*“No... porque te echaban, a todo esto esos mil trabajadores eran todos una familia, pero eran todos apatronados, ellos, los dirigentes sindicales eran apatronados y pagados por la empresa para mantener esa situación y a la empresa no le convenía tener otros 500 porque ahorran plata ¿me entiende? Porque era una gran diferencia de sueldo y de garantía”<sup>58</sup>.*

El sindicalismo paplero claramente se fundó bajo la figura de sus primeros patrones-emblemáticos en los discursos de todos ellos- lo que determinó su trayectoria sindical de ahí en adelante; por lo cual, esa herencia laboral heredada y la tradición por lo tanto del trabajo de padre a hijo, fue determinante para la constitución de un sindicato apatronado, encerrado en sí mismo. Esto último, comentado también por Eduardo Martínez, al preguntarle si se integró al sindicato al pasar a planta: *“No... Escogían los que tenían que ser del sindicato, tenías que ser parte de la política o hacerte amigos, los dirigentes estaban todos apernados”<sup>59</sup>.*

---

<sup>58</sup> Entrevista a Nino García citada.

<sup>59</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

Por ello es que para don Nino existió un manejo en la conformación sindical de la industria, por lo que, los valores que páginas atrás enarbolamos sobre los papeleros, son elementos que le causan sospechas, de “cultura construida”, que les dio control a los dueños de La Papelera sobre sus trabajadores. Sus conclusiones, agudas y críticas hacia los industriales, pueden explicarse por “esa otra tradición”, política, que don Nino traía de familia, ya que su padre fue dirigente del Partido Radical desde los años en el gobierno de este partido:

*“Yo nací acá, no vengo de ninguna otra parte y mis padres venían de Santiago, ellos se conocieron de joven, en la escuela donde mi madre estudiaba y tuvieron tres hijos. Mi padre era político, vivía de lo político y en ese tiempo el gobierno era el partido al que el pertenecía, el Partido Radical. Venía de la parte de Recoleta”<sup>60</sup>.*

Don Nino era una persona con una cultura política formada, lo cual lo llevó a ingresar a La Papelera con un grado de conciencia distinto, por su formación político partidista, herencia de su padre. Es así como para don Nino no se entiende la cultura sin política, y menos en la clase obrera, por lo que para él muchos de los papeleros eran trabajadores manipulados por sus patrones, y por lo tanto literalmente apatronados, o pro-empresa como también nos expresó don Manuel Rosales, sobre muchos de los compañeros de su padre en la década del `40: “...lo que sí se hablaba mucho entre la gente es que habían...crumíros<sup>61</sup> le llamaban, crumíros, trabajadores muy pro-empresa, pero ese fenómeno se vino a dar mucho después, por ejemplo, cuando nuestro país comenzó a ideologizarse”<sup>62</sup>.

El contexto referido por don Manuel, él lo sitúa a fines de la década del `60, con trabajadores que, así como para don Nino, entraron en una vanguardia ideológica cada vez menos teórica y más pragmática, lo cual los lleva hoy, a opinar sobre las posiciones que unos y otros trabajadores del país tuvieron respecto al escenario político al momento de la UP. Para don Nino, los papeleros fueron manipulados, mientras que para

---

<sup>60</sup> Ibídem.

<sup>61</sup> Dicho de un trabajador.: Que no acata la huelga dispuesta por el sindicato. Ver en: “Diccionario de la Lengua Española (22ª Ed.) (Vol. 2), Madrid, 2001.

<sup>62</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

don Manuel, inconscientes de la tarea social que como clase obrera debían llevar a cabo. Ambas cuestiones sobre las cuales profundizaremos más adelante.

Sobre lo anterior, nos parece necesario retrotraer nuevamente nuestra mirada hacia las primeras décadas de la industria, ya que fundamentamos que el sindicalismo que se construyó en la industria del papel desde sus inicios, no fue político ni partidista, ni “puro”, en el sentido de autonomía y reivindicaciones históricas a ser reclamadas; un sindicalismo definido como apolítico por varios trabajadores -aquellos papeleros de tradición- pero que irremediamente se politizó entrada la década del `70.

### **b) Sindicalismo con tradición.**

Los primeros papeleros de la industria fueron trabajadores que tradicionalmente se formaron en una relación de cercanía con el patrón, “familiar”, lo cual determinó el camino trazado por su movimiento obrero en las décadas que siguieron, con un sindicato industrial que desde fines de la década del `30 cumplió una labor mediadora entre obreros e industriales; a la vez que una labor social y cultural acorde a la industria. Por ello, es que el sindicalismo obrero de La Papelera se caracterizó por su labor “negociadora” hasta la década del `60, con trabajadores que no construyeron una cultura política en su proceso histórico sindical, lo cual determinó que no se enfrentaran a sus dueños en términos de “poder desde abajo”, sino que actuaran de manera funcional a la política laboral que sus dueños tenían, la que a su vez, les había otorgado beneficios que los hacía sentirse parte de una industria que los protegía. Un sindicalismo gremialista<sup>63</sup>, no de clase o politizado, que los llevó a constituirse en “ser papelero”, que cual identidad, los mancomunó con sus primeros patrones: “*Con su tradicional mameluco encaramado sobre una máquina, Luis Matte era un obrero más de la industria*”<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Si bien el concepto de gremialismo alude a un movimiento universitario dirigido por Jaime Guzmán en la Universidad Católica en el año 1967, nos parece que sus máximas se pueden contextualizar al proceso sindicalista papelero, pues el gremialismo se define por defender la independencia de todas aquellas organizaciones de base intermedia, vecinal, dirigencial o laboral, que no deben tener influencia política en ellas. Ver en: “El gremialismo y su postura Universitaria en 27 preguntas y respuestas”. Santiago, mayo de 1980.

<sup>64</sup> Memoria Histórica...Op.cit., 44.



Al respecto, lo siguiente nos contó don Manuel Rosales sobre su padre en la década del `40:

*“Mi papá no era de tendencias de izquierda, mi papá era Alessandrista, mi papá era más gueón que los perros nuevos, para darte un ejemplo, para que entiendas que mi papá no tenía conciencia de que el movimiento sindical implica esto, lo otro, lo otro, no es que yo quiera ofender a mi padre”.*

¿Provenía de una cultura distinta?

*“Ahí diste en el clavo, si tú eres deportista, tienes una cultura deportista, si te gusta la pesca tienes una cultura, si te gusta la bohemia tiene una cultura de bohemia...”<sup>65</sup>.*

Ser alessandrista para muchos papeleros era algo que se daba por sentado -ya sea durante la década del `30 o en la del `50- sin sentirse por ello ahijados políticos o comensales apatronados, sino que se hallaba determinado “por ser de La Papelera y pertenecer a La Papelera”, por lo que su preferencia política surgía por la influencia del patrón. En el caso del apellido Alessandri por ejemplo, los trabajadores tenían un nexo tanto “familiar” como industrial con él, así como con los Matte Larraín, por lo que ser alessandrista, para ellos, era un nexo más bien industrial, lo cual los hacía en primer lugar papeleros, y en segundo lugar sujetos políticos cuando votaban por él. Le preguntamos a don Sergio Triviño:

¿Su papá defendía alguna postura política?

*“No, mi padre nunca fue político, igual que yo, yo nunca fui político, nunca un partido político, ni de derecha ni de izquierda, cuando veía una persona que podía defender esto, me iba con él, yo voté hasta por Pedro Aguirre Cerda, en todos los gobiernos voté, vote después por Ibáñez en el cincuenta y tanto, después don Jorge Alessandri, después el Frei, el `70 ahí voté por Alessandri otra vez”<sup>66</sup>.*

La relación de los trabajadores con Alessandri era una retribución afectiva que compartían tanto obreros como empleadores, en una industria de la que Jorge

---

<sup>65</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>66</sup> Entrevista a Sergio Triviño citada.

Alessandri fue presidente desde 1938, cargo que sólo dejó durante su período presidencial entre 1958 y 1964, para luego retomarlo hasta entrada la década de 1980, en una industria que él denominaba “la niña de sus ojos”. Le preguntamos a don Sergio Triviño sobre cómo recuerda a Don Jorge:

*“Don Jorge...era tan cagao don Jorge, chuta, nos invitaba un día, estaba en la casa y le digo a mi señora, oye tiene todo listito porque vamos a ir a tomar once con don Jorge a la Moneda, era presidente...y partíamos en el auto, teníamos un compadre Salfate que nos llevaba, íbamos los cinco dirigentes, llegábamos allá, puras galletas, pone una taza de leche, café con leche, chocolate tenía, puras galletitas, puta el viejo cagao- (risas)- pucha don Jorge le decía yo pórtese bien con nosotros. No si de aquí olvídense decía él, yo se que de aquí se van a ir a otra parte...”.*

¿Pero el trato era bueno con él?

*“Noo... era un dios para nosotros, no tenemos nada que decir de ese hombre”.*

¿Cuántas veces les tocó ir?

*Yo, de los seis años que estuvo como presidente iría unas veinte veces.*

¿Cuándo fue presidente, dejó de ser presidente de la Papelera?

*“Claro, ahí dejó a don Ernesto Ayala, ese era compadre mío, a mí me quería más que la chucha, yo lo que le pedía me lo daba, por ejemplo una vez un trabajador se portó mal en la fábrica, me lo cortaron, yo era dirigente, me lo cortaron, fui a hablar con él, le dije don Ernesto, puta me cortaron a este gallo, tiene siete hijos, como lo van a cortar, castíguelo si quiere, pero no lo corte ¡Ya! Lo vamos a castigar me dijo, lo vamos a mandar aquí a la Granja a hacer aseo ahí a la plaza, ahí lo tuvieron, tres meses... (Risas)”<sup>67</sup>.*

Ese “portarse mal” mencionado por don Sergio Triviño, generalmente tenía que ver con “caerse al frasco”, lo cual implicaba muchas veces ausentismo laboral. Por lo cual era necesario intervenir como dirigente ante el patrón aplicándose un castigo tal, que nos demuestra el sentido paternalista de estos jefes hacia los trabajadores, que cual padre al cabro chico lo mandó a limpiar la cancha como castigo.

---

<sup>67</sup> Ibídem.

¿Don Jorge venía a La Papelera?:

*“Pasaba acá. Todo el mundo lo quería”. El tuvo su oficina en Puente Alto, en el edificio de administración de La Papelera (...) No es que Don Jorge estuviera condescendiendo con todos, pero cuando se realizaban aniversarios de sindicato o el aniversario de la Papelera, se celebraba con todos los trabajadores, y él venía a la ceremonia en el estadio Papelero y toda la gente almorzaba ahí, era como una familia”<sup>68</sup>.*

Al respecto, ya en el primer capítulo hicimos un repaso sobre la función social y tradición que los Matte Larraín traían desde su clan familiar, en relación a los trabajadores rurales. Recordemos la siguiente cita de doña Ester Alessandri, esposa de Arturo Matte Larraín, que se refirió a esa relación construida en el fundo:

*“...El lunes fuimos a almorzar a Limache, ya que el sindicato había organizado un almuerzo en honor mío y de tu padre con todos los trabajadores del fundo. También llevé al niño para que pudiese participar de la convivencia amistosa que existe en nuestro fundo...”.* (Stabili 1996:85).

¿Se puede desprender por ello, que existió traspaso de una relación hacendal a otra industrial en los comienzos de La Papelera? En este caso particular, planteamos que sí, en la manera de relacionarse y en el trato que tenían los Matte Alessandri hacia sus trabajadores; en que el afecto, la cercanía y el respeto formaban parte de la organización humana de la industria, inyectándole así el “trabajo con cariño” que expresan hoy muchos de ellos. Y aunque Stabili -en la cita anterior- se refiere en su ejemplo a lo que sucedía en el fundo de la familia Matte Alessandri, nos parece que la “convivencia” obreros-industriales en La Papelera es comparable a lo que se acostumbraba en el fundo de Buin. Repetiremos la siguiente pregunta a don Manuel a fin de reafirmar esta idea:

¿Don Jorge venía a La Papelera?

---

<sup>68</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

*“Pasaba acá. Todo el mundo lo quería”. El tuvo su oficina en Puente Alto, en el edificio de administración de La Papelera (...) No es que Don Jorge estuviera condescendiendo con todos, pero cuando se realizaban aniversarios de sindicato o el aniversario de la Papelera, se celebraba con todos los trabajadores, y él venía a la ceremonia en el estadio Papelero y toda la gente almorzaba ahí, era como una familia”<sup>69</sup>.*

La figura de los patrones fue ciertamente un elemento crucial en la cultura obrera y sindical de los papeleros, y construir esos momentos de familiaridad con los trabajadores los determinó simbólicamente y afectivamente. Fue este un primer tiempo del sindicalismo, más familiar que confrontacional, con trabajadores muy cercanos a sus primeros patrones. Al respecto, revisemos lo planteado por Stabili en el siguiente párrafo:

*“Pero la hacienda o el fundo y la casa de campo no son solamente los escenarios naturales al interior de los cuales la “gran familia” consanguínea y política analizada en el capítulo anterior se encuentra, consolida sus vínculos y donde readquiere periódicamente aquella visibilidad física que la vida urbana tiende a oscurecer. Estos lugares representan un universo afectivo, social y económico, proyectándose como una primera extensión de la estructura y del modelo de socialización familiar...”. (Ibíd., 1996: 262).*

Nos parece que nos aproximamos bastante a comparar un sistema hacendal con otro industrial, al referirnos a las primeras décadas de La Papelera, por lo que es importante aclarar esta analogía y contextualizarla. En el caso de la hacienda -como sistema social histórico- esta fue una estructura que creó una micro-sociedad, la cual era administrada desde la casa del patrón, en donde lo social y lo afectivo, que efectivamente se daban, quedaban supeditados a lo económico, donde los inquilinos y sus familias eran vistos como predio en arriendo, a su vez que como material útil para el trabajo y el voto:

---

<sup>69</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

*“A nivel local distinguir entre Estado y familia puede resultar una empresa ardua y, en ciertos aspectos, estéril. Es casi imposible, para el inquilino, quien de la misma familia recibe en uso la tierra sobre la que conduce su pobre agricultura de subsistencia, a la cual vende su propio trabajo a cambio de bienes de consumo y, en ocasiones, de un exiguo salario; a la cual se dirigirá para pedir ayuda en casos de emergencia, y a favor de la cual votará el político de la familia, o por ésta designado”.* (Ibíd., 1996:302).

En cambio, en el caso de los Matte Larraín, la industria, como el fundo, fue un sistema culturalmente construido, en que la estructura sostenía a la base, así como la base sostenía a la estructura, y que haciendo hincapié en la idea de familia, fue capaz de flexibilizar cualquier rigidez en el sistema industrial. Por ello, en el caso de La Papelera y sus poblaciones, si bien existió una sociedad “en pequeño” que también se construyó a partir de un sistema -industrial en este caso- en que el elemento económico dictaba las políticas sociales que se impulsaban; lo social en ella, no quedó necesariamente subordinado a lo económico, ya que las casas de La Papelera no eran las rancherías de la hacienda, sino hogares en que este sistema social básico que es la familia en la sociedad mayor, adquirió un valor real en cuanto al convivir diario, siendo las poblaciones un espacio de socialización propio en relación a la industria, en que familia y vecindad dieron pie para construir su comunidad. Estas familias se caracterizaron por ser parte de un sistema social construido en torno a la industria con amplios beneficios, con un sentido “de pertenencia a” y “no propiedad de”, que “horizontalizaron” las relaciones laborales y sociales en un sentirse papelerero, de familias que configuraron sociabilidad en el “espacio habitado”, y no simplemente en una industria- que cual hacienda- lo sistematizara.

Se configuró y se construyó ciertamente esta comunidad a partir de la industria: se construyeron casas, escuelas, policlínicos y canchas para que los obreros interactuaran y se sirvieran de ellos. Pero ese lugar de la familia papelerera fue construido en base a valores y una cultura que se configuró a partir de la interacción entre ellos y los industriales, en que lo económico y la productividad se coludieron con el aspecto social, lo cual creó un espacio de buenas relaciones al interior y fuera de la industria. Lo siguiente defiende Niklas Luhmann cuando se refiere a los sistemas socioculturales:

*“...Una vertiente con principios propios y contenido independiente, aplicable específicamente a realidades sociales concretas”* (Proyecto Fondecyt 1114 1992:4). Para Luhmann, lo que caracteriza estos sistemas -en que la familia es la unidad básica, para luego trascender al vecindario y la comunidad- sería por un lado, su autorreferencia: *“Esto implica que todo sistema se refiere a sí mismo tanto en su constitución como en las operaciones fundamentales que lleva a cabo”*. Y por otro, su autopoiesis: *Autopoiético puesto que es capaz de reproducir los elementos de los cuales está compuesto, es decir nuevas comunicaciones”* (Ibíd. 1992:5).

Lo interesante del enfoque sistémico en Luhmann, es que se caracteriza por el sentido que adquiere para una comunidad dada el entorno propio, a partir del cual los sujetos se identifican entre ellos y se diferencian de otros. Es así como caracterizamos en nuestra tesina la sociabilidad papelera, la cual fue determinante en la configuración de su identidad y la forma de su sindicalismo, el cual fue orientado hacia adentro (espacio industrial) y no hacia fuera (espacio político), con una extensión social que no trascendió más allá del espacio de la comuna, principalmente en los años que van desde la década del `30 al `60, en que la cotidianeidad de las relaciones laborales y personales, y el conocerse y sentirse parte de una misma comunidad- no anónima como en la ciudad- labró su identidad, sindicalismo y tradición papelera. Ello, nos parece, se puede explicar por la manera de hacer empresa de las familias Matte Alessandri, al menos en el caso particular de La Papelera, en que la familia era su base primordial. Lo siguiente reflexionó Tere Matte sobre La Papelera: *“Este es una suerte de extensión de la familia, una familia prolongada, al punto de aplicar a lo público los mismos criterios de gestión, administración y ahorro que al ámbito familiar”*. (Stabili 1996:360).

Nos pareció por ello interesante la reflexión de Teresa Matte, pues claramente La Papelera representó esa extensión de un concepto social construido por estas familias durante las primeras décadas de la industria, lo cual nuevamente nos invita a comprender el traspaso y continuidad de su cultura y tradición, en que la política empresarial, privilegio y estimuló la promoción social entre trabajadores y patrones:

*“Esta bella tierra debe ser tierra de trabajadores. Crearemos una conciencia laboriosa que haga al hombre respetado y estimado por la forma que realiza su trabajo. Lucharemos contra los prejuicios y apasionamientos que agravan los conflictos sociales. Procuraremos borrar con hechos, de la mente del obrero, la idea de que su patrón conspira contra él. Hay que suprimir de la mente del patrón la idea de que el obrero atenta contra la propiedad de su comercio e industria”.* (Arturo Matte 1980:57).

Esta reflexión escrita por Arturo Matte Larraín, era claramente un llamado a crear “alianza o un pacto” entre el empleador y sus trabajadores, los cuales debían ser instruidos en el trabajo “*contra los prejuicios y apasionamientos que agravan los conflictos sociales*”, lo que nos demuestra que, su rol político incluso, debía ser suprimido para priorizar una “*conciencia laboriosa*”, y por lo tanto no política:

*“Los sindicatos deben luchar por la seguridad presente o futura del trabajador, pero los sindicatos deben para mantenerse y cumplir su alta labor, hacer cumplir el bien del gremio, con el interés público. Por eso, el sindicato debe defender la calidad y jerarquía de su trabajo, hacer respetable al trabajador y el trabajo nuestro. Por eso, el sindicato no debe mezclar su noble y salvadora tarea con las luchas políticas, que por justas que sean, desorientan, perturban y quiebran las organizaciones obreras”.* (Ibíd., 1980:58).

A partir de lo anterior, podríamos resumir lo que ellos pensaban del obrero y su labor en una frase tan simple como esta: “obrero a tu trabajo, que la política nos corresponde a nosotros”. De ahí que los trabajadores papeleros no tenían una formación política, y de hecho, los afectos creados hacia los industriales, eran a la persona, no así al sujeto político, que fue lo que sucedió con Arturo Alessandri y los hermanos Arturo y Luis Matte Larraín. Lo siguiente nos relató don César Arias:

*“Don Jorge Alessandri vino varias veces aquí, cuando fue candidato a la presidencia, incluso mi papá estuvo en la campaña de don Jorge, era una persona muy querida don Jorge, don Jorge Ayala, Don Ernesto Alvear, ellos vivieron aquí en la corrida de*

*Ernesto Aguirre, al otro lado...había muy buenos jefes, los grandes jefes se relacionaban muy bien en la parte humana con uno”<sup>70</sup>.*

De los personajes nombrados por don César Arias, los tres fueron sujetos políticos contrarios al gobierno de Allende para la Unidad Popular, y sin embargo, si leemos el final de la cita, él los relaciona a la industria, al parangón de “*buenos jefes*”, y si bien puede que no prescinda de la labor política que ejerció particularmente Jorge Alessandri, a lo menos no es lo que más rescata. Este es un comentario no menor, que hallaremos en muchos de nuestros entrevistados, lo cual es un elemento a considerar para el estudio sobre el sindicalismo papelerero, en que prevaleció la relación industrial y la fidelidad al patrón, relegando la acción política al periodo de elecciones cuando un jefe papelerero se hallaba en competencia. Por ello planteamos que en el sindicalismo y la labor obrera prevaleció una impronta apolítica, en que la tradición que enarbolará Arturo Matte en sus reflexiones, “*pesaba*”. Por ello el trabajo -en cuanto “*a relato*” sobre la dignificación humana- era sobrevalorado por estos industriales como una máxima valórica para el obrero, por sobre el rol político que pudiesen tener, despolitizando así el sindicalismo a través del pacto de buenas relaciones trabajador-empendedor, en que dignificar el trabajo significó un sello para la apoliticidad:

*“Pero las clases laboriosas tienen también su sitio en la lucha por hacer realizable esta fórmula. Nada hay que defiende mejor a un trabajador que su calidad y la especialidad de su labor. Se convierte así en irremplazable; con ellas puede imponerse y reclamar sus legítimos derechos; por intermedio de ellas puede lograr la paz, la seguridad y el bienestar de su hogar”.* (Arturo Matte 1980:57).

Asimismo, el propio sindicato se constituyó hacia la década del `30 bajo esta idea de gremio “*en protección y previsión de sus propios intereses*”, promoviendo lazos familiares y forjando una tradición -a partir de la práctica de contratar familias enteras de hijos y padres- de lo cual nació y se configuró al fin y al cabo el “*ser papelerero*”. Al respecto escribieron en su libro los propios papeleros:

---

<sup>70</sup> Entrevista a César Arias citada.



*“La amistad da mucho valor a la vida, hay que cultivarla como un medio de progreso y felicidad, es este el secreto del cariño que los obreros de la naciente compañía profesaron por esa camaradería que nace de la obra realizada en común, del esfuerzo constante y armónico de cada cual, se formaron muchos hombres de verdad”<sup>71</sup>.*

A su vez, lo siguiente expresaron en su libro respecto a la figura de uno de sus primeros patrones, don Luis Matte Larraín:

*“Pocos hombres, como don Luis Matte Larraín figuran en la historia industrial de Chile ¡tal vez ninguno!, no fue político, ni sociólogo y supo encarar estas dos fases del problema social y humano, como ninguno lo había encarado aquí en Chile, hasta la hora de su muerte”<sup>72</sup>.*

Si bien Jorge Alessandri tuvo una trayectoria más reconocidamente política que la de los hermanos Matte Larraín, él fue presidente de La Papelera desde 1938 hasta 1982, año de su muerte, y estuvo desde joven preocupado por La Papelera y su destino:

*“Debido a que considero muy bien fundamentada la observación que plantearan Marta y Tere, en el sentido que Arturo Matte Larraín y Jorge Alessandri Rodríguez, desde el periodo de su encuentro en el Instituto Nacional, estaban tan “fuertemente unidos en los negocios, en la beneficencia y en la política, resulta realmente difícil comprender al uno sin el otro”. (Stabili 1996: 401).*

Ser papelerero, esa identidad que hemos explicado hasta ahora, fue “apolítica” -aunque no por esto todos los papeleros eran apolíticos, como veremos en el último capítulo -por lo que esa apoliticidad fue constitutiva de su identidad. Así, la tradición papelerera, su identidad y sindicalismo, se configuraron en relación a su industria y no en relación a lo que un gobierno pudiese obtener para ellos; ni en correlación con mucha de la clase trabajadora del país, que recibió y resistió las injusticias laborales y mínimos beneficios sociales, durante cada uno de los gobiernos de turno que fueron pasando hasta llegada la

---

<sup>71</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp.46

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pp. 49.

Unidad Popular. Entre estos, algunos fueron más asistencialistas y preocupados por los trabajadores que otros, pero significaron en la práctica más un discurso político que un hecho que se concretara y los reivindicara. Siendo esto lo que caracterizará y diferenciará a un sindicato de otro: su propia historia, sus reivindicaciones logradas o no, la acumulación de rabias y/o satisfacciones; en el fondo, cuánto y cuándo fueron reconocidos sus derechos, o si nunca lo fueron, lo cual los llevó a seguir para el periodo de la UP, o con una tradición sindicalista, como fue el caso de los papeleros; o bien, a asumir una postura confrontacional y de rebelión frente a sus empleadores, como fue el caso de otros trabajadores. Sigamos la siguiente cita de Alan Angell:

*“No hay ninguna fórmula sencilla que permita juzgar si el movimiento obrero de un país dado es político o apolítico, pero en términos generales podemos decir que es apolítico si cumple solamente con la función de gestionar y negociar contratos colectivos; si es político entonces actúa también en la política nacional, pero como una especie de grupo de presión independiente y si es politizado actúa en la política nacional, pero a instancias de un partido o de un grupo ideológico”.* (Angell 1974:14).

Angell esgrimió este argumento para la definición y distinción de un sindicato u otro, en el cual, aplicado al caso de los papeleros, calzaría muy bien la primera caracterización, *“que es apolítico si cumple solamente con la función de gestionar y negociar contratos colectivos”*, ya que la negociación era parte de la tradición histórica del sindicato nº 1 con la industria. Lo siguiente nos expresó don Manuel: *“Recuerdo de huelgas que mi papá hablaba de ellas, pero no como huelgas tan prolongadas, sino de épocas de conflicto diría yo, en que no había acuerdo entre empresa y trabajadores...”*<sup>73</sup>.

Se plantea que el sindicalismo es la forma más representativa de los trabajadores en cuanto agrupación: *“Es el modelo de agrupación laboral que se ha impuesto sobre otras formas, aglutinando mayoritariamente a los trabajadores y sus reivindicaciones, ante el Estado, los dueños de los medios de producción, la clase política, los gobiernos y los grupos de poder”.* (Ulloa 2003:1). En relación con esto, en los papeleros lo característico fue que sus reivindicaciones sociales y económicas fueron gradualmente

---

<sup>73</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

obtenidas durante el proceso de crecimiento de la industria y la comuna -desde la década del `30 al `60 aproximadamente- por lo cual sus trabajadores “fueron siendo” reivindicados en lo que Angell plantea es necesario que los jefes provean, ante la imposibilidad gubernamental de hacerlo:

*“La contratación colectiva no trata solamente de salarios. Es frecuente que los patrones suministren vivienda, atención médica e incluso diversiones; y muchos sindicatos exigen este tipo de prestaciones en sus pliegos. Se hace este tipo de demandas en parte porque las provisiones de seguridad social que ofrece el Estado son deficientes y en parte porque los sindicatos son demasiado pobres para ofrecer ellos mismos estos servicios”.* (Angell 1972:88).

Los tres elementos que el autor nombra en este párrafo, fueron la principal tarea por la cual el sindicato industrial trabajó desde sus inicios, siendo a su vez beneficios otorgados desde la primera década en estudio para nuestro proyecto: la casa, la salud, y diversión, así como la educación; bienes y servicios que la industria proveyó. De este modo, los papeleros se caracterizaron por una relación de “trabajo igual dignidad”, lo que afianzó su apego a la industria, que lleva a algunos, como don Manuel Rosales, a hacer la siguiente reflexión:

*“Los compañeros de trabajo de mi padre, que conocí muchos, jefes de turno incluso, maquinistas, operadores de grúas orquilla, operadores de máquinas satinadoras, jefes de máquinas cortadoras, maquinistas de máquinas cortadoras, gente con un rango dentro de la escala laboral, no era el hombre que barría, la impresión que yo tengo: “gente inculta”, en lo político, y con falta de colegio”<sup>74</sup>.*

Esta reflexión crítica por parte de Don Manuel es ilustrativa, ya que nos muestra el criterio normal de aquellos hijos de papeleros, que con distancia, analizan hoy el actuar de los trabajadores que se opusieron, no al gobierno de Allende necesariamente, sino a la estatización de la industria; porque ambas cosas no necesariamente representaron lo mismo. Fueron trabajadores que defendieron la industria, no una causa política,

---

<sup>74</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

trabajadores que se opusieron a la estatización de la industria, no al gobierno de Allende directamente; fueron en el fondo trabajadores que defendieron su trabajo, una tradición y a la familia. Nos preguntamos por ello si acaso aquella cultura política que otros trabajadores en el país detentaron no estará sobrevalorada, en perjuicio de quienes no la tenían; de quienes en el trabajo forjaron valores, respeto y cariño y no conciencia de clase. Lo cual no significa que no poseyeron conciencia<sup>75</sup>, o que tuvieron una falsa conciencia, porque en los papeleros se configuró una conciencia acorde a su experiencia particular, en cuanto a obreros con beneficios.

La Papelera era considerada como la industria que permitió el progreso y crecimiento de Puente Alto, por lo que los trabajadores papeleros adjudican hasta el día de hoy su progreso a la industria, y no a un gobierno que con sus políticas sociales impulsara el desarrollo de la comuna y su bienestar obrero. Por ello, consideramos clave en la concepción de los papeleros su noción de trabajadores privilegiados -que ellos mismos estimaban así- noción que los ha acompañado desde el nacimiento de la industria, y que cruza su identidad y sindicalismo. Un sindicalismo que dio pasos enormes hacia el beneficio laboral y social de sus trabajadores, y que por tanto configuró esa conciencia de obreros con beneficios. Y Si bien el concepto de “aristocracia obrera” puede parecer un tanto ambiguo, claramente los obreros de La Papelera se hallaban en un piso social mucho más elevado en relación a otros trabajadores, cuestión que ellos mismos sentían era así. Nos dijo don Manuel:

*“Hay comercio donde hay gente que gana dinero y gente con capacidad de pago. Bueno los papeleros según leí alguna vez en una revista de ese entonces, los papeleros fueron los segundos trabajadores mejor pagados del país, después de los del cobre...y yo tengo experiencia de eso, porque mi papá cuando recibía los famosos quinquenios era tranca (juerga) segura la que se pegaba...quinquenio, que era una gratificación*

---

<sup>75</sup> Jorge Rojas plantea una crítica sobre esta relación simbiótica entre conciencia-experiencia que se atribuye a los trabajadores de corrientes políticas de izquierda y que los “determina a hacer la revolución”, lo cual no hace más que quitarles protagonismo y su historia propia a los que no apoyaron a Salvador Allende: “los intentos por recuperar la subjetividad de los trabajadores se han concentrado en las distintas variantes del apoyo al gobierno, pero no han puesto atención a la subjetividad de los opositores”. Ver en: Jorge Rojas: “La Historiografía, los trabajadores y la Unidad Popular”, en: Zapata, Francisco (compilador). “Frágiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende”, Fondo de Cultura económica Chile S.A., Santiago, 2006, pp. 343-363.

*que los trabajadores obreros, el sindicato había obtenido, por cada cinco años te daban una gratificación anual*<sup>76</sup>.

La misma idea expresó don César Arias: *“Los papeleros eran los terceros mejor pagados de Chile, después de los del cobre y los bancarios”*<sup>77</sup>. Al respecto, nos parece que podemos ligar elementos que fueron constitutivos entre sí, que son sindicalismo y privilegio, en obreros que corrían con ventaja respecto a otros en el país, para los cuales fue crucial cómo el sindicato se relacionaba con el empleador, ya que los beneficios sociales obtenidos los llevó a conformar un sindicalismo que gradualmente otorgó -de la mano del patrón- beneficios sociales para sus trabajadores: *“Bueno nosotros teníamos servicio médico, todo el servicio médico nos atendían dentro del sindicato, y teníamos garantías de ir a la playa, teníamos residenciales, dos tres residenciales y salíamos a veranear a la Playa, a un precio costo*<sup>78</sup>”. Esto es significativo, ya que existe en los ex-papeleros una constante a plantear la tradición sindical en relación a los beneficios sociales obtenidos, en cuanto a la casa, los insumos, o las atenciones médicas:

*“Si veían que tú no estabas dentro de un desarrollo normal te reforzaban un poco la alimentación con leche y nos daban la famosa aceite de bacalao, y ya más grande, de catorce, quince años, dieciséis, dieciocho años, el sindicato tenía su centro médico, en el Palermo y tenía también una atención de una paramédico, la señora Carmen Sosa por ejemplo, el doctor Omar Henríquez me acuerdo que esos eran los doctores que atendían el centro médico del sindicato papeleros”*<sup>79</sup>.

El teatro Palermo es considerado un hito histórico en la configuración de identidad y sociabilidad de los papeleros, edificio en el cual el sindicato de obreros n° 1 ejerció su sindicalismo de base, con actividades culturales para las familias, entre las cuales se destacaban las obras de teatro en las que actuaban los propios trabajadores papeleros, así como se otorgaba la atención médica para las familias:

---

<sup>76</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>77</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

*“El Teatro Palermo siempre se ha identificado con el Sindicato de los trabajadores de La Papelera de Puente Alto. El rol social que ha cumplido históricamente se mantiene hasta la actualidad. Durante muchos años se ha esmerado en acoger diversos programas culturales y educacionales, convirtiéndole en un edificio extraordinariamente útil para la comunidad”<sup>80</sup>.*

Pero no sólo beneficios de esta índole les otorgaba el sindicato a sus trabajadores, sino que se caracterizó además por su protección y defensa en las décadas siguientes -la del `60 principalmente cuando se diversificó el sindicalismo- como dio cuenta Carlos Miranda, refiriéndose a cómo un dirigente gremialista lo apoyó, a pesar de su tendencia de izquierda:

*“Los sindicatos eran muy poderosos, por ejemplo el sindicato nuestro -se refiere al Sindicato Gráfico, al que nos referiremos en el próximo capítulo- hoy día tocaba un pago y la empresa no pagó ese día, si no pagan nos paramos y estábamos parados, entonces la empresa se apuró, juntó la plata y nos pagó. Igual que a mí me paso lo siguiente, resulta que tomábamos la micro allá arriba, en el Tomé (zona hacia el Oriente de la Comuna) y nos bajábamos aquí en la plaza, y un día este gallo, dio la vuelta, casi se va de costado por tomar la vuelta rápido...nos fue a dejar allá a la población Granja...al otro día yo le pregunto vai a parar en la plaza, sino `pa irme a pata...mete la mano ahí y me tira unas monedas, puta me da rabia, me subo y le pongo un mangazo...y se me tira encima, me abraza y me pega el tarascón... quince días de licencia: “Y cuando volví estaba despedido, ya le dije yo al gallo de los despidos y venía saliendo y me encuentro con un dirigente que era gremialista, y me dice ¿qué te pasó? Me despidieron ¿Y por qué? Por la cuestión que tú sabis le dije. No, vamos pa adentro. Fuimos adonde el gallo que me había despedido y le dijo, oiga don Julio ¿qué le pasó con este cabro? No es que atacó al chofer de la micro y no puede ser que un gallo le ataque, que le vaya a robar. No señor la cuestión no fue así y le explicó, y si no echa a ese chofer de la micro vamos a hacerle un paro altiro, tiene que reintegrar a este cabro y sino un paro. Puta el gallo dijo, ya, que vuelva al trabajo”<sup>81</sup>.*

---

<sup>80</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 154.

<sup>81</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

Por su parte, don Manuel es bastante crítico del sindicalismo obrero tradicional, de su funcionalidad y el actuar de sus dirigentes, en décadas precedentes, como ahora: *“Se dice que el trabajador chileno no tiene cultura sindical, en lo cual coincido, porque el trabajador chileno es muy personalista cuando está en buenas condiciones, no existe la conciencia colectiva sindical”*<sup>82</sup>.

Lo planteado por don Manuel es relevante, y caracteriza a su vez la condición obrera de los papeleros como trabajadores privilegiados “circunscritos a esta localidad”, que no vivían la realidad de otros obreros en sus industrias, lo cual marcará la diferencia entre los sindicatos que para la UP rompieron con sus empleadores y se aliaron al gobierno; y otros, como los de La Papelera, en que se reafirmó la relación obrero-industrial. Sindicalismo que verificamos se fue haciendo confrontacional hacia la década del `60, con un poder disuasivo, constantemente amenazante ante los movimientos de sus jefes, lo que se debió tanto al ingreso de nuevos trabajadores subcontratados, como a la llegada de trabajadores de la planta de Santiago, que les dibujó a los industriales un nuevo escenario, con agentes externos que irrumpieron en el escenario papelerero, trayendo consigo aires de cambio, en que la tradición y el sindicalismo apatronado se rearticulaban.

### **c) Lo local, una microhistoria puentealtina.**

Entre las décadas que van del `30 al `50 los trabajadores de La Papelera vivían en una comuna bastante alejada de Santiago -en cuanto a transporte y comunicación se refiere- por lo que prácticamente se trataba de una comunidad aparte, ajena y muy poco dada a “viajar” a la capital, ya que en ella contaban con todo el comercio y servicios que requerían para abastecerse. Puente Alto en esos años era una comunidad periférica, villa o pueblo, que no pertenecía al rango urbano de Santiago, localidad con aire pueblerino que, como muchas otras localidades de esos años, no se identificaba con la capital:

*“Allá por 1945, cuando Puente Alto todavía conservaba ese aire de pueblecito campero, con algunas de sus calles todavía sin pavimentar. Su vieja plaza por cuyo*

---

<sup>82</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

*costado oriente pasaba el ferrocarril “Llano del Maipo”. Las góndolas en su viaje a Santiago demoraban casi dos horas”. (Quintana 1996:41).*

Una localidad que no se identificaba con la capital y que vivía su ritmo propio, como muchos otros pueblos de esos años, aún no insertos al ámbito urbano. Al respecto, lo siguiente nos relató don César Arias:

*“Se conocía todo Puente Alto, los papás, los abuelos. Nosotros a pesar que estábamos a dos kilómetros de Puente Alto, no nos sentíamos alejados, todo esto eran peladeros, damascales. Los días domingo nos íbamos al teatro Nacional a ver seriales, películas de Tarzán. Acá teníamos un grupo de amigos que nos juntábamos en malones. Días domingos de fútbol. Teníamos nuestra iglesia, nuestra plaza (en la población La Granja), incluso una escuelita chica que ahí nos iniciamos, una escuelita de madera... Personas de civil hacían clases, hasta cuarto, quinto año de preparatoria. Estudié kinder y primero ahí, la llamábamos la escuelita pichintun”<sup>83</sup>.*

Ir a Santiago en las décadas del `30 y `40, era como hacer un viaje, en que se observaba naturaleza, chacras, viñedos, con grandes espacios no urbanizados, en que el tren Llano del Maipo, era el medio de transporte tradicional campo-ciudad para ellos. Viaje que no realizaban los habitantes con frecuencia, salvo por diligencias, o en el caso de los comerciantes campesinos para vender sus productos en la Vega de Santiago:

*“Puente Alto en esos años era un pueblito como cualquier otro, el pueblo de las arañas, tiene toda una historia que un puente que era más alto, que era un centro de descanso de la gente que venía con sus productos agrícolas para Santiago, se venían en carretas con bueyes y descansaban aquí en la intersección de la calle Eyzaguirre con Concha y Toro, y a la amanecida la gente tomaba su choca, su desayuno y seguían cascando para Santiago a vender sus productos todo esto a las tres cuatro de la mañana y de vuelta era el tramo más o menos igual porque el desplazamiento en ese entonces era en carretas tiradas por bueyes”<sup>84</sup>.*

---

<sup>83</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>84</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.



Retomamos aquí lo desarrollado páginas atrás, que los obreros de La Papelera convivían en un espacio mezcla de lo rural e industrial, comunidad que no tenía relación social con la capital, pueblo inconexo con ella, que se autoabastecía cultural y materialmente, con sus artistas, sus teatros, prensa, clubes deportivos, escuelas, comercio, iglesias y servicios médicos propios<sup>85</sup>. Por ello, la capital no representaba el centro necesario de transitar y visitar, siendo -para los papeleros- La Papelera el centro de esta villa. Nos contó al respecto don César: *“Gracias a La Papelera Puente Alto fue surgiendo, las tiendas, los negocios, los restaurantes crecieron por los papeleros. Ayudó al progreso de la comuna. A pesar que La Papelera cotizaba en Santiago, es de Puente Alto”*<sup>86</sup>.

#### **d) Los `60: “Década de cambios”.**

La década del `60 fue un período de cambios y rearticulaciones para la industria, ya que se produjeron tres hechos que marcaron un antes y un después en la tradición de los papeleros y su sindicalismo: a) el ascenso de varios obreros a empleados; b) la llegada de los trabajadores de la planta de Santiago a Puente Alto; y c) la huelga del año 1968, huelga que por primera vez puso a prueba la relación, hasta ese entonces inquebrantable, entre industriales y obreros.

Sobre el primero de estos elementos, la oportunidad de ir ascendiendo en La Papelera era un factor laboral importante, lo cual representaba el tramo final para muchos que empezaron como ayudantes o trabajadores subcontractados. Don Nelson Marchant, 32 años, tercera generación, señaló lo siguiente:

*“Comencé de barrendero y ahora soy jefe de turno de materias primas... ser papelero es todo, ya que mi vida ha girado en torno a La Papelera, a sus logros, que son los nuestros, pero para mí ha sido crecer como persona y profesional ha sido una escuela del buen trato no sólo con la empresa sino entre compañeros”*<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> Ver en: Quintana Molina, Ayan. “Provincia Cordillera: Historia 1874-1996: Comunas Puente Alto, Pirque, San José del Maipo, Santiago: sn., 1996, pp. 38-56.

<sup>86</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>87</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 56

El ascenso formaba parte del proceso de escalada que todo trabajador esperaba obtener, como premio a la experiencia y experticia que iba adquiriendo en una determinada labor. Pero además, a esto se sumó una ley que introdujo Eduardo Frei Montalva en el año 1964, la cual benefició a todos aquellos trabajadores que realizaban un trabajo con especialización. Este fue el caso de don Eduardo Martínez, quien comenzó a trabajar como subcontratado en el año 1964, pasando luego a planta como obrero, y posteriormente a empleado al desempeñarse como tornero:

*“Con lo años empecé a realizar un trabajo de empleado, como tornero, labor en la que empecé siendo ayudante. Los torneros estaban calificados de empleados. Esto fue producto de una ley que salió que reglamentaba que los que trabajaban en torno debían ser considerados empleados...la industria daba la posibilidad de ir ascendiendo”<sup>88</sup>.*

Este factor se sumó a otro de gran importancia, ya que el histórico y único sindicato n° 1 de trabajadores de Puente Alto, vio aumentar su número cuando llegaron desde Santiago los trabajadores del PROPA<sup>89</sup>, que habrían sumado, según estimaciones de don Sergio Triviño, unos mil trabajadores al sindicato papelerero. Lo siguiente recuerda don Manuel al respecto: *“Papelera tenía en esos años dos sindicatos: de obreros y de empleados, lo que cambia con el crecimiento de la industria. Papelera tenía el PROPA en Santiago (productos de papel), la trasladó a Puente Alto creando el sector del corrugado...”<sup>90</sup>.*

Este dato es importante, ya que el sindicalismo se vio influido por “agentes externos”, aumentando el número de sindicalizados al formarse el sindicato de los gráficos, ex PROPA de Santiago, tras su afiliación y posterior desafiliación al sindicato n° 1. Al respecto, los hermanos Triviño, quienes justamente tuvieron que trasladarse desde Santiago a Puente Alto, nos relataron con mucho más detalle cómo fue su llegada a la planta, el por qué de su traslado, su anexión y posterior desafiliación al sindicato

---

<sup>88</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

<sup>89</sup> Productos de Papel.

<sup>90</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

industrial de obreros, así como lo que implicó el ascenso a la categoría de empleados. Les preguntamos:

¿En qué año se trasladaron a la planta de Puente Alto?

Don Sergio: “*En el año 58...*”.

Don Dagoberto: “*No... el corrugado fue antes, yo entré el año `60 y el corrugado estaba allá y ya en el `61...*”.

Don Sergio: “*ya en el mundial, en el mundial del `62 ya estaban casi todos aquí ya*”,

Don Dagoberto: “*Y después nos trajeron a nosotros...*”.

Don Sergio: “*Claro después nos trajeron de a poco a nosotros...cuando trabajábamos en Santiago debíamos viajar todos los días para allá. La planta se trasladó entera, con los mismos jefes, yo entré el año `48 allá*”<sup>91</sup>.

Los hermanos Triviño vivieron en la población Papelera primero y luego en la población La Granja, en la cual se criaron como hijos de papeleros, pasando luego a ser trabajadores de La Papelera a fines de la década del `40. Nos contó don Dagoberto sobre su traslado a Puente Alto:

*“Claro que si analizamos fríamente la situación, así, fríamente la situación, para mi los compadres nos trasladaron pa Puente Alto para terminar con el sindicato que teníamos allá en Santiago, porque el sindicato que teníamos allá en Santiago, nosotros superábamos en sueldo a todos los de aquí de Puente. Una cosa, entonces nos dijeron, ustedes se vienen aquí a Puente Alto, los dirigentes quedan con seis meses de garantía que siguen ejerciendo, aunque el sindicato allá se terminó y entonces ellos podían hacer lo que querían, y los jefes quisieron hacer lo que querían aquí, y no ¡no poh! todavía quedaban dirigentes y les dijeron, esta gueá no es así compadre, nos paramos, nos paramos firmes”*<sup>92</sup>.

El testimonio de don Dagoberto Triviño merece una reflexión aparte, de cómo La Papelera habría manejado su traslado por razones que a nosotros nos parecen

---

<sup>91</sup> Entrevista a Sergio Triviño citada.

<sup>92</sup> Entrevista a Dagoberto Triviño citada.

“políticas”- aunque él no lo analizó así- ya que eliminar el sindicato de Santiago y anexionar a estos trabajadores al sindicato industrial de Puente Alto, implicaba no sólo evitar polaridad sindical en espacios distintos- de haber sido esta la razón del traslado- sino anexionar esos dos polos sindicales, en un único sindicato de orientación patronal. Sin embargo, como veremos más adelante, esta situación no evitó que se afianzara la potencialidad del sindicalismo en tanto organización defensora de los derechos de los trabajadores, con dirigentes y sindicatos que aunque gremialistas, reclamaron en su momento lo que les correspondía -hacia 1968- por derecho y tradición: “beneficios que mantuvieran su condición de obreros privilegiados”.

El traslado de estos trabajadores significó un aumento en el personal de planta, los cuales según estimaciones de nuestros entrevistados habrían aumentado en mil trabajadores, que llegaron desde comienzos de la década del `60. Por ello, es que un nuevo escenario comenzó a configurarse en la industria, con trabajadores de Santiago que si bien eran muchos de ellos hijos de papeleros y también tenían filiación patronal- como fue el caso de Don Sergio Triviño- el cambio de planta los determinó y replanteó como obreros, ya que el traslado significó tanto una reducción en sus sueldos, como la absorción de ellos en el sindicato industrial de Puente Alto:

Don Dagoberto: *“Yo te voy a contar una cosa, llegamos nosotros gremio de mecánicos y nos llevan un día a la administración, nos llaman a la administración a firmar contratos, nosotros dijimos tenemos que llegar mejor aquí po, pero no, a todos les pasan el contrato y empiezan a leer unos por aquí, otros por acá, lo que yo no se si fue el negro Garrido, pescó el contrato y lo tiró ahí...y todos los dejamos ahí los contratos, ninguno firmó, estos gueones nos quieren bajar el sueldo...Te voy a contar, en la maestranza el gallo que ganaba más plata le decían el maestro mayor, tú hablabai del maestro mayor y era una eminencia y ganaba menos que mí, y yo ganaba menos que él (refiriéndose a su hermano)...ahí estaba la trampa de trasladarnos de Santiago acá”.*

Don Sergio: *“El sindicato de nosotros se terminó acá y llegamos al papelero, ahí estábamos todos, después se formó otra vez el sindicato PROPA”.*

Don Dagoberto: *“Que pasó, la compañía el pensamiento que tenía es que iba a terminar con el sindicato PROPA...terminó con el sindicato, pero los viejos eran*

*luchadores, yo me saco el sombrero por todos esos viejos, el maestro Pinilla, Bustamante, don Carlos Gutiérrez, estaba yo, mi compadre Emilio Fernández, Armando Díaz, empezaron a maniobrar, a conformar el sindicato gráfico ¡Otro sindicato! Si nosotros trabajábamos con tinta”<sup>93</sup>.*

Para ellos, que traían desde la planta de Santiago sus propios códigos sindicales, esto significó un punto de quiebre en un primero momento con los empleadores, los cuales les crearon nuevas políticas de sueldo, creando un primer conflicto; y después, con su absorción en un nuevo sindicato, producto dicen, que todos llegaron como obreros acá y después con la ley promulgada por Frei Montalva, ciertos obreros con una especialidad definida debían pasar a la categoría de empleados, lo cual no bastó para fragmentar la relación obrera PROPA que traían desde Santiago. Es lo que ocurrió con ellos por ser mecánicos y que trabajaban en las máquinas de tinta del papel. Nos contó don Sergio:

*“Se disolvió el sindicato porque llegamos como obreros aquí y después con la ley todos los mecánicos pasaron a empleados gráficos”.*

¿Y cuando se juntan de nuevo como sindicato?

*“A los dos o tres años después y hacemos el sindicato nosotros aparte”.*

¿Cuándo estuvo en el sindicato industrial, cómo recuerda ese sindicato?

*“Bueno, muy bueno, eran una eminencia de gente”*

¿Se enfrentaban al empleador?

*Si, todos, todos, yo tuve hartas peleas en la fábrica, tuve hartas peleas grandes, con los jefes grandes, con el gerente, jefe de personal, yo me iba de mierda con los gueones y de gueón de gueón”.*

¿Y no lo despedían?

*¿Porque me iban a despedir? si yo tenía fuero sindical, era dirigente de sindicato, entonces no me podían hacer na”<sup>94</sup>.*

En relación a lo anterior, nos ha costado determinar con claridad la variedad de sindicatos conformados para la década del `60, aunque de los que tenemos más clara

---

<sup>93</sup> Entrevista a Hermanos Triviño citada.

<sup>94</sup> Entrevista a Sergio Triviño citada.

información es del sindicato n° 1 tradicional, el de los gráficos y los empleados administrativos, habiéndose conformado otros que al parecer tenían relación con trabajos técnicos. Recuerda don Manuel: *“Con esto, cada sección iría conformando su sindicato. Por ejemplo, sindicato de obreros y empleados. Luego el sindicato técnico al que pertenecían los electricistas”*<sup>95</sup>. Y si bien la nueva ley no logró fraccionar el obrerismo papelerero, nos comentó don Dagoberto que igualmente generó una percepción exagerada en algunos trabajadores:

*“había un compadre, que era obrero igual que nosotros, trabajaba de electricista, entonces, mucha la confianza que había muchas veces con los jefes, que se encontraba conmigo y me decía hola Dago, hola rucio, entonces ese día, se dictó oí día la ley, al otro día era empleado...porque ahí va la idiosincrasia del hombre, la vanidad, llega, va por la sala de maquina él y lo ve el negro Sánchez, el jefe de máquinas y le dice ¡hola pus pinche!, como te va, así que soy empleado ahora po gueón...entonces llega él y le dice: “Don Sergio le dice, de aquí para delante se va tener que demorarse un poquito más y decirme señor Herrera o Don Guillermo, porque soy empleado de la CMPC”.*

¿Les pasó a algunos?

*No, a varios...*<sup>96</sup>.

El paso de obrero a empleado, creó en algunos obreros una percepción de haber ascendido de nivel, lo cual gatilló en algunos casos esas diferenciaciones que se hacían entre trabajadores y empleados. Sin embargo, para los hermanos Triviño, este ascenso no implicó un cambio en sus personas, ya que se siguieron sintiendo obreros, a pesar de pertenecer después a la Caja de Empleados Públicos y periodistas:

Don Dagoberto: *“Habían unas máquinas que trabajaban con tinta, las impresoras, que hacían el papel fantasía ¿Sabís que hizo la compañía? Los cerró con lata, todo con lata hasta el techo, porque estos eran los gráficos y los otros obreros”.*

¿Querían separar al grupo?

---

<sup>95</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>96</sup> Entrevista a Dagoberto Triviño citada.

Don Sergio: *“Porque habían unos que iban a pasar a empleados gráficos y otros eran obreros gráficos, entonces que es lo que pasó, tal como está diciendo mi hermano aquí poh, todos agarrábamos el mismo olor, de las tintas, el polvo...”*.

¿Querían separar al obrero del empleado?

*“Claro”*.

¿Cuándo forman el sindicato gráfico se juntan obreros con empleados?

Don Sergio: *“Claro, si todos éramos iguales, nosotros éramos todos gráficos, pertenecíamos a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas”* (Golpea la mesa don Sergio).

Don Dagoberto: *“Nosotros éramos empleados por la ley de Frei, pero que andamos con gueas si éramos obreros igual”*<sup>97</sup>.

Lo mismo nos confirmó don César Arias al respecto: *“Nosotros éramos entre obreros y empleados, porque nosotros pertenecíamos a la Caja de Empleados Públicos, pero exactamente podríamos haber sido obreros, maquinista, porque había del aseo, el ayudante, el maquinista... éramos obreros no más”*<sup>98</sup>. Pero más allá de todo esto, de esta ley y la formación de un nuevo sindicato, nos planteó don César que no se rompió la sociabilidad al interior de la industria, ya que independiente de la llegada de nuevo personal, todos ellos se conocían, por ser hijos de papeleros:

¿Cómo fue su llegada a la planta desde Santiago? ¿La relación con los demás trabajadores?

*“No porque PROPA seguimos los mismos compañeros, seguimos la misma gente, se trasladó completa”*.

¿No se relacionaban con otros obreros?

*“Sii, porque había campeonatos internos de fútbol, una vez al año se hacía un almuerzo a nivel general, si se conocía toda la gente”*.

¿Y la relación con los otros sindicatos?

*“No, nosotros teníamos nuestro propio sindicato, papelera-obrero era aparte, empleados aparte, eran distintos sindicatos”*.

---

<sup>97</sup> Entrevista a hermanos Triviño citada.

<sup>98</sup> Entrevista a César Arias citada.

¿Y la sociabilidad? ¿Previo a la Unidad Popular?

*“Bonita, muy bonita, sana, buena, porque uno adonde iba, si iba a maestranza, si iba a taller eléctrico, o un jefe lo mandaba a la administración, había un diálogo con toda la gente...”<sup>99</sup>.*

#### **e) ¡Huelga en La Papelera!**

La sociabilidad fue constitutiva del ser papelero y aunque los sindicatos de obreros participaban -una vez conformado el sindicato gráfico- de manera independiente en sus actividades sindicales, la huelga decretada por los trabajadores del sindicato n° 1 de La Papelera de Puente Alto, contó con un apoyo generalizado, tanto por parte de otros sindicatos, como de ejecutivos de la propia Compañía. Así lo demuestra el primer comunicado cuando se decretó la huelga:

#### **“ÚLTIMA HORA:**

*¡Comenzó huelga Papelera! Total paralización en la industria. Dirigentes anunciaron posible suspensión de faenas en Laja y Valdivia. “Posteriormente y dado el aviso correspondiente, comisiones formadas por los mismos trabajadores se apostaron en las puertas de la industria para comunicar el acuerdo a aquellos que se encontraban trabajando e impedir el acceso de quienes debían entrar al turno”.*

*Presidente Sindicato: Abraham Pérez*

*Presidente Federación Papelera: José Castillo*

*Superintendente Administrativo: Federico Valdés*

*Ejecutivo administrativo: Ernesto Alvear”<sup>100</sup>.*

Contar con el apoyo de la plana mayor de la industria, como Federico Valdés y Ernesto Alvear, fue una plataforma importante para así darse cuenta, para ellos como obreros, que incluso en estos momentos de disputa se les apoyaba. En tanto los trabajadores, ya fueran gremialistas o no, se sumaron a esta huelga que demandaba compensación por años de trabajo:

---

<sup>99</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>100</sup> Puente Alto al Día 10/05/1968.



*“Pertenece a los sindicatos gráficos. Incluso estuvimos en huelga...41 días en huelga, en Santiago. Había dirigentes que se la peleaban por los trabajadores...la huelga fue para conseguir el mes por año...Nosotros nos paramos en la entrada de la industria, para que ningún camión entrara, había que defender lo que peleábamos todos...”<sup>101</sup>.*

Así lo confirma además, el siguiente comunicado publicado por el diario Puente Alto al Día:

*“Como informáramos en la edición anterior, la huelga legal fue votada el viernes de la semana pasada, estableciendo de inmediato los huelguistas un severo control tanto en las puertas de acceso a la industria de Puente Alto, como en las bodegas que mantiene la Cía. En Santa Elena”<sup>102</sup>.*

Páginas atrás plantearon varios de nuestros entrevistados -refiriéndose a la década del `60 principalmente- que estos sindicatos eran poderosos y que se enfrentaban a los jefes cuando se cometía alguna injusticia, como nos contaron don Sergio Triviño y don Carlos Miranda. Lo cual nos demostró que entrada la década del `60 -por los motivos antes esgrimidos- el sindicalismo paplero comenzó a fortalecerse, siendo cada vez más confrontacional y acorde a los principios del sindicalismo: la defensa de los trabajadores. Por lo cual, la huelga decretada, no fue sino consecuencia de la rearticulación del sindicalismo, que demandó “lo que sentían les correspondía”, que era la compensación por años de trabajo. Planteó lo siguiente el presidente del sindicato de esos años, Abraham Pérez:

*“Se cerró el proceso. La Junta ofreció un 22 por ciento, pero eso estaba en contra de nuestra petición que como es sabido es del 50 por ciento, por lo tanto fue rechazado dicho porcentaje. Se pidió arbitraje pero la Compañía lo rechazó. Ahora nos abocaremos a citar a una asamblea general para informar lo sucedido en esta reunión*

---

<sup>101</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>102</sup> Puente Alto al Día 01/06/1968.

*y tenemos un plazo de 48 horas para pedir el pase para votar huelga, ya que por lo pronto es lo único que nos queda para que nuestras peticiones sean una realidad”<sup>103</sup>.*

Esta huelga y el poder del sindicato para ejecutarla y mantenerla, que en la época podría haber significado una cantidad de despidos enormes tras su ejecución -lo cual no fue así- para don Carlos Miranda tiene una explicación más que obvia, producto de la experticia laboral adquirida por años por los papeleros. Le preguntamos:

¿Cómo se hace tan poderoso un sindicato, o los sindicatos en general?

*“Por una sencilla razón de que aquí nadie fue a estudiar papelería, sino que aprendieron solos, empezaron a aprender y aprendieron bien, entonces si un sindicato de personas que opera una tremenda máquina, dice yo me paro porque la empresa no me está dando esto, tienen que tenerle respeto porque quién va a venir a echarle andar la cuestión, entonces ese era un motivo importante por el cual eran poderosos”<sup>104</sup>.*

Esta huelga marcó un hito en la historia del sindicalismo papelerero, el cual aunó por primera vez a los trabajadores en confrontación directa con la industria y sus empleadores, reforzando aún más su unión como trabajadores:

*“El sindicato Profesional de Empleados Particulares de la Cía. Se hace un deber manifestar públicamente los lazos de amistad que siempre han unido a este sindicato con todos, tanto industriales (sindicatos de obreros) como profesionales de la industria, en nuestra condición de trabajadores y muy en especial con el sindicato industrial de Puente Alto, que hoy se encuentra abocado a un conflicto laboral. “Al iniciar la paralización de faenas sabía la directiva del Sindicato industrial, como se lo manifestamos en reunión de directivas, que no ejecutaríamos trabajo de operarios y que respaldaríamos en conciencia, tanto moral como materialmente, el aspecto gremial de su conflicto”*

---

<sup>103</sup> Puente Alto al Día 11/05/1968.

<sup>104</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

*“Luis Arenas Lobos, Presidente; Hernán Triviño Tapia, Secretario; Ernesto Veas Lagunas, Tesorero; Hugo Aravena Leiva, Director y Humberto Lara Leyes”<sup>105</sup>.*

Entre los que firmaron este apoyo y lo oficializaron ¿A quién encontramos? Don Hernán Triviño, uno de nuestros entrevistados, el cual para la UP defendió a la industria, trabajador auto-reconocido gremialista y que como dirigente sindical se caracterizó, según nos contó él, por siempre anteponer los principios del sindicalismo papelerero: *“con la máxima de primero los trabajadores y luego la industria”*.

No obstante esto, su apoyo a los trabajadores no implicó necesariamente un quiebre con la industria, ya que insistieron en no congeniar con los agentes externos que buscaban inmiscuirse en el enfrentamiento entre industriales y trabajadores. Lo cual nos plantea la máxima histórica que definía a los papeleros más tradicionalistas, que no querían la intromisión en los asuntos laborales de agentes, o de prensa, o de sujetos políticos que quisieran sacar dividendos de esto, ya que como planteamos páginas atrás, para muchos de ellos: *“la ropa sucia debía lavarse en casa”<sup>106</sup>*. Dos comunicados publicados, uno del Sindicato de Empleados de Laja y otro del de Empleados de Puente Alto, dan cuenta de ello:

*“El Sindicato Profesional de Empleados de la fábrica de Celulosa de Laja, de la C.M.P.C. se hace un deber manifestar públicamente que no comparte, no se hace solidario con las expresiones injuriosas y de mal gusto aparecidas en publicaciones de prensa o transmitidas en algunos programas radiales en contra del presidente de la C.M.P.C., don Jorge Alessandri Palma, y en contra de la Cía. Misma”<sup>107</sup>.*

*“Finalmente, el Sindicato Profesional de Empleados de la C.M.P.C. de Puente Alto, se hace un deber aclarar que no solidariza con las publicaciones ofensivas de órganos de prensa hechas a ejecutivos de la empresa”<sup>108</sup>.*

---

<sup>105</sup> Puente Alto al Día 15/06/1968.

<sup>106</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>107</sup> Puente Alto al día 15/06/1968.

<sup>108</sup> Puente Alto al día 15/06/1968.

Por ello, para don Nino García -trabajador subcontratado del cual hablamos páginas atrás- habría sido clave para la realización de esta huelga la llegada de los trabajadores del PROPA a la planta de Puente Alto, ya que ellos habrían fracturado el sindicalismo papelerero paternalista; más allá que muchos de ellos eran hijos de antiguos papeleros, como en el caso de don César Arias y los hermanos Triviño:

*“Y era así y después se cambió el año `68 con la huelga, llegó gente joven a ese sindicato porque trasladaron gente de Santiago, la trasladaron a la planta de Puente Alto y ahí venía gente joven con otra mentalidad y empezaron a forjar que toda esa gente que eran contratista pasaran a la planta y se llegó a una huelga de 42 días y todos los que éramos contratistas pasamos a planta, pero gracias a una huelga, no por beneficio de la compañía. Después del `68 el sindicato empezó a funcionar aparte nada que ver con la empresa. Incluso el presidente del sindicato papelerero era el alcalde Puente Alto, incluso este gallo Marcial Fuentes que sale aquí también- nos dice viendo una foto- trabajó en La Papelera y era del sindicato, entonces manejaban todo eso, pero después del `68 se rompe todo eso y el sindicato empieza él a negociar sus cosas”<sup>109</sup>.*

La inclusión de los peuquinos al pliego de peticiones se hizo efectiva tras un previo forcejeo con los trabajadores de planta, quienes en un primer momento no habrían querido incluirlos en su huelga. Por ello, para Juan Pérez, la oportunidad estaba dada y había que aprovecharla:

*“Cuando inició la huelga los de planta nos echaron para afuera, quedamos un grupo ahí y les dije esta es la oportunidad de nosotros, apoyemos a los gueones para ver si nos llevan pa’la planta, si esta guea es un vicio, esto de los contratistas son unos aprovechadores, a veces reemplazamos a la gente de planta, sabemos más que la gente de planta y el gueón gana el medio billete y nosotros una caracha”<sup>110</sup>.*

---

<sup>109</sup> Entrevista a Nino García citada.

<sup>110</sup> Entrevista a Juan Pérez, hijo de papelerero y peuquino, quién ingresó a la industria en la década del `60, a los 18 años.

Para poder integrarse a la huelga, de manera tal que en el pliego de peticiones existiera un apartado sobre su integración a planta, los peuquinos se reunieron y aportaron dinero de su sueldo para así apoyar la canasta de los trabajadores papeleros, iniciativa que según don Juan sería clave para ir ganándose a los dirigentes sindicales:

*“Fuimos al sindicato y nos dijeron no los podemos llevar porque va a quedar la tendalá...y esta es una cuestión privada, y nos quedamos parados afuera y les dije apoyémoslos, si estos quieren apoyo, apoyemos a los de planta”.*

¿Y ustedes eran hartos?

*“Si, éramos como mil quinientos”.*

¿Y los de planta?

*“Como dos mil o dos mil quinientos...Eso fue el día jueves y el día viernes a nosotros nos pagaban...yo al de planta lo consideraba el rico y nosotros éramos pobres, esa era un idea que tenía yo... ¿Y si el pobre le da una moneda al rico, se comprometerá el rico con el pobre?”<sup>111</sup>.*

Su aporte y apoyo a esta huelga encerraba un interés de muchos años de los peuquinos, su integración a la industria Papelera como personal de planta, por lo que debían aún convencer a los dirigentes papeleros de incluirlos en su lucha: *“Llegué a las puertas, iba entrando, eran como las diez de la mañana, les dije podríamos hacer una colecta donación de cinco pesos por cada trabajador contratista, para apoyar a los de planta”<sup>112</sup>*. Nos dice, mientras se explaya en lo que ideaban con este apoyo:

*“...lo otro lo tenía pa´ mí, yo, ya, apoyemos a los de planta, a lo mejor ahí se les ablanda la cuchara, eso partió de nosotros, porque después otros se tiraron el cartel de que ellos nos habían tirado para arriba, pero noo, partió de nosotros, que ellos tenían conciencia algunos sí. En la noche tenían reunión los del sindicato papelerero y llevábamos nuestra moneditas, venimos a hacer una donación en apoyo a los de planta ¡en apoyo! Estaba el Castillo en ese tiempo...En apoyo porque mi padre fue papelerero, entonces a los cabros les dije yo, esta es la única oportunidad compañeros de que*

---

<sup>111</sup> Entrevista a Juan Pérez citada.

<sup>112</sup> *Ibíd.*

*nosotros podríamos reintegrarnos a los de planta, hay varios de ustedes que tienen hijos trabajando de contratistas y por qué no nos apoyan ahora, porque no nos agregan en el pliego, porque somos trabajadores igual que ustedes, somos hijos de papeleros, aquí es una familia papelera... aplausos ¡compañeros tenemos que llevar en el pliego a estos cabros!”<sup>113</sup>.*

El testimonio de don Juan nos reveló algo nuevo, que muchos de los que trabajaban como pequininos eran hijos de papeleros. Le preguntamos:

¿Porqué tanto hijo de papelero como subcontratado?

*“Es que si tu papá era apegado a la empresa el hijo cabía y si era medio hocicón no, mi papá era medio hocicón, era mío...”*

¿Suyo?

*“Yo era socialista”<sup>114</sup>.*

Lo anterior preocupaba a muchos dirigentes y trabajadores de la época, cercanos a la industria, producto que veían ideologizarse y politizarse su espacio laboral, manifestando a su vez preocupación por lo que se escribía en la prensa cuando la huelga estaba en desarrollo. Por ello, para los que eran trabajadores apegados a la industria, era tan importante mantener las coordenadas o más bien “el sentido de esta lucha sindical”, por lo cual existía la preocupación, siempre posible en casos de huelga, que intervinieran cada vez más políticos en su movimiento:

*“Durante la semana en las diversas reuniones del sindicato han estado presente varios políticos, entre ellos los diputados Mario Palestro, Orlando Millas, Sergio Fernández y Mario Carvajal... Asimismo, la asamblea local de la D.C. entregó a PALD (Puente Alto al Día) una declaración:*

*1.- Nuestro partido apoya incondicionalmente la huelga del sindicato de obreros papeleros y:*

---

<sup>113</sup> Ibídem.

<sup>114</sup> Ibídem.

2.- *Nuestro partido ofrece públicamente toda su colaboración al justo movimiento del Sindicato de obreros*<sup>115</sup>.

Este masivo apoyo fue ejerciendo aún mayor presión sobre la industria, lo cual en algún momento habría permitido que Jorge Alessandri los recibiera “para conversar”, tras lo cual, habrían salido un poco más tranquilos con la esperanza de lograr sus demandas:

*“De muy positiva declararon los dirigentes del sindicato papelerero la conversación que sostuviera en la tarde de ayer por más de cuatro horas con Jorge Alessandri Palma...se barajaron diversas fórmulas en donde se trató solamente la modificación del fondo acumulativo de indemnización por año de servicios y según lo conversado se vislumbra una posible solución al respecto”*<sup>116</sup>.

La huelga ganó finalmente el beneficio exigido, lo cual demostró el poder que era capaz de ejercer el sindicato sobre la industria hacia fines de la década del `60: “25 DÍAS POR UN AÑO OBTUVIERON OBREROS PAPELEROS”<sup>117</sup>. Final de huelga que incluso contó con la presencia de Mireya Baltra, la importante dirigente socialista que llegó a ser ministra del trabajo el año 1971:

*“Finalmente, habló la regidora Mireya Baltra que llamó a la unidad gremial a permanecer firme junto a sus dirigentes, a afiliarse a la CUT y a estudiar para el futuro próximo la celebración de un caupolicanazo, para mostrar junto con otros gremios importantes, la firmeza de su posición”*<sup>118</sup>.

Unidad, que claramente no contaría con los papeleros llegado el momento de la Unidad Popular, ya que ellos demostrarían una vez más, que el lazo que los unía a la industria era inquebrantable, sus luchas eran internas, y su trabajo y condición obrera no justificaba entregar esta industria que los identificaba.

---

<sup>115</sup> Puente Alto al Día 01/06/1968.

<sup>116</sup> Puente Alto al Día 15/06/1968.

<sup>117</sup> Puente Alto al día 22/06/1968.

<sup>118</sup> Puente Alto al día 22/06/1968.

IV. Tercer Capítulo: “La oposición de los papeleros a la estatización de su industria”.



Imagen extraída del libro: Memoria histórica...Op.cit., pp. 130

“El gobierno no entendía esta resistencia de los trabajadores y sus familias. Esto era tan obvio y se debió en buena parte a la tradicional cercanía existente entre dueños, ejecutivos y trabajadores, y por otra, a la defensa de una excelente fuente de trabajo y al temor de la mayoría de nosotros a un nuevo patrón sin tradición ni identidad papelera como lo iba a ser el Estado”<sup>119</sup>.

<sup>119</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 130.



### **a) Historiografía sobre la Unidad Popular.**

En general, los movimientos obreros y sindicales durante la Unidad Popular, fueron abordados durante mucho tiempo, tanto en análisis políticos e historiográficos, con una mirada global sobre el contexto, en cuanto al Estado y sus contradicciones, y su lucha política y mediática con la oposición; así como desde análisis e intereses partidistas, en que los sindicatos y sus obreros fueron vistos como “objetos revolucionarios”; y no investigados como sujetos encauzados por una identidad propia, que fueron revolucionarios. Al respecto, los trabajos realizados por Peter Winn y Franck Gaudichaud sobre aquel periodo (2004), en su momento fueron ejemplo de una revisión a la mirada historiográfica tradicional, en cuanto a atender a los sujetos y “escuchar” lo que ellos tenían que decir; micro-espacio, que igualmente genera redes que nos conectan a una explicación global sobre este fenómeno social estudiado, que no puede ser simplemente considerado desde la historiografía tradicional o discursos políticos. Sin embargo, estos autores -nos parece- igualmente des-subjetivaron a sus sujetos de estudio, supeditándolos al concepto “revolución” o de “clase”, por sobre el concepto “identidad cultural”. Con esto, nos referimos a cómo estos autores limitaron su accionar “a lo político”, sin profundizar en la conformación interno-social de los trabajadores que al hacer revolución -política en este caso- se reapropiaron de las luchas del poder desde su propia experiencia obrera, que abarcó lo cultural y lo político; elementos ambos que entraron en disputa si lo analizamos desde el punto de vista de lo local.

Peter Winn (2004) estudió la lucha de los trabajadores de la fábrica Yarur durante la UP, y cómo estos trabajadores se apropiación a su vez de esa lucha, expresión de poder desde abajo en una fábrica que Allende se negaba a reconocer como expropiada. Industria en la que el control excesivo y el taylorismo ya instalado hacia la década del `50, fue acumulando en las nuevas generaciones de trabajadores cada vez más disidencia, augurando el rol político de estos para la UP, periodo en que serían capaces de invertir la lógica “amarillista” o tradicionalista de su sindicato obrero, cimentando el camino tomado por ellos:

*“En 1971 había dos grupos de trabajadores en la fábrica Yarur- los viejos y los jóvenes - que reflejaban diferentes experiencias generacionales. Los jóvenes solo conocían la fábrica de Amador y el sistema taylorista, mientras que los viejos recordaban a Juan Yarur y un sistema de trabajo menos exigente”. (Winn 2004:59).*

En esta fábrica la tradición pesaba principalmente en los trabajadores de la primera generación, quienes bajo el mando de su fundador y primer dueño, Juan Yarur, conocieron una fábrica con un cierto sentido social, en que el trato y la sociabilidad convivían con la labor industrial: *“La fábrica de Juan Yarur era tanto un centro social como un lugar de trabajo. Los jóvenes trabajaban junto con ellas y muchos trabajadores encontraron sus parejas y sus amigos en la fábrica”*. (Winn 1994:62). Aunque a diferencia de lo construido en La Papelera, su paternalismo era regulado por supervisores que controlaban la sociabilidad, y en conjunto con esto, de su paternalismo no se desprendió ni el sentido social ni los beneficios instaurados en la industria del papel. Además, la muerte de Juan Yarur trajo consigo la rigidez de una estructura científica del trabajo que privilegió su hijo hacia la década del `50, imponiendo un sistema taylorista que llevó a un control excesivo sobre los trabajadores y la sociabilidad laboral, lo cual fue clave para el rompimiento con la tradición paternalista construida en los primeros trabajadores, así como para que el recambio generacional -de la década del `60- no sintiera ese vínculo de los primeros obreros. Porque en la fábrica Yarur, la tradición pesaba principalmente en los trabajadores de la primera generación, lo que implicó un proceso de re-convencimiento interno “por la causa o el cambio” que los nuevos sindicalizados debieron realizar, para que así “su socialismo desde abajo”, como expresara Winn, surtiera efecto. Y si bien el autor dio cuenta en su investigación de la existencia de partidos en el sindicato, al conflictivizarse las relaciones sindicales en la década del `60, en su estudio subrayó que los partidos no las caracterizaron ni las encauzaron doctrinariamente, sino que fueron coyunturales a esa lucha, en que la politización de los obreros se impuso al sindicato patronal.

Sobre lo anterior, cabe rescatar que en el caso de La Papelera la oposición tuvo implicancias distintas, con obreros y sindicatos que mayoritariamente opusieron resistencia al nuevo pretendido patrón -el Estado- con un grado de “autonomía relativa”

que entendemos como la resignificación en los sujetos de su movimiento obrero, por la oposición a la cual el contexto de país los llevó, que planteamos fue dinámica, e involucró a sujetos con motivaciones culturales y políticas divergentes. Un nuevo sindicalismo que también vio participar a distintas generaciones de trabajadores y que devino en un resultado muy distinto al de la fábrica Yarur, venciendo en ellos una tradición sindical de años, por sobre la “reivindicación” de la clase obrera del país.

Conocer la experiencia de los sujetos que “desde abajo” realizaron su lucha durante la Unidad Popular, resulta clave para así reinterpretar la historia desde otras dimensiones y fuentes, sobre un período de tres años que convulsionó tan drásticamente nuestra sociedad en general<sup>120</sup>. Al respecto, el libro de Franck Gaudichaud (2004) es uno de esos proyectos, ya que incluye extensas entrevistas, siendo significativo “leer” las perspectivas, opiniones, divagaciones y conclusiones, mea culpas y responsabilidades, con respecto al período en estudio, a través de los sujetos que “desde abajo” llevaron a cabo la revolución. Sin embargo, por un lado nos parece que la elección de fuentes por parte del autor se halla muy sesgada o limitada a sujetos de una misma línea política. Y por otro, que el autor no reflexiona -críticamente- sobre las entrevistas a continuación, sino que las expone sin intervención, como “respetando la voz de los sujetos”. No obstante esto, son significativas las cifras entregadas por Gaudichaud sobre las “tomas” realizadas durante el período de la Unidad Popular, que sirven para reflejar lo que ese “poder popular” fue capaz de realizar desde otros “centros” de lucha, dando cuenta del desborde social que significaron las movilizaciones populares y obreras para el gobierno: *“Hasta tal punto que las ocupaciones de fábricas llevan a que en 1972 el sector industrial nacionalizado incluyera 202 empresas, es decir muchas más que las 91 previstas por el proyecto gubernamental de diciembre de 1971”*. (Gaudichaud

---

<sup>120</sup> “En primer lugar, la escalada en el número de huelgas, que pasan de 977 en 1969 a 3.526 en 1972. El hecho de que se produjera un aumento del 48% entre 1970 y 1971 y del 30% en los años siguientes, prueba que la presencia en el gobierno de la UP no fue considerada por los asalariados como una incitación a la moderación reivindicativa sino que, por el contrario, radicalizan sus posiciones. Este aumento se debió esencialmente a la aparición en la lucha, de fracciones obreras pertenecientes a los sectores menos desarrollados, tanto desde el punto de vista económico como en términos de organización política: en ese momento de agitación social, la pequeña y mediana empresa tradicionalmente sometida al patronazgo más conservador y con poca influencia política, se lanza a la movilización y a la huelga”. Ver en: Moulián, Tomás, “La Vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”, en: Pinto Vallejos, Julio (compilador). “Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular”. Santiago, LOM Ediciones, 1983, pp. 92.

1983:93). Lo cual da cuenta de sujetos que a esas alturas ya se habían apropiado de la causa política de la Unidad Popular, sin necesariamente regirse a los tiempos del programa del presidente. Por ello, si retomamos lo planteado por Peter Winn, en la época se dio claramente un conflicto entre el poder y programa del Estado, y los obreros, que en el caso de la fábrica Yarur llegó a un momento cúlmine, cuando los trabajadores pidieron la ratificación por parte del presidente de la toma de la fábrica. Al respecto escribió Winn:

*“En este proceso, los dirigentes del movimiento de los trabajadores de Yarur se transformaron de cuadros locales en protagonistas políticos del escenario nacional. Eran advenedizos en este rol, pero movilizaron a sus partidarios, reanimaron sus tropas y construyeron sus alianzas con una pericia que estaba a la altura de su adversario –el maestro de la política chilena, Salvador Allende”.* (Winn 1994:260).

En su artículo, Tomás Moulián (1983) planteó que el error que marcó la gestión del Estado y el fracaso político del gobierno de Allende, fue apoyarse en la idea del Estado-aparato y no del Estado en cuanto “relación de clases”; de un Estado que para 1972 se acercó a los militares, descuidando las redes sociales de clases a unificar. Si consideramos lo planteado por el mismo autor párrafos atrás, cuando dice que *“el triunfo de Allende no proviene de una necesidad (ineluctable)”, sino “regida por la contingencia”*(Moulián 1983:38), es llano argumentar que se descuidaron otros aspectos no reductibles solamente a relaciones de clase, sino a una realidad social compleja en que lo político se vio desbordada, por un lado, por la emergencia de los trabajadores que se sintieron parte de un proyecto político; y por otro, por aquellos que no querían al gobierno como mediador en sus relaciones industriales. Unidad Popular por tanto que se vio conflictuada no sólo por aquellos que se opusieron a ella, sino a la vez por quienes la apoyaron, en que “el poder” se trasladó -sin todo el control requerido- del gobierno a los sujetos, desde el centro, a espacios urbanos locales, como mancomunales, cordones industriales, movimientos populares y obreros a favor o en contra del gobierno<sup>121</sup>.

---

<sup>121</sup> De esta manera, cualquier acción obrera que el gobierno consideraba fuera del programa de la UP (como, por ejemplo, las ocupaciones de fábricas no autorizadas) y que ponían en riesgo el pacto político

La historiografía, y cada vez más historiadores, están acudiendo a la experiencia y memoria de los sujetos que participaron “desde abajo” en el gobierno de la Unidad Popular, para comprender algunos hechos o situaciones que sólo es posible explicar fuera de las cúpulas del poder; llámense Estado, élites o partidos políticos. Por ello nos parece que los análisis o conclusiones “desde arriba”, son insuficientes para abarcar una realidad tan compleja, y no hacen sino desconocer, o negar, lo que sucedió en el escenario cotidiano político de los obreros en otras fábricas, como sucedió con autores que vieron en los movimientos obreros contrarios a la Unidad Popular, “simplemente” un manejo político desde la esfera del poder empresarial, o manipulación política que denominaron como “*ofensiva de masas de la oposición*”, en que nuevamente los sujetos y sus decisiones desaparecen en “aquella masa” y son objetivados.

Nos parece significativo para la presente discusión el libro elaborado por el Sindicato n° 1 de la Industria Papelera, en el que sus autores hicieron un recorrido por la historia de La Papelera desde los inicios, realizando la imagen y la persona de “su primer patrón”, don Luis Matte Larraín. En él reflejan la historia de una industria que sentían familiar, en que trabajadores y trabajadoras consiguieron a través de los años una condición de igualdad laboral en que se construyó un “sindicalismo democrático y participativo”, donde más que las huelgas, habrían sido las negociaciones las que cimentaron las bases de la relación obrero-industrial. En el libro además definieron “qué es ser papelero” y el por qué de su oposición a “un nuevo patrón sin identidad ni tradición papelera”. Lo importante es que participan reflexiones, testimonios y datos sobre beneficios en los que la industria habría sido pionera, además sobre la dimensión humana y particular de los obreros que durante la Unidad Popular surgieron diciendo “¡La Papelera NO!”, en un contexto de país, en el que los que se opusieron a las estatizaciones en diversas empresas o industrias, igualmente “hicieron historia”.

---

con la burguesía de clase media, se denunciaban como “irresponsables”. Ver en: Moulián, Tomás. “La Vía chilena al socialismo...Op.cit., pp. 89.

## **b) La prensa y su función ideológica.**

Al llegar la década del `70, nuestro país vivió uno de sus procesos políticos e ideológicos más importantes y relevantes de su historia, como fue la llegada de un gobierno socialista al poder. Período en que la gente común, trabajadores y otros sujetos sociales, sintieron que un sueño se cumplía para ellos y que las máximas de la ley finalmente serían alcanzadas: igualdad, libertad, justicia. Fue en este escenario que el presidente programó la socialización de empresas a través de la creación del Área de Propiedad Social, que se veía como clave para el éxito económico de su gobierno: nacionalizando el cobre, bancos e industrias estratégicas. Entre ellas, La Papelera era un consorcio que jugaba un doble rol clave para el gobierno, uno económico y el otro político, producto que se asumía que quién contaba con el monopolio del papel, tenía el monopolio de la prensa escrita. Bajo esta lógica, la industria del papel se convirtió en una empresa estratégica para el gobierno, contra los grupos económicos que controlaban un mercado de periódicos tan importantes como El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias. El periodo, estuvo caracterizado por la confrontación entre la derecha y diversas fuerzas de izquierda que defendieron al gobierno, tanto ideológica como políticamente, choque de fuerzas, en que la prensa cumplió un papel altamente importante y politizante, en cuanto a la creación de opinión pública se refiere, lo cual ha sido -y no solo en este contexto- históricamente así:

*“En el mundo moderno, las esferas social y política están mucho menos diferenciadas. Que la política no es más que una función de la sociedad, que acción, discurso y pensamiento son fundamentalmente superestructuras relativas al interés social, no es un descubrimiento de Karl Marx, sino que, por el contrario, es uno de los supuestos que dicho autor aceptó de los economistas políticos de la Edad Moderna”. (Arendt 1994:45).*

Lo que sucedió durante la UP, fue que el escenario se polarizó más radicalmente que en períodos anteriores, por lo cual nos resulta necesario exponer, brevemente, los juegos del poder a nivel ideológico y simbólico -en este caso desde la prensa escrita- y la manera en que se involucraron los diarios en tanto bandos políticos, no simplemente

informando, sino incitando e incidiendo a través de la información. Así, La Papelera se convirtió en un debate constante entre gobierno y oposición, ya que esta industria formaba parte crucial de su programa de nacionalizaciones, la cual tenía en ese entonces el monopolio de la producción del papel, y se la relacionaba no sólo económicamente con las industrias madereras y de celulosa, en que participaban los Matte Larraín y Agustín Edwards Eastman -dueño de El Mercurio- sino directamente con las opiniones vertidas en los diarios pertenecientes a estos grupos.

Fue así como estos diarios fueron considerados como interventores comunicacionales contra el nuevo gobierno, y La Papelera, como una industria monopólica clave en la producción de papel para impresos. La importancia de mencionar esto, se haya en hacer un breve repaso sobre el rol político de la prensa, principalmente para saber cómo eran mostrados en ella los trabajadores, la industria y sus dueños. Lo siguiente se escribió en El Mercurio cuando se puso en marcha la compra de acciones por parte del gobierno: *“Lo acordaron Trabajadores. Rechazo total a la estatización de La Papelera”*<sup>122</sup>. Mientras, por contraparte, el diario El Siglo publicó lo siguiente: *“Por fin trabajaremos para Chile, dicen los obreros. Puente Alto apoya compra de acciones de La Papelera”*<sup>123</sup>. Lo anterior nos muestra cómo en los diarios se hizo ver lo que sucedía, con portadas concluyentes y antagónicas sobre lo que los trabajadores querían, los cuales, sin embargo -como constatamos en nuestras entrevistas- no estaban de acuerdo con la estatización: ya fueran papeleros de origen, o subcontractados reintegrados a la planta:

*“Muchos estaban conformes con la UP, otros no. Ahí salió el grito “La Papelera ¡NO!” Estaban todos nerviosos, porque se pasaba a propiedad de otro, yo no quería la estatización, La papelera debía continuar como estaba. “Si se hubiera estatizado La Papelera habríamos estado como Cuba, recibiendo papeles más que plata”*<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> El Mercurio 08/10/1971.

<sup>123</sup> El Siglo 11/10/1971.

<sup>124</sup> Entrevista a Eduardo Martínez citada.

Este comentario ciertamente expresa temor hacia el gobierno de la UP, lo cual nos demuestra los miedos representados por el socialismo, que muchos trabajadores o civiles, habían oído, leído o aprendido. Y con esto, lo que por tanto tiempo la prensa opositora al socialismo pudo construir como “opinión pública”, con el “fantasma del socialismo” pisando fuerte en los talones del “progreso”. *“El grave peligro que encierra la estatización del papel tanto para la libertad de prensa como para la libre expresión de los chilenos hicieron presente senadores de oposición...”*<sup>125</sup>. Formación de opinión pública que el diario El Mercurio se adjudicó como misión desde los comienzos de su publicación:

*“Por ello un estudio sobre la derecha chilena y su relación con la política, no puede dejar de considerar a este medio en su calidad de portavoz de los intereses generales de clase, a la vez que como uno de los instrumentos más eficaces que la derecha ha tenido en sus estrategias de acercamiento y cooptación de los sectores medios reformistas”.*  
(Correa Sutil 2004:54).

Pero más allá del interés político e ideológico en la edición de este diario, los datos entregados por el diario La Segunda el 8 de octubre de 1971, sobre las votaciones realizadas a nivel de directivas sindicales en Puente Alto, dan cuenta de lo que sucedía al interior de la industria:

#### **VOTO:**

*“Por su parte, los sindicatos de la Compañía de Papeles y Cartones emitieron su voto contrario a la estatización de esa empresa, y el resultado fue el siguiente: Sindicato gremialista, 261 por la negativa; 47 a favor y cuatro en blanco. Papelera de Puente Alto: 225 por la no estatización; afirmativamente 59 y en blanco 1. Empleados administrativos de Puente Alto: 58 en contra, 51 a favor y en blanco 1. Empleados técnicos y administrativos de BíoBío: 57 en contra; 4 a favor y 1 en contra”*<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> La Segunda 13/10/1971.

<sup>126</sup> La Segunda 08/10/1971



Don Dagoberto relata de esta manera lo que él vivió el día de las votaciones del Sindicato Gráfico:

*“Yo asistí a una reunión que tuvimos en el PROPA, cuando se llevó a votación la estatización, si estábamos de acuerdo de estatizar la fábrica y quitársela a los patrones, entonces se llevó a votación ¿Sabís cuantos estaban a favor de que estatizaran la fábrica? Tres, contra más de mil en los tres turnos”<sup>127</sup>.*

Durante aquel período, hubo dirigentes que la prensa de izquierda se preocupó en destacar que estaban a favor de la estatización, producto de la importancia que ellos tenían en sus cargos. Tal fue el caso de Jorge Aravena, quien fuera presidente del sindicato industrial n° 1 para el año 1971:

*“Nosotros los trabajadores estamos totalmente contentos de que el gobierno haya decidido esto (...) Nosotros durante esta semana nos vamos a reunir con los trabajadores por planta, el miércoles con los de Bio bio, el jueves con Laja, o el viernes en Valdivia y después con los de aquí de Puente Alto”<sup>128</sup>.*

Además, el mismo diario, “informó” sobre la posición prácticamente definitiva de los trabajadores de las diversas plantas, incluida la de Puente Alto:

*“Por su parte los dirigentes de los diversos sindicatos de las Plantas de Puente Alto, Bio bio, Laja, Valdivia y Chillán, destacaron su satisfacción por la medida adoptada por el gobierno popular ya que “viene a cumplir antiguas y justas aspiraciones de los trabajadores de esta empresa”<sup>129</sup>.*

Claramente no había mentira en lo que manifestaba este diario en aquella fecha, en cuanto a que existían trabajadores y dirigentes que apoyaban la estatización. Ahora bien, lo que sucedió con la información esgrimida por uno y otro periódico, fue que de

---

<sup>127</sup> Dagoberto Triviño

<sup>128</sup> El Siglo 11/10/1971.

<sup>129</sup> El Siglo 09/10/1971.

acuerdo a su “posición político-ideológica” esa información era preparada, de tal manera de cumplir no sólo con lo que históricamente la prensa había realizado: “construir opinión pública”, sino manipulada de acuerdo a sus intereses. Por ello, mientras la prensa de izquierda enarbolaba la bandera de lucha de los trabajadores del papel a favor de la estatización, un diario como El Mercurio, hacía hincapié en las máximas del capitalismo y su bien universal. Al respecto, Sofía Correa Sutil esgrime lo siguiente sobre este diario y su labor político-ideológica ya en la década del `40:

*“El Mercurio pudo mostrarse como representante de “la opinión pública”; como un medio independiente de las discrepancias sectoriales y de las divisiones partidistas; habló como si fuera el portavoz de la razón y del sentido común; defendió como necesarios y universales los valores específicos de la clase dirigente y del orden social capitalista; identificó sus intereses y perspectivas con los de la nación, con los de la civilización cristiana occidental, con el bien común”.* (Correa Sutil 2004:54).

A pesar de lo que la prensa de izquierda arguyó sobre los papeleros, por las entrevistas realizadas y por el hecho de que la “toma” de la industria nunca se concretó, es claro que esa mayoría de trabajadores que estaban de acuerdo con la estatización -según el diario antes citado- nunca fue tanta, no alcanzando a superar a los opositores a esta. En conjunto con esto, la prensa escrita no profundizó mayormente sobre lo que sucedía en la industria, ni consideraba lo complejo que se presentaba el escenario al interior de ella. Don Carlos Miranda, quien se dice de tendencia de izquierda para la época, nos comentó:

*“Entonces la gente salía corriendo y yo agarraba un diario y me echaba encima de cualquier cosa a leer el diario y me decían los compañeros ¡y vo no vai a defender la empresa! Oye, yo estoy contratado para hacer este tipo de trabajo, no estoy contratado para ir a defender la empresa. Si me pagan por ir a defender la empresa sería otra cosa, pero yo no estoy de acuerdo con ir a defender algo que no es mío. Entonces después venían los compañeros de la UP y decían: “oye, queremos estatizar la empresa”. Mire compañero, yo no estoy de acuerdo con eso, usted me dirá pero si estai con nosotros como no querí eso, bueno, la cuestión, la razón es la siguiente, hay que*

*pensar un poquitito y decir, “si aquí somos dos mil giles, entonces si lo toma el gobierno esto vamos a ser cuatro mil. De adonde vamos a sacar plata pa pagarle a dos mil personas más que no van a hacer nada ¿No cierto? Piensa, no podemos estar pagando plata, nos van a quitar la gratificación mes por mes que nos están dando, nos van a bajar el bono de producción, etc., etc., Al final, vamos a quebrar...”<sup>130</sup>.*

Estos juegos o pugnas por el poder, inevitablemente fueron traspasados hacia las dirigencias y el movimiento obrero como tal, frente a lo cual La Papelera no fue ajena, y vivió sus batallas propias en este plano:

*“Incluso yo tuve un amigo que un día me dijo, oye nos tomamos la empresa donde trabajamos, trabajaba en cauchito ahí en el siete- de Vicuña Mackenna- bueno, se la tomaron ¿y qué están haciendo? La estamos cuidando ¡pa qué!... y yo le dije, puta que son gueones...si se la tomaron háganla producir, hasta que se acaben los insumos, eso es lo que tienen que hacer, no dejarla pará...”<sup>131</sup>.*

Es importante expresar el pensamiento de Hannah Arendt (2003) al respecto, ya que para ella entre lo público y lo privado media el interés de lo político, en donde la sociedad sería un complejo enorme y familiar, y por ende, la esfera social y política dos hijas de una misma madre, llamada Nación: *“El conjunto de familias económicamente organizadas en el facsímil de una familia superhumana es lo que llamamos “sociedad”, y su forma política de organización se califica con el nombre de nación”*. (Arendt 2003:42).

Hemos venido planteando la importancia de la familia en La Papelera, no simplemente como concepto, sino en cuanto a lazos realmente contruidos, lo cual fue la raigambre esencial que motivó en ellos su defensa a la industria. Por ello, importante es también entender lo que Arendt analiza, que la Nación es representada por clanes familiares que actúan sobre la esfera social, sobre lo cual los Matte-Alessandri nunca fueron indiferentes: *“La familia como núcleo social básico que, en varias etapas, se amplía y*

---

<sup>130</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

<sup>131</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

*se constituye en modelo también para las relaciones sociales que se dan en el fundo, luego en la empresa industrial, en la empresa cultural y, finalmente, en la sociedad y el Estado*”.(Stabili 1996:427). Así los papeleros, quedaron inmersos en un bando determinado al momento de la UP, y más allá de que ellos no se sintieran sujetos políticos, irremediamente tomaron posición, y por tanto un rol político, desde el cual debieron saber mantener los valores que habían construido a la hora de “significar” “su defensa con propiedad” y no por la impronta político-ideológica de quienes detentaban el poder en la industria, la familia Matte, lo cual irremediamente dio tema a la prensa oficialista de la época:

*“Mientras los diarios oficialistas retratan su desesperación tratando de cogotos, asaltantes, criminales y fascistas a los trabajadores de La Papelera que decidieron terminar con los turbios manejos de los dirigentes sindicales comunistas, el movimiento contra la estatización crece y se fortalece inconteniblemente en esa Empresa”*.<sup>132</sup>

### **c) Los trabajadores del papel se politizan.**

Los dueños de la industria Papelera al verse expuestos, no solo por el gobierno que buscaba estatizar, sino por el movimiento de trabajadores que a lo largo del país se tomaban predios, empresas, industrias o simplemente pequeños negocios, se preocuparon; por lo que la alianza trabajadores-empleador se hizo clave para la protección de La Papelera. Es por ello que los trabajadores papeleros, históricamente negados en su condición de sujetos políticos, fueron convocados como nunca antes a participar de la defensa de la industria, convocados en su rol político por primera vez en su historia, lo cual demuestra cómo los industriales se vieron envueltos en una disputa ideológica y política que los mancomunó con sus trabajadores, en un ámbito que los sacó del entorno simplemente industrial y de la labor que uno de sus patrones históricos le adjudicaba a los obreros:

*“...El sindicato debe defender la calidad y jerarquía del trabajo, hacer respetable al trabajador y al trabajo mismo. Por eso, el sindicato no debe mezclar su noble y*

---

<sup>132</sup> La Segunda 10/12/1971.

*salvadora tarea con luchas políticas, que por justas que sean, desorientan, perturban y quiebran las organizaciones obreras...”. (Arturo Matte 1994:58).*

Recordamos esta cita de los primeros capítulos, la cual refiere a los trabajadores al trabajo, “como pastelero a tus pasteles”, y por tanto, negándoles su implicación política. Sin embargo, el espíritu sindical con que Arturo Matte Larraín arengó a los trabajadores en algún momento, fue funcional a sus deseos sólo hasta principio de la década del `70, en que la coyuntura de país irrumpió en la labor industrial y conminó a la propia industria a motivar la lucha política en sus trabajadores. Nos contó don César Arias:

*“Jaime Guzmán, nos daba charlas a nosotros, a las personas que veía que aportábamos con algo a La Papelera. Y nosotros trabajamos las 8 horas y decían que iban a tomarse La Papelera, estábamos de 7 a 3, yo me venía a la casa y ya 5:30 a 6:00 me iba allá por mi cuenta, a defender La Papelera. Los de la Unidad Popular iban armados, muchos, había una rivalidad, habían peleas, me entiende...yo nunca hablé de política, pero habían otros que eran muy fanáticos”<sup>133</sup>.*

Por lo anterior, se hace necesario contextualizar -para comprender- las razones de la defensa de la industria de parte de los llamados gremialistas, los trabajadores pro-empresa, quienes no necesariamente fueron manipulados, ya que ellos sabían lo que estaban defendiendo, que era a la industria, y no un circuito político de derecha. Por lo que su defensa hoy la sitúan incluso fuera del ámbito político y siempre creando una distancia de este:

Usted me dijo recién que era gremialista ¿Me podría explicar eso?

*“Es que mi padre nunca fue inscrito en ningún partido político y yo tampoco, pero sí el gremialismo nosotros defendimos la empresa porque nosotros veíamos que otras empresas la estatizaban, la estatizaban y no producían no hacían nada, y aquí estábamos bien ¿Cambiar, para qué? no había razón”<sup>134</sup>.*

---

<sup>133</sup> Entrevista a César Arias citada.

<sup>134</sup> *Ibíd.*

El testimonio de don César demuestra que los industriales hicieron también “uso” de esa tradición sindical y la relación forjada por años entre trabajadores y empleadores, lo cual fue determinante para poder protegerla:

A la industria o poblaciones ¿llegaban dirigentes de partidos a hablarles, aparte del señor Guzmán que les hizo algunas charlas? ¿Charlas políticas?

*“Claro que sí, sí, porque eran los contrarios, a mí me tocó viajar mucho al sur, nos mandaban en avioneta a Valdivia, porque en Valdivia también los del comando de la Unidad Popular, que eran poquitos, querían agarrar todo, y les metían miedo, y entonces nosotros íbamos mucho a Valdivia, varia gente, a conversar con la gente, a decirles que no tuvieran miedo, que defendieran, cómo estábamos nosotros en Puente Alto, en La Papelera misma...Papelera había en Chillán, en Bío Bío, Laja, Valdivia. En Valdivia había unos poquitos matones, nosotros íbamos y conversábamos con la gente, nada más que eso”.*

¿Esto nació desde ustedes?

*“No, la empresa misma veía la gente que tenía más bla bla. No es que fuéramos matones, que íbamos ¡oiga mire! Si usted está trabajando bien, no les haga caso a estos, que estos tipos quieren llevarlos por un camino mal, nosotros allá en Puente Alto hemos defendido la empresa, no tengan temor, no se vayan a ese bando”.*

Y la defensa ¿nace de ustedes?

*“Claro, a nosotros nos convenía, para qué íbamos a cambiar... Papelera fue muy buena, no tengo nada que decir”<sup>135</sup>.*

Para don Nino García existió no solo utilización, sino manipulación de los industriales hacia sus trabajadores:

¿Y que pasó con la proclama de la Papelera ¡No! en que los trabajadores no querían que se estatizara la empresa?

*“No, no fueron los trabajadores, fue la empresa que manipuló a los trabajadores por intermedio del sindicato y todo eso...lo que pasa es que el gobierno de la UP necesitaba cierta cantidad de empresas estatizadas, necesitaba más de 52 empresas que*

---

<sup>135</sup> Ibídem.

*eran fundamentales para la economía del país, partiendo del cobre que ya lo había hecho ya, habían industrias importantes que necesitaban ser estatizadas y dentro de esas estaba La Papelera...La Papelera era dueña del Mercurio, de las Últimas Noticias y ahí empiezan divisiones entre familias, entre trabajadores, porque lo que faltó fue mucha orientación política a los trabajadores”<sup>136</sup>.*

Si bien no negamos la “utilización” política” por parte de los industriales hacia los obreros -apoyados en la tradición a la que hemos hecho referencia- hablar de manipulación nos parece demasiado concluyente, porque hace ver a los trabajadores como autómatas sin poder de decisión. Por ello, planteamos que los papeleros tenían plena conciencia de lo que defendían, y de por qué lo hacían:

*“El gobierno no entendía esta resistencia de los trabajadores y sus familias, esto era tan obvio y se debió en buena parte a la tradicional cercanía existente entre dueños, ejecutivos y trabajadores y, por otra, a la defensa de una excelente fuente de trabajo y al temor de la mayoría de nosotros a un nuevo patrón sin tradición ni identidad papelerera como lo iba a ser el Estado”<sup>137</sup>.*

Don Nino, páginas atrás, hacía referencia de cómo el sindicato paplero pasó a ser otro a partir del año 1968, mejor y más constituido, tras la huelga histórica de los trabajadores del papel; pero posteriormente insiste en la manipulación que se hizo de ellos para el periodo de la UP. Su testimonio, que contrasta con los entregados por quienes eran pro-empresa, nos muestran la lucha ideológica y política que se dio en la época, e incluso, nos refieren a cómo hoy, se reflexiona respecto a lo que sucedió. Leamos lo interpretado por don Manuel Rosales, quizás uno de los más agudos entrevistados que hallamos en nuestra investigación:

Dentro del movimiento sindical paplero ¿Cuál era la tendencia de los trabajadores?

---

<sup>136</sup> Entrevista a Nino García citada.

<sup>137</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 130.

*“Se dice que el trabajador chileno no tiene cultura sindical, yo coincido totalmente con eso, porque el trabajador chileno es muy yoísta o personalista cuando tiene la suerte de ser el afortunado de tener un avance notorio en su puesto de trabajo, porque comienza a creerse otra cosa, y mientras él esté bien le interesa un pucho como estén los demás. No existe la conciencia colectiva sindical. Yo fui dirigente sindical durante mas de diez años, antes-durante y después del `73, fui secretario del sindicato de empleados de la compañía industrial el Volcán, secretario de la asamblea de trabajadores, una empresa intervenida, y secretario de la Unidad Productiva, del área administrativa de la empresa intervenida (Compañía industrial El Volcán). Tengo bastantes elementos de juicio para opinar, al trabajador chileno le falta capacitación mucha capacitación, especialmente sindical, pero además el empleador de derecha ha sido inteligente para tratar el tema. Me explico, con ejemplos concretos. Cuando veían a algún individuo con capacidad intelectual, con inteligencia para efectuar un cargo de dirigente, los empleadores en ese sentido son muy astutos, juegan a comprarse al dirigente, una compra no abierta, donde entra en juego el factor ético-moral de cada persona, de cada dirigente, donde desgraciadamente gran señor es don dinero”<sup>138</sup>.*

#### **d) Ideología, política y gremialismo.**

Si bien podemos hallar contradicción en el decir “yo no era político”, expresado por don Cesar Arias páginas atrás, ese no ser político él lo relaciona con no haber participado en política o no estar inscrito en partido alguno, y aunque claramente la defensa de la industria para ese periodo fue una acción política, esta se vio atravesada por una serie de elementos que identificaban a los papeleros con la industria. De este modo la mención al gremialismo, en contraposición a lo político, parece ser un argumento inadecuado para los estándares académicos y políticos nuestros, pero no desde sus perspectivas, en que su forma de racionalizar y explicar su defensa, se centra en el argumento que tradición y contexto se unieron para luchar y defender desde lo local, lo que sus patrones defendían a un nivel político, económico e ideológico más amplio.

---

<sup>138</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.



E. P. Thompson al analizar la lucha de la multitud popular en la Inglaterra del siglo XVIII: “lucha por el pan y su alza de precios” -aunque no por ello “*rebeliones del estómago*”, y por lo tanto desde un estado de inconciencia- plantea que su motivación estuvo dada por su noción legitimadora sustentada en la tradición. “Costumbres en común”, previamente instituidas por legislación -durante el siglo XVII- y que sujetaban los precios de acuerdo a “una economía moral” hacia los más pobres. En su argumento, estas costumbres eran parte de un modelo “paternalista” previamente instituido y luego defendido por el pueblo como parte de una cultura propia, lo que demuestra la “humanización” en los sujetos de una práctica instaurada:

*“Aunque esta economía moral no puede ser descrita como “política” en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como apolítica, puesto que supone nociones del bien público categórica y apasionadamente sostenidas, que, ciertamente, encontraban algún apoyo en la tradición paternalista de las autoridades”.* (Thompson 2000: 217)

Exponer este argumento de E. P. Thompson, nos acerca aún más a comprender cómo la tradición y la cultura claramente se construyen, y así como en el caso de estas multitudes que reclamaban sus derechos a precios más bajos durante el siglo XVIII, en los papeleros su tradicionalismo se configuró a partir de una máxima patronal que los supo reivindicar previamente como obreros, otorgándoles así el espacio para que construyeran su comunidad -impronta de una política social “dada”- que devino en tradición, aunque no reducida a lo económico, en lo cual queremos insistir, y que tampoco se construyó en un proceso de inconscientización de estos sujetos. Una industria con un concepto social que se mantuvo hasta llegada la década del `70, y que incluso la puso a prueba ante sus trabajadores años antes, porque los papeleros que no estaban automatizados, sino que al resignificar y apropiarse de esa “*política social dada que devino en tradición*”, reclamaron su derecho de trabajadores privilegiados. Motivo por el cual aquello que en otras ocasiones la industria les otorgó sin presiones, en otro contexto -huelga del `68 por ejemplo- fue exigido por ellos, lo que da cuenta que los sujetos en cuanto colectivo, cuando se movilizan y exigen, ya sea un cambio,

renovación, o defendiendo un “statu quo”, lo hacen desde resistencias y subjetividades propias.

Jaime Guzmán, quién durante la Unidad Popular fue un delegado muy solicitado para dar charlas a trabajadores en sus fábricas -en aquellas que sus patrones querían proteger- fue un emblema en la defensa de la industria Papelera, siendo incluso invocado por el propio Jorge Alessandri para la realización de esta “cruzada”:

*“Por aquella época hubo personas que se dieron perfecta cuenta del papel que Jaime Guzmán iba a jugar en la defensa de la libertad. Así, pocos días después de ese 4 de septiembre, Jorge Alessandri le escribió una carta en la cual le decía que estaba convencido de que él era una de las personas llamadas a liderar la cruzada por restablecer los principios que estaban siendo abandonados, “ya que sus condiciones morales e intelectuales lo habilitan especialmente para el cumplimiento de tan trascendental misión”<sup>139</sup>.*

La conminación ideológica del propio presidente de La Papelera hacia Jaime Guzmán, es un dato no menor, ya que entre las máximas que defendía este gremialista se hallaba la lucha por la independencia de las agrupaciones sindicales respecto de lo político:

*“En efecto, la esencia del gremialismo consiste en afirmar de que cada sociedad intermedia sea fiel a su fin propio y peculiar, como único para contribuir a una sociedad libre y creadora. Por consiguiente el gremialismo rechaza la politización de cualquier entidad vecinal, regional, o gremial (sea esta laboral, empresarial, profesional o estudiantil), como asimismo de toda otra agrupación intermedia cuyo fundamento y objetivo se muevan en un campo diferente al de la política”<sup>140</sup>.*

---

<sup>139</sup> “Algunas notas sobre la oposición de Jaime Guzmán a la Unidad Popular”, Fundación Jaime Guzmán, pp.1. Ver en página web: [http://www.fjguzman.cl/interna\\_noticias.php?id=16648-1k](http://www.fjguzman.cl/interna_noticias.php?id=16648-1k), visitada el 12 de enero del 2010.

<sup>140</sup> “El Gremialismo y su postura universitaria en 27 preguntas y respuestas”, Santiago, Mayo de 1980, pp. 1. Ver en página web: Sindicalismo.Pdf, visitada el 12 de enero del 2010.

Una autonomía que es importante relativizar, ya que claramente los discursos gremialistas de Guzmán, así como la arenga a la protección del trabajo y la empresa, incidieron en la práctica y acción política de los papeleros, en que los lazos histórico-tradicionales pavimentaron el camino a seguir. Porque La Papelera incentivó la visita de grupos de trabajadores a las fábricas del sur, a las que eran llevados en avión y su misión era aconsejar a otros trabajadores papeleros, incitándolos a que se mantuvieran firmes en la defensa de la industria. Esto nos comentó don Carlos Miranda, confirmando lo relatado por don César páginas atrás:

*“Ocurre que había un compañero, Carreño era el apellido, ese...estaba con los gremialistas y de repente le decían, este partía pal Sur adonde estaban las otras plantas papeleras, iban como dirigentes de los gremialistas, a hacer política, de ¡La Papelera NO! A veces viajaban en avión, pa Laja, pa Valdivia, Concepción...Incluso el presidente, no era el presidente, el representante de los gremialistas, que antes había sido socialista...el guatón Castillo, puta después del Golpe desfilaba vestido de milico y él se puso como presidente del sindicato, del de obreros. Porque él quería ser presidente y antes había sido dirigente de los propas y corrugados, y de los gráficos...Antes del golpe, las relaciones estaban muy tensas entre a favor y en contra, los que éramos afines a Allende, puta nos miraban como pelo de la cola, si no nos despedían porque el sindicato era poderoso en ese tiempo y costaba mucho, tenía que mandarse una...más o menos grande e incluso los dirigentes no importa el poder político, luchaban por él”<sup>141</sup>.*

Este sindicalismo, que fue patronal en sus primeras décadas, y luego se tornó más confrontacional ante los “movimientos de sus jefes” -en la década del ‘60 principalmente- mantuvo sin embargo aquello que es constitutivo en una familia, o que debiera serlo: el respeto, la lealtad, la identificación. Por ello, de lo extraído de nuestros entrevistados, sobre la experiencia sindical y laboral que tuvieron, de los beneficios obtenidos y lo ganado en la huelga de 1968, resulta llano argumentar que en esta familia no todo era homogéneo, y que habían luchas y conflictos laborales, que bien podían

---

<sup>141</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

enfrentarlos como bando en un conflicto interno, no por ello iba a cortar aquel lazo que por mucho tiempo los había unido.

Un comentario aparte merecen los informes de la ITT de la época, que mostraban el actuar político “conspirador” que realizó Arturo Matte Larraín durante la Unidad Popular, sindicado de hecho como uno de los empresarios mas fuertemente implicado en las acciones anti-golpistas<sup>142</sup>. Estos informes, junto a otros que implicaban a Jorge Alessandri, han sido determinantes en los juicios de valor político y social que se ha hecho a ellos; y por ende a La Papelera y el actuar de sus trabajadores. Fue por esto que los trabajadores que defendieron a la industria invirtieron en cierto momento la premisa de “La Papelera ¡No!”, dando las razones de por qué ¡Sí! defendieron a la industria:

*“Para nosotros era la “Papelera Sí”, ya que desde siempre hemos sido valorados y se ha resguardado el capital humano, como factor esencial de la riqueza de nuestra empresa, además en esos tiempos todos éramos casi 6 décadas de generaciones de papeleros, en donde siempre se nos ha transmitido el valor del trabajo con un sentido de pertenencia ligado a conquistas sociales, bienestar y previsión social sintiendo que esta Fábrica es también de nosotros, por lo tanto defender lo de uno es fácil y a*

---

<sup>142</sup> “En un informe enviado por los oficiosos agentes de la CIA, Hendrix y Berellez, a uno de los jefes de la ITT nacional, Gerrity, fechado el 17 de septiembre con la carátula de Personal y Confidencial, Arturo Matte aparece fuertemente implicado. En dicho informe consta: “En una reunión con Arturo Matte en su casa, el domingo 13 de septiembre, parecía él estar de ánimo más tranquilo que en la última visita e hizo los siguientes comentarios”. A continuación se enumeran una serie de opiniones de Matte sobre las Fuerzas Armadas, el entonces Presidente Frei y sobre la izquierda y las formas como se podría impedir el acceso de Allende” (p. 91).

El informe del hombre de la ITT., al referirse a futuros planes de la derecha, señala textualmente:

“Dijo Matte que sugirió a Frei un plan que implica llamar a un gabinete militar. Esto sería una forma de provocación extrema, ya que insinuaría la organización de un golpe...Sin embargo, agregó Matte, Frei es reactivo a hacerlo sin alguna razón que lo justifique a los ojos del público”...

En la letra I del mismo documento se dice: “Se le preguntó a Matte si se le podría convencer asegurándole el más pleno apoyo de Washington. Lo pensó un rato, y finalmente dijo que le parecía que eso ayudaría”.

Por último, el informe apunta: “Matte no mencionó dinero ni ninguna otra necesidad. Al final, cuando se mencionó que estábamos, como siempre, listos para contribuir con lo que fuera necesario, dijo que se nos avisaría”.

Desbaratado el plan sedicioso por el asesinato de Schneider, este tipo de personeros descubre una nueva arma para luchar contra el gobierno ya constituido, el paro patronal organizado desde los gremios, en uno de los cuales Matte es directivo, y ayudado otra vez por la mano invisible del capital extranjero. Las vinculaciones entre unos y otros ya no pueden quedar más claras”. Ver en: García F., Patricio. “Los gremios patronales: La derecha acomoda sus fuerzas, quienes manejan los hilos del gremialismo, las instrucciones llegan del exterior, Santiago, Quimantú, 1973, pp. 91.

*diferencia con otras compañías que fueron traspasadas al Estado los trabajadores no sentían pertenencia ni menos eran tratados como iguales”.*<sup>143</sup>

No defendieron a una derecha política, sino a una industria que supo reivindicarlos como obreros y tratarlos como personas, otorgándoles en el transcurso de los años una serie de beneficios, así como condiciones recreativas y culturales, que los hizo sentirse “papeleros”<sup>144</sup>. Todas ellas, consideradas como “*parte de un proceso que definen marcó una diferencia*” -de ellos como trabajadores papeleros- en tanto precursores en los beneficios que a futuro los trabajadores del país irían ganando. Es así como en el proceso de su sindicalismo, ellos consideran hoy sus conquistas sociales y sindicales como históricas, primeras en relación a otros obreros, así como representativas de su condición obrera particular.

Justo Serna y Anacleto Pons (2003) han planteado la importancia del análisis micro-histórico de un plano local a uno global, defendiendo, de cierta manera, una teoría “del traspaso” del poder hacia los sujetos que no se hallan en los círculos del poder político, y de cómo ellos son capaces de apropiarse de una lucha a partir de sus intereses e identidades; resultando esto, en un poder que desde abajo se autolegitima. Al respecto, es llano argumentar que los sujetos del día a día, como fueron los pobladores y pobladoras, los trabajadores y trabajadoras, estudiantes y campesinos en nuestro país, re-significaron para sí la lucha que se daba en las altas esferas, lo que determinó, justamente, que en cierto momento se desbordara el movimiento obrero que apoyaba a Allende; y a su vez, que los papeleros, sintieran que defendían algo que les pertenecía cuando se opusieron a la estatización. “Un poder desde abajo” en el caso de estos últimos, que paralelamente participó de esta lucha en pos de un interés común con los industriales, pero que los trabajadores interpretaron desde códigos propios, desde sus identidades y valores, en donde no había subordinados ni patrones políticos, sino que era enarbolada esta lucha desde su lugar particular.

---

<sup>143</sup> Memoria Histórica...Op.cit., pp. 29

<sup>144</sup> “La asignación familiar por hijo, por esposa o madre; asignación casa; ayuda en caso de deceso de un familiar; ayuda de hijo por nacer; implementos y vestuarios; un mes de desahucio por año de servicio; pago de la semana corrida y becas para hijos estudiantes” son parte de un proceso que marcaron no sólo la vida de nuestros trabajadores sino que de los trabajadores de Chile”. Ver en: “Memoria Histórica...Op.cit., pp. 72.

Lo anterior nos llevó a situarnos en un estudio sobre los trabajadores del papel desde la microhistoria, que nos permitió rescatarlos de teorizaciones generales y políticas de análisis de masas, situándolos en su contexto local, para comprenderlos desde un análisis no estructuralista. Por ello, Serna y Pons -cuando hablan de Foucault- nos invitan a la resignificación del poder en los sujetos, para así ampliar el concepto “poder”, alejándolo de los marcos institucionales. Lo siguiente escribieron sobre Foucault y su pensamiento:

*“Otra cuestión de no menor importancia, era su rechazo a concebir el poder en términos meramente políticos, institucionales o estatales. Mas aún, censuraba una concepción que permitiera entenderlo en términos de propiedad, es decir, de recurso o instrumento del que se apropiarían los dominadores frente a los dominados”.*

(Serna, Pons 2003:49).

Este es un tema que ha enfrentado a diversos autores, el tema sobre la autonomía o no de los sujetos en relación a las altas esferas del poder, frente a aquellos estamentos gubernamentales que supuestamente serían los únicos que lo legitiman. Pero más allá de esto, es claro que los papeleros tuvieron y detentaron una trayectoria histórica que los llevó a autodefinirse, autodenominarse y autodeterminarse, por lo que su adhesión a la industria -y no alienación- es lo que hallamos en ellos al momento de la UP. Trabajadores que en sus testimonios negaron su condición de sujetos políticos, porque esta les fue negada por aquellos primeros patrones, que introdujeron en ellos “una cultura del trabajo” como la realización natural del obrero; y que sin embargo en conciencia asumieron la defensa de la industria realizando una acción política empapada de sentimiento y tradición, con un sentido de pertenencia que todo sujeto político detenta cuando defiende, ya sea una causa, un lugar o a su familia..

Al respecto, no cabe duda que la industria aprovechó esto para “hacerse” de la colaboración y apoyo de sus trabajadores, lo cual no necesariamente les quitó su propio derecho a la lucha y defensa de la industria, del mismo modo como ocurrió con aquellos obreros que se tomaron industrias y fundos, defendiendo su causa desde su lugar y

posición política. Trabajadores que desde uno y otro bando defendieron sus causas, “políticas”, como fue el caso de aquellos que se aliaron con el proyecto nacional de Salvador Allende; o “tradicionales”, como fue el caso de los papeleros que se aliaron con un modelo industrial en el que se sentían protegidos. Por lo que nos encontramos con dos posiciones muy diferentes: la primera, por el futuro a una escala global; la segunda, por el pasado a una escala local; en las que socialismo y tradición vieron sus “fuerzas” enfrentadas.

Nos hemos referido páginas atrás a los papeleros -al situar su identidad- como una comunidad a analizar a una escala microhistórica, ya que se forjaron en una localidad que no compartió con otros obreros su mala experiencia laboral, y por lo tanto, no fueron forzados a exigir y demandar sus derechos -salvo en el año 1968- lo que configuró más bien en ellos una conciencia de sí, pero no de lo que acontecía a otros obreros. Porque al momento de su huelga histórica plantearon sus demandas sin trascender el espacio industrial y por lo tanto propio, no politizando su lucha sindical, a pesar de algunos coqueteos hechos hacia ellos por políticos de la época. Por ello, su conciencia, o “grado de concientización” correspondía a una escala local y no nacional, una conciencia micro, espacialmente limitada y funcional a la experiencia que tuvieron en cuanto a obreros de la industria Papelera. Al respecto, don Manuel incluso nos plantea una cuestión interesante, de como él más que ver politización en los papeleros, vio a obreros con más o menos conciencia social para la época:

*“La forma en que yo vi este fenómeno ¡Papelera No! ¡Papelera Si! Decían algunos, los trabajadores antiguos estaban todos con La Papelera antigua, y no eran partidarios de intervención, pero había una fracción hijos de papeleros que sí ya eran de planta y querían la intervención de la empresa”.*

¿Eran más politizados?

*“No, no los veo como politizados, con más conciencia social...El hermano de mi cuñado, Iván Gastón Guzmán, que fue dirigente en la época, que después lo anduvieron buscando pa matarlo, tuvo que apretar. El Jorge Aravena, amigo mío y vecino mío hacia la época, tuvo que apretar también, con toda su familia, tuvo que dejar todo votado, porque si no lo mataban ¡No eran políticos! de sus ideas de izquierda siiiii, pero*

*no actuaron políticamente, por instrucciones de partidos, no, no, ellos estaban en contra de La Papelera porque veían muchas injusticias. Ellos reclamaban y defendían los derechos de los trabajadores”.*

¿Ellos tenían conciencia social?

*“Eso es lo que te digo”.*

¿Y los que traían la tradición desde el `30, `40, `50, que traían ciertos beneficios respecto a otros trabajadores del país, lamentablemente no tenían esa conciencia?

*“No creo que haya llegado tan alto esa concientización, pero ellos veían que estaba mal partido el chanco. Ellos reclamaban y defendían los derechos de los trabajadores”<sup>145</sup>.*

En este punto, llegamos nuevamente al puente entre conciencia y experiencia, de una conciencia que en la introducción planteamos se configuró de acuerdo a la experiencia vivida por los trabajadores de esta industria, que los caracterizó como una “aristocracia obrera” en que ser papelero denotaba prestigio en la comuna. Por lo que ellos no fueron los típicos obreros en situación marginal, sino obreros privilegiados, con una conciencia “a corta distancia” que no buscaba los cambios estructurales a nivel nacional por los que luchó el proletariado del país; trabajadores, con conciencia de reivindicaciones a nivel de su industria, aunque no por ello egoístas, sino localmente focalizada.

Para los trabajadores del papel el proceso de politización fue más lento que el de otros trabajadores, aunque no por ello no existía politicidad en varios trabajadores que pertenecían al sindicato; porque de hecho, existían para la década del `60 sujetos politizados en sus filas. Es así como don Manuel nos comentó que los trabajadores no eran políticos, salvo algunos como Armando Pezoa- amigo suyo, con quien estuvo en Estados Unidos hace pocos años- que al parecer tenía alguna vinculación con los comunistas: *“Pezoa tenía pensamientos políticos bien claros, aunque deduzco que tenía alguna vinculación comunista. El otro era el chaucha Garrido”<sup>146</sup>*. Nos interpeló si hemos oído nombrar a este último, a lo cual respondimos que no. Pero posteriormente

---

<sup>145</sup> Entrevista a Manuel Rosales citada.

<sup>146</sup> *Ibíd.*



en un diario de la época encontramos su nombre imbricado a un reclamo por querer politizar el movimiento sindical papelero:

*“De ahí que los mismos trabajadores que descalificaran a los comunistas Aravena, Pezoa y Garrido, entre otros, denuncien ahora el fin de las maniobras torcidas sindicales puesto que habrá de ser la asamblea la que se pronuncie de aquí en adelante sobre el futuro que los trabajadores quieren para La Papelera”<sup>147</sup>.*

Lo mismo nos confirmó don César Arias:

*“Hubo un dirigente que era de PROPA, que a este se le metió la política...Era político, que no era Castillo, este cabro le decían el cara de huaso, Zúñiga el apellido, Ismael Zúñiga, el mismo chaucha Garrido, que todos estos se fueron pa`fuera”.*

¿Cómo se hacía para defender la industria?

*“Nosotros llegábamos a alguna sesión, habían guardias, que eran los porteros, había gente de turno que cualquier cosa daban una señal que en cualquier momento íbamos a salir nosotros a defender, porque muchas veces quisieron tomársela, pero nunca llegaron, porque sabían que estábamos defendiendo bien la empresa”.*

¿A qué atribuye la defensa de la empresa?

*“No había para que, Papelera fue muy buena”<sup>148</sup>.*

En este punto, nos parece importante hacer extensible cómo siguió parte de la entrevista a este reconocido gremialista:

¿Recuerda a Jorge Aravena?

*“Dirigente sindical, del sindicato número uno, de obreros de Puente Alto, él por ejemplo quería que estatizaran, él fue un dirigente, presidente del sindicato Número uno ¡bueno! Los motivos como yo te lo dije, había gente que quería llegar a tomarse puestos, entonces toda esta gente quería llegar y sacar a esta gente que estaba comandando y ellos tomarse los puestos mayores, como en muchas partes lo hicieron”.*

---

<sup>147</sup> La Segunda 10/12/1971.

<sup>148</sup> Entrevista a César Arias citada.

¿Recuerda reuniones para esa fecha?

*“Si, pero yo no asistía, porque era voluntario, si había quórum se hacían las reuniones, si no, no”.*

¿Recuerda un comité de trabajadoras, de papeleras que se movilizaron?

*“Si, si también, incluso el otro que venía aquí mucho era Onofre Jarpa, muy del lado de don Jorge, venía aquí a La Granja, a conversar con el grupo de esas personas... que estaba la señora Amanda Cortés”.*

¿Ella trabajaba en La Papelera?

*“No, los esposos, pero hicieron comandos para defender la industria, se juntaban en las casas, para apoyar la votación de don Jorge incluso”<sup>149</sup>.*

Al preguntarle a don Carlos Miranda -quien páginas atrás nos relató su desacuerdo con la toma de la industria- cómo fue que su tendencia de izquierda no lo motivó a movilizarse por la estatización, nos respondió lo siguiente:

*“Es que ese no es el concepto que tengo yo del socialismo, ni del comunismo, no. Por ejemplo a mí cuando salió el programa de Allende, cuando estaba postulando a presidente, él decía que iba a traer un socialismo como el que existía en Suecia, y en Suecia los gallos estaban súper bien, entonces decía yo es bueno. Ahora qué pasó con la cuestión esta, que los mismos g...que le avivaban la cueca lo estaban traicionando, entonces ese fue el gran problema de la UP, sino otro gallo nos cantarían, yo creo que estaríamos mucho mejor”<sup>150</sup>.*

En su argumento, hay indicios de un análisis crítico a las tomas de fábricas que se hacían “por hacerse”, por capricho y sin organización, por lo que ante estas situaciones no estaba dispuesto a perder su trabajo por una “forma de llevar la causa” que él veía equivocada, poco seria e incluso de aprovechamiento por parte de algunos compañeros:

*“...Compañero nos vamos a parar por cuatro días”, los socialistas, o sea los del bando mío, yo les decía ¿Pero por qué...? ¿Cuál es el problema? ¡No que estos gueones hay*

---

<sup>149</sup> Ibídem.

<sup>150</sup> Entrevista a Carlos Miranda citada.

*que pararles el carro ¿Pero por qué? ¿Cuál es la razón? Yo no encuentro motivos para que te hagai un paro... vamos a perder plata, piensa así, vamos a perder plata, y ya, yo no me plego a este paro porque no hay una explicación lógica para eso, a mí no me gusta esta cuestión, a mí me gusta trabajar... y tú sabís que yo soy socialista, cargado a socialista, pero no me gusta esta cuestión que ustedes hacen, no le encuentro el asunto, así que yo no me voy a parar, yo voy a venir a trabajar. Puta y la empresa veía que uno se ponía con la empresa y no andaba con cahuines, puta que pal lado de los gremialistas y pal lado de estos dos, yo iba a cumplir mi trabajo nomás, y yo creo que debido a eso no me despidieron...”<sup>151</sup>.*

Planteamos páginas atrás, que Peter Winn definió en su estudio sobre la empresa Yarur a sus trabajadores como portadores de conciencia de clase, y con una misión histórica de llevar a cabo la revolución; movimiento obrero, que debemos reconocer logró imponer la conciencia política colectiva, por sobre el tradicionalismo sindical en una fábrica que había fracturado el pacto de sociabilidad trabajador-empleador tras la muerte de su primer patrón; lo cual, junto a la coyuntura política del momento, motivó a sus trabajadores a parar la industria. Por otro lado, en el caso de los papeleros, su sindicalismo, si bien siguió con una tradición, esa tradición nos exigió situarla en relación a las coyunturas que la configuraron, y que logró mantener esa relación de discusión y negociación interna entre obreros y empleadores, que no sacó sus diferencias de la industria, sino que las mantuvo en ella, puesto que la tradición no sólo se acostumbra, sino que también pesa:

*“El gobierno no entendía esta resistencia de los trabajadores y sus familias, esto era tan obvio y se debió en buena parte a la tradicional cercanía existente entre dueños, ejecutivos y trabajadores y, por otra, a la defensa de una excelente fuente de trabajo y al temor de la mayoría de nosotros a un nuevo patrón sin tradición ni identidad papelera como lo iba a ser el Estado”<sup>152</sup>.*

---

<sup>151</sup> *Ibíd.*

<sup>152</sup> *Memoria Histórica...Op.cit., pp. 130.*

## **Reflexiones finales.**

Lo que sucedió con el gobierno de la UP, es que re-politizó a la sociedad en su conjunto, y radicalizó las posiciones de uno y otro bando, de modo que las reivindicaciones de los trabajadores del país, aquellas históricamente no otorgadas por los patrones, dieron pie para que estos se movilizaran.

Sobre lo anterior, cuando una industria promueve la sociabilidad y no la restringe, cuando el taylorismo no se impone -como regla capital- para el desarrollo y la producción; en fin, cuando no se aliena al trabajador a la máquina, sino que se lo considera en cuanto tal, este trabajador no supedita su experiencia a la llamada “conciencia de clase” que determinó a miles de trabajadores durante la UP, motivando en ellos el desapego emocional y racional con la industria. Fue así como en el caso de los papeleros, experiencia y conciencia no sufrieron una ruptura, sino que se conservó una tradición que pesó a la hora de decidir, por lo que la emergencia del gobierno Popular no determinó un quiebre con la industria.

La autonomía no existe de una manera pura, ni en el sindicalismo, ni en los partidos, ni en la política; y ni siquiera en la propia actividad académica. Nuestros intereses se confunden con los de una sociedad mayor, y los papeleros se hallaron en el bando político contrario a la Unidad Popular, ya que no tenían intereses de clase obrera, sino intereses particulares y propios, frente a un gobierno que ellos sentían que nada les podía ofrecer, producto esto que el pasado pesaba a través de la tradición, con una industria que representaba la fuente de origen de todos sus logros, tanto materiales como personales.

Por ello se hizo importante para nuestra tesina contextualizar su lucha al lema o consigna “La Papelera ¡No!”, retrocediendo en el tiempo, para luego explicarla y situarla. Se hizo necesario conocer los elementos económicos, sociales y culturales que configuraron esa identidad e identificación con la industria y que los llevó a defenderla como algo propio, “que les pertenecía”, ante una expropiación que representó para ellos, no solo la expropiación de su lugar de trabajo, sino de una identidad forjada con los

años, en base a un sindicalismo y sociabilidad que les otorgaron beneficios y satisfacciones.

Al final, lo importante es expresar que si bien existieron elementos económicos y materiales cruciales en su defensa, existieron también historias de vida, lazos contruidos, experiencias y una sociabilidad que resultaron en la configuración de una identidad en relación a la industria, la cual no estaban dispuestos a entregar a un gobierno que les parecía ajeno, ya que para ellos la industria “ya estaba socializada”.

## **V. Anexo 1.**

### **Entrevistados**

#### **1) Manuel Rosales Labbé:**

Fecha de nacimiento y lugar: 24 de junio de 1941, Puente Alto, Santiago.

Trabajó como subcontratado dos temporadas en la década de 1960

Profesión: Profesor de Educación básica

Tradición papelerera: Vivió su infancia y juventud en la población Papelera. A fines de la década de 1970 llega a la Población Eugenio Matte de Puente Alto

Padre: Juan Domingo Rosales Maluenda

Fecha de nacimiento y lugar: Pirque, Puente Alto, Santiago

Fecha de Ingreso: Década de 1930

Oficio: Operador de Trompo

Vivió toda su vida en la población “La Papelera”

#### **2) César Ernesto Arias Olgún:**

Fecha de nacimiento y lugar: 20 de junio, 1944, Puente Alto, Santiago

Fecha de ingreso y retiro de La Papelera: Década de 1960 - comienzos década de 1980

Oficio: Maquinista-bobinador de PROPA

Tradición papelerera: Vivió su infancia y juventud en la población Granja como hijo de papelero. Luego como trabajador vivió en la población Granja con su propia familia.

Padre: Atilio Arias Ríos

Fecha de nacimiento y lugar: 1908, Quinta Región, Viña del Mar

Fecha de ingreso a La Papelera: Década de 1930

Oficio: Electricista

#### **3) Eduardo Martínez Días:**

Fecha de nacimiento y lugar: 1932, Puente Alto, Santiago

Fecha de ingreso y retiro de La Papelera: 1964 - 1978

Oficio: Tornero

Tradición papelerera: No tenía familia en La Papelera

#### **4) Carlos Bernabé Miranda Arena:**

Fecha de nacimiento y lugar: 12 de julio, 1940, Puente Alto, Santiago

Fecha de ingreso a La Papelera: Década de 1960

Oficio: Maquinista- operador de impresos

Tradición papelerera: Vivió su infancia y juventud en la población Granja.

Padre: Bernabé Miranda Ortiz

Fecha de nacimiento y lugar: 1906, Quinta región

Ingresa a La Papelera en la década de 1930  
Oficio: Maquinista

**5) Nino Matías Garay:**

Fecha de ingreso y retiro de La Papelera: 1962 – 1974  
Oficio: Se califica como obrero  
Tradicón Papelera: No tenía

**6) Blanca Cornejo Silva:**

Vecina de la población Eugenio Matte  
Su padre fue papelero hasta la década del `50  
Tradicón Papelera: no vivó en las poblaciones papeleras

**7) Juan Pérez:**

Fecha de ingreso: 1964, aproximadamente a los 19 años  
Oficio: Obrero  
Tradicón papelera: Vivió su infancia y juventud en la población Papelera, aunque desde muy joven dice haber tenido contacto con trabajadores de tendencia socialista, lo que lo llevó posteriormente a ingresar al partido.

**8) Cristina Meza:**

Fecha de nacimiento y lugar: 1908, San Bernardo  
Su marido fue papelero, no recuerda hasta que fecha. Desde que se casó a los 25 años, vivió en la población Eugenio Matte.

**9) Sergio Triviño Tapia:**

Fecha de ingreso y retiro de La Papelera: 1948 - 1983  
Oficio: Mecánico de máquinas para impresos  
Tradicón: Vive en la Granja desde la década de 1930, primero como hijo de trabajador papelero y luego como papelero.

**10) Dagoberto Triviño Tapia:**

Fecha de ingreso y retiro de La Papelera: comienzos de la década de 1950 - 1983  
Oficio: Mecánico de máquinas para impresos  
Tradicón papelera como su hermano

Su padre ingresó a La Papelera aproximadamente en 1931  
Oficio: Operario de máquina bobinadora

**Anexo 2.**

**Fotografías.**



**Puente Alto a principios de siglo. Imagen extraída del libro: “Memoria Histórica...Op.cit.”, pp. 43.**



**Calle Comercio, actual Concha y Toro en el año 1935, Jorge Cassis (c.1935)**





**Estación de trenes Plaza de Puente Alto, Jorge Cassis (c.1930)**



**Plaza Puente Alto, Jorge Cassis (c.1920)**



**Paradero de Góndolas, Jorge Cassis (c. 1920)**



**Tren Llano del Maipo, Jorge Cassis (c. 1930)**



**Escuela Domingo Matte Mesías, 2º año básico, Jorge Cassis (1945)**

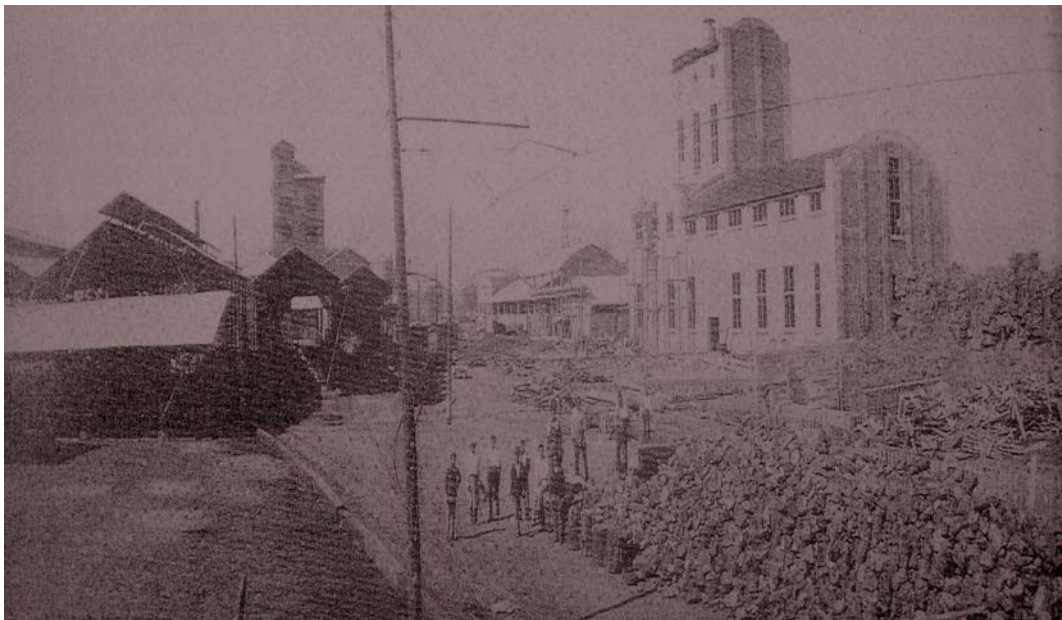


**Laguna Tocornal, Jorge Cassis (1930)**





**Casa de Socorro, Jorge Cassis (c.1938)**



**Los comienzos de La Papelera. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 44**



**Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 41**



**Los primeros 40 accionistas de la fábrica Papelera. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 48**





**El maestro Palomo. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 44**



**Caminando en dirección a La papelera, Jorge Cassis (c. 1940)**



**Fachada original de teatro Palermo. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 154**



**Población Papelera, Jorge Cassis (1940)**



**50 años CMPC 1920- 1970. Juan Ramírez, homenajeado por Jorge Alessandri, (1970).**



**Mujeres papeleras protestan contra la estatización. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit.”, pp. 129**





**Papeleros afuera de la industria. Imagen extraída del libro: “Memoria histórica...Op.cit., pp. 131**

## **VI. Bibliografía.**

Sánchez León, Pablo e Izquierdo Martín, Jesús. “El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el Siglo XXI”, (eds.). Siglo XXI, 2008.

Memoria Histórica Sindicato Papelero: “Uno para todos y todos para todos”: 80 años 1927- 2007. Papeles Cordillera (Puente Alto, Chile). Sindicato de trabajadores no. 1. 2007.

Oslender, Ulrich. “Espacializando resistencia: Perspectiva de “espacio” y “lugar” en las investigaciones de movimientos sociales”. Disponible en Internet en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/osle/pres.htm>

Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”. Santiago, LOM 2001.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. “Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento”, Santiago, LOM 1999.

Winn, Peter. “Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía Chilena al socialismo”, Santiago, LOM 2004

Touraine, Alain. “Crítica de la modernidad”, Ediciones Temas de hoy, S.A. (T.H), 1993.

Fromm, Erich. “Marx y su concepto de hombre”, Fondo de Cultura económica, S.A. de C.V., 1961.

Geertz, Clifford. “Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas”, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

L. Berger, Peter y Luckmann, Thomas. “La construcción social de la realidad”, Amorrortu/ editores, S.A.

Baño A., Rodrigo. “Flacso. La relación poblacional sindical (si acaso) en la situación actual (REGIMEN AUTORITARIO 1982)”.

Pinto Vallejos, Julio. “Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular”. Tomás Moulián. Capítulo: “La Vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Burke, Peter. “Formas de Historia cultural”, Madrid, Alianza Editorial S.A., 2000.

Garretón, Manuel A. y Moulián, Tomás. “La Unidad Popular y el conflicto político de Chile”, Santiago, Edición Minga, 1983.

Gaudichaud, Franck. "Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973", Santiago, LOM Ediciones, 2004.

Gaudichaud, Franck. "Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular". Cap. "Construyendo "Poder Popular": El movimiento sindical, La CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular", Santiago, Edición Minga, 1983.

Winn, Peter. "Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía Chilena al socialismo", Santiago, LOM, 2004.

Mella, Orlando. "Metodología cualitativa en Ciencias sociales y educación", Santiago, Editorial Primus, 2003.

Bertrand, Michel. "Historia social y análisis microhistórico". Disponible en Internet en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c17-his.html>

Quintana Molina, Ayan. "Provincia Cordillera: historia 1874-1996: Comunas Puente Alto, Pirque, San José de Maipo

Zapata, Francisco. "Frágiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende", Fondo de Cultura económica Chile S.A., Santiago, 2006. Rojas, Jorge. "La Historiografía, los trabajadores y la Unidad Popular", pp. 343-363

Bengoa, José. "La comunidad perdida: ensayos sobre la identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile", Santiago, SUR, 1996

Mottez, Bernard. "La Sociología Industrial", Oikos-tau, Barcelona, España, 1972

Lira, Robinson. "Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1970- 1973, Propositiones, núm. 27

"Enfoque sistémico y Lugar. Una perspectiva para el estudio de hábitats residenciales urbanos", Documento de trabajo n° 1 Proyecto Fondecyt 1114-92, Agosto, 1992.

Disponible En Internet en: <http://www.invi.uchile.cl/publicaciones/enfoque>

"El gremialismo y su postura Universitaria en 27 preguntas y respuestas". Santiago, mayo de 1980. Disponible en Internet en: [El GREMIALISMO.pdf](#)

García F., Patricio. "Los gremios patronales: La derecha acomoda sus fuerzas, quienes manejan los hilos del gremialismo, las instrucciones llegan del exterior, Santiago, Quimantú, 1973

Ulloa, Víctor. "El movimiento sindical chileno del Siglo XX hasta nuestros días", Organización Internacional del Trabajo, 2003. Disponible en Internet en pdf

Angell, Alan. "Partidos políticos y movimiento obrero", Ediciones Era, México, 1974

Stabili, María Rosaria. “El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860- 1960)”, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996

Arendt, Hannah. “La condición humana”, Ediciones Páidos Ibérica S.A., 2005

E.P. Thompson. “Costumbres en común”, Editorial Crítica, 2000

Algunas notas sobre la oposición de Jaime Guzmán a la Unidad Popular. Disponible en Internet en: [http://www.fjguzman.cl/interna\\_noticias.php?id=16648- -1k](http://www.fjguzman.cl/interna_noticias.php?id=16648- -1k)

Serna, Justo, Pons Anaclet. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, Contribuciones desde Coatepec, Enero-Junio, año/vol. II, número 004, Universidad Autónoma de México, Toluca, México, 2003. Disponible en Internet en: <http://redalyc.uaemec.mx/redalyc/pdf/281/28100403.pdf>

Correa Sutil, Sofía. “Con las riendas del poder. La derecha chilena en el Siglo XX”, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004

Diarios y periódicos.

El Mercurio (1971)

El Siglo (1971)

La Segunda (1971)

Puente Alto al Día (1968)